

16173



184
TESORO DEL ARTESANO

8850

473049

Est. 31-8^a, m. 19.

2950



TESORO DEL ARTESANO

manuscrito para las escuelas de niños y de
adultos arreglado al español

POR

D. RICARDO CABALLERO

Maestro Normal de 1.^a enseñanza.



Madrid
Librería de Hernando
Arenal 11.

Es propiedad.

Reg. no. 129 lib. 24

Introducción.

No hace aun muchos años que eran raros los libros manuscritos para las escuelas de instrucción primaria hasta el punto de que en muchas se hacia que los niños adquirieran alguna práctica en la lectura de la letra hecha a mano tomando originales no siempre adecuados a su inteligencia; hoy por fortuna los hay abundantes y apropiados al objeto que se destinan, bien tratan de moral, de religion, de geografia o de historia que convienen a la instrucción general que deben tener los niños, al salir de la escuela para cualquiera profesion a que se dediquen.

A la mayor parte de ellos les espera el taller del obrero o el campo de la agricultura, y para estos principalmente es este libro, que no trata exclusivamente de cualquiera de las asignaturas citadas anteriormente sino de hacer conocer y propagar la idea de lo moral, útil e indispensable del trabajo, cualquiera que sea su clase, de dar a conocer tambien la vida del obrero desde el aprendizaje hasta que llega a poseer taller, sus relaciones entre si en los diferentes estados que abraza su profesion, sus ventajas y los males que en ella debe evitar.



En lectura es conveniente á toda clase de personas por hallarse en este libro refutadas muchas de las ideas q^e corren como verdaderas en daño de la armonia que debe reinar entre todas las clases de la sociedad, así como tambien por exponerse en él la injusticia y sumaron con^o que se rechazan los verdaderos adelantos sin otro fundamento que el de la oposicion á las innovaciones.

El objeto, pues, de este libro es hacer ver que lo mismo trabaja el que pone en juego su inteligencia como sus fuerzas físicas, que ambos trabajos son igualmente dignos; q^e entre el maestro, el oficial y el aprendiz ha de haber las mismas buenas relaciones que existen entre los padres y los hijos, sin abuso del fuerte contra el débil y sobre todo, apartar á unos y otros de los medios violentos que los perturbadores de la sociedad les indican, como los únicos medios de mejorar su posicion cuando sólo por el camino de la paz pueden esperar el bienestar que aquella y sus buenas costumbres les puede deparar.

¡Quiera Dios que el autor de este corto trabajo vea cumplidos sus deseos, única recompensa que espera!

A. R. B.

PARTE PRIMERA.

PRELIMINARES.

Del trabajo y su necesidad.

Ya sabemos que por el pecado de nuestros primeros padres quedamos condenados a'ganar el sustento con nuestro trabajo, es decir, que por aquella falta estamos obligados a'emplear nuestro tiempo en cosas buenas y honradas, con objeto de atender con su producto a' nuestra subsistencia y la de las personas que, dependiendo de nosotros, no pueden trabajar por cualquier motivo.

Todo aquel que con gusto cumple tan sagrada obligacion, y se afana por adquirir una manera de vivir, aparte de la recompensa que por ello le espera en la otra vida, experimenta la gran satisfaccion que resulta del cumplimiento

del deber, que es la mayor de todas las satisfacciones, atiende por sí mismo á sus necesidades, goza de buena salud, contribuye al bienestar general, á más del suyo, no le atormentan deseos inmoderados, y cuando llega la noche, un sueño benéfico y reparador, hijo de su tranquila conciencia, le dispone para repetir sus tareas al día siguiente.

El que por el contrario no quiere trabajar, que se entrega á la ociosidad, fuente de donde nacen todos los vicios, á más de hacerse acreedor al castigo eterno, está siempre pensando en qué cosas malas tiene que hacer para procurarse lo que necesita para vivir, y como no hay medio honrado para esto llega á ser hasta criminal, y su intranquila conciencia le priva del sueño, jamás le acompaña satisfacción de ninguna especie; la busca en la ociosidad y la inacción á que se entrega se encarga de aburrirle, prefiere extender la mano pidiendo

una limosna á trabajar, quiere mejor vivir envilecido que contribuir á la mejora de las costumbres, que es el inmediato fruto del trabajo.

Con el trabajo el hombre se ennoblece, con la ociosidad se rebaja, pierde su dignidad: donde los hombres tienen el hábito del trabajo, reinan el bienestar, las buenas costumbres, la sociedad prospera; donde no hay, el hábito del trabajo es un oficio la rapiña, castigada por todas las sociedades, no hay, más ley que la del más fuerte; por último el que no quiere trabajar no tiene derecho á que nadie le dé de comer.

De ninguna manera se refiere esto á aquellos que después de haber adquirido una fortuna con el trabajo de su juventud, se retiran á descansar con el producto de sus ahorros, eos ya trabajaron mientras pudieron con la idea de guardar algo con

que poder vivir cuando les faltaran las fuerzas; ni a aquellos a quienes sus padres les dejaron bienes para vivir, porque si no trabajan en la conservacion de aquellos, llegarán a quedarse pobres; todos los de su alrededor se enriquecerán explotando su ignorancia, y entonces experimentarán las consecuencias de haberse entregado a la ociosidad y no haber querido aprender ninguna profesion, confiados en unas riquezas que como no supieron ganarlas, no supieron conservar, a parte de que no hay nada ménos seguro que la posesion de las riquezas, pues la cosa más insignificante y con que ménos se contaba puede hacer perderlas.

Capítulo 3.^o

Del trabajo y sus diferentes clases.

El hombre es un ser dotado de alma racio-

nal unida á un cuerpo organizado, tiene dos fuerzas á su disposicion, la fuerza intelectual y la fuerza física; por lo tanto hay dos clases de trabajo, el del pensamiento y el de los brazos, y como quiera que unos se dediquen á los primeros, y otros á los segundos, hay dos clases de trabajadores; pero no vaya á creerse por esto que estos dos géneros de trabajo sean enteramente distintos.

En cualquier trabajo material se pone en juego el pensamiento: sin inteligencia, sin atencion y sin buen gusto, es imposible que los brazos produzcan nada aceptable; es más, cuanto más inteligente es el obrero, más notables son las obras de sus manos, hasta el punto de admirar el talento que el escultor muestra al esculpir por medio del cincel, trabajo material exclusivamente, una estatua maravillosa en que ha dado á conocer su talento, su buen gusto y su h-

bilidad.

Por lo dicho se ve el continuo auxilio que mutuamente se prestan ambos trabajos, que no pueden existir el uno sin el otro. El ingeniero, sin disponer de obreros hábiles, no podría hacer un puente, y estos sin la dirección de aquel nada sabrían hacer.

De estas dos clases de trabajo es más productivo el trabajo intelectual, el de la inteligencia que no tiene límites, que abarca hasta el infinito, mientras que el trabajo corporal no alcanza mas que hasta donde llegan las fuerzas de los brazos del hombre.

A los trabajos de la inteligencia se deben directamente los beneficios de la civilización, como son las buenas costumbres y el orden público, bienes inestimables, sin los cuales los bienes materiales son inútiles. Ningun trabajo material de cualquier

clase que sea, proporciona los bienes que una sabia ley ó un buen libro; indirectamente los trabajos de la inteligencia contribuyen al bienestar material, como lo prueba el saber que con el auxilio de las matemáticas, los barcos no se pierden al cruzar el inmenso Oceano de un lado á otro, ó con el auxilio del Telégrafo eléctrico se sabe en Madrid á los pocos instantes de ocurrido un suceso en la Habana, como si nada significaran las 1400 leguas de distancia y á través del mar entre los dos puntos. Ambos medios, ¡cuánto pueden mejorar las costumbres! y las buenas relaciones de los pueblos! El médico al volver la salud al obrero enfermo, emplea un trabajo intelectual, para que vuelva aquel al suyo corporal.

I para probar que la influencia del trabajo intelectual es más importante en la sociedad que la del trabajo corporal, conclui-

remos con un hecho de la Vida de S. Vicente de Paul.

Antes de la predicacion de aquel santo, la mayor parte de los niños perecian abandonados, pero dirige la palabra á las gentes y consigue conmoverlas y que funden hospicios donde aquellos son socorridos y educados.

Un ejército no vence por la fuerza de las bayonetas precisamente, sino por las combinaciones del general, fundadas en la disciplina, que hace que los fusiles obedezcan á la cabeza que manda, no á los brazos que los mueven.

Con lo dicho basta para convencer de la sinrazon conque discurren aquellos, que dicen que únicamente trabajan los, que se dedican á trabajos corporales: unos y otros trabajan; ambos se ayudan, y es mas notable el trabajo corporal cuanto mas

talento se ha puesto en desempeñarle.

Capítulo 2.º

Origen del capital y la riqueza.

Ya hemos visto los beneficios del trabajo intelectual y del trabajo material y la mútua ayuda que se prestan; pues bien, de su combinacion resulta la riqueza de los pueblos.

Todo capital procede del trabajo, el trabajo crea la riqueza material, la de las cosas de un pueblo, como crea tambien la riqueza moral ó sea las buenas costumbres.

El órden que reina actualmente en la sociedad, las buenas leyes, las buenas costumbres, son el fruto del trabajo de tiempos pasados, acumulado en nuestros códigos, en nuestras instituciones y en nuestros li-

bros.

Las riquezas del presente son tambien fruto de un trabajo anterior, de un trabajo en que el hombre ha' utilizado sus propias fuerzas o las de la naturaleza con la acumulacion de jornales protegida por la civilizacion presente.

Y de esta verdad es buena prueba por ejemplo, esos magnificos palacios que se ven, o cualquiera otra obra de utilidad en que no hay más valor que el de los jornales que en su construccion se emplearon; y aqui se vé tambien el error de los que creen que los ricos son enemigos de los trabajadores, cuando precisamente con sus riquezas, contribuyen a' que todos los trabajadores empleados, en obras de cualquier clase, ganen para vivir.

Acostumbremos a' ver en la obra más insignificante y hasta en la que nos parezca

mas superflua, por ejemplo, una pieza de terciopelo, cosa al parecer innecesaria para la vida, una acumulacion de jornales de trabajadores innumerables, que contribuyeron á hacerla, y con cuyos productos mantuvieron sus necesidades y las de sus familias, y sobre todo combatieron la ociosidad, fuente de todos los vicios.

Podrá decirse que un campo nada vale y asi es la verdad si no se cultiva; pero en el instante que se cultiva vale, y cuanto más se trabaje, más valor adquiere, cuanto produzca es hijo de la actividad que en él se ha desplegado.

Se vé por lo expuesto que, con muy raras excepciones, el capital es la acumulacion de trabajos anteriores, cuyo valor aumenta ó disminuye segun los progresos de la civilizacion.

Ni el trabajo es enemigo del capital

ni el capital lo es del trabajo como hay quien cree. Ambos se prestan mutua ayuda y ambos deben marchar unidos. ¿En que consiste esta union? En que el trabajo de hoy se apoye en el de otro tiempo, ó lo que es lo mismo, que el trabajo anterior se continúe en el de hoy, puesto que el interés de los dos es el mismo.

El trabajo crea el capital, es cierto, pero el capital presta ayuda indispensable á aquel, sin el apoyo del capital los esfuerzos del trabajo nada producirían.

Un trabajador necesita herramientas, sin ellas nada podría hacer, ó lo que hiciera le costaría tal trabajo y tanto tiempo emplearía, que le sería imposible ganar para comer con el trabajo de sus manos únicamente, pues bien el capital le provee de las herramientas necesarias, y ya con ellas, su trabajo le es más fácil y más productivo; y cuan-

to mayor sea el capital, más serán los medios de que disponga el obrero y mayores serán sus ganancias, puesto que podrá hacer más con el mismo esfuerzo.

El capital puede ser de dos clases, por mas que uno y otro se valuen exactamente en dinero: capital fijo, así llamado, porque los objetos de que se compone no se reproducen por efecto de la industria á que se dedican, y capital de circulación que, precisamente por consecuencia del trabajo, se reproduce en la forma primitiva ó en otra equivalente.

Un ejemplo basta para entender perfectamente la diferencia de ambos.

Un labrador necesita campos, máquinas, caballerías, carros, casa para él y su familia y, en general otras muchas cosas para ser considerado tal labrador, pues bien: en esto consiste su capital fijo, cosas que su trabajo no las

reproduce en esa forma; ni él se propone eso tampoco; pero no le basta ese capital, de nada le serviría todo eso, necesita además las semillas que han de echar en la tierra, provisiones para él y todos sus servidores, y dinero para los adelantos que ha de hacer; el valor de estas tres cosas en general, constituye su capital en circulacion, que á la recoleccion vuelve á su poder en la misma especie que empleó, con los beneficios que haya logrado.

Para cualquier otro industrial el capital fijo consiste en la casa ó su alquiler, en las máquinas y herramientas de cualquier especie que necesite, y el capital de circulacion en el valor de las materias que emplee y las sumas para el pago de trabajadores.

Hasta el trabajador que se emplea á jornal por cuenta de otro, tiene capital fijo que consiste en el valor de las herramien-

tas si son suyas.

De lo dicho resulta que hay más capitalistas de lo que se cree á primera vista. Toda suma por pequeña sea, que no se necesita para satisfacer las primeras necesidades, y que por lo tanto puede depositarse para que llegue á producir algo, empleada en un trabajo cualquiera, es un capital. Por lo que todo trabajador que guarda, por poco que sea, lo que le sobra despues de satisfacer sus necesidades, llegará á tener capital, si hace buen uso de él, si le aumenta de dia en dia con su industria y su economia, se enriquecerá y al mismo tiempo que se hace un notable servicio, se le hace á la sociedad en que vive, porque la reunion de la riqueza individual es la riqueza del país; por el contrario, si hace mal uso de sus economias, se verá en la pobreza y nada habrá hecho en favor de su patria.

Resumiendo este capítulo diremos: que el capital y el trabajo están intimamente unidos, que se favorecen mutuamente; que el trabajo crea el capital, no solamente para la sociedad en general, sino para cada uno en particular; que el que sabe no gastar más que lo estrictamente necesario y ahorrar lo que le sobra, haciéndolo productivo al mismo tiempo, es a la vez trabajador y capitalista, que es la más hermosa posición que puede lograr el trabajador; que es falso completamente que el capital sea enemigo del obrero, puesto que todo trabajador económico y laborioso llega a ser capitalista, no en el sentido de reunir grandes riquezas, sino en el de poder aspirar a pasar una vejez tranquila con el producto de sus economías, y que el trabajador que gasta todo cuanto gana, sin pensar en ahorrar nada para cuando no pue-

da trabajar, tendrá que vivir de la caridad, y morirá pobremente en algun hospital lejos de su familia.

Capítulo 3º

Origen y explicacion del jornal ó salario.

Cualquier mercancia ó cualquier objeto fabricado es producto del dueño del taller ó fábrica y de sus obreros, que nada podrian el uno sin los obreros, ni estos sin el maestro ó dueño del taller ó fábrica. El objeto fabricado proviene, pues, á la vez, del capital y los cuidados del dueño ó maestro, y del trabajo de los operarios, por consecuencia pertenece á ambos, y siendo comun la propiedad deben compartirla entre los dos. Mas la situacion del obrero ó trabajador en una fábrica, seria muy mala si tuviera que aguardar á que la parte que le corresponde del

producto de su industria fuera vendida
 o él mismo tuviera que venderla, tal seria
 por ejemplo la situacion del obrero de una
 fábrica de Cataluña, que al fin del año re-
 cibiera en pago de su jornal cierto número
 de metros de la tela que fabrica; o más o me-
 nos cantidad de hierro del que con su traba-
 jo produjera una mina de las Provincias,
 Vascongadas, si el obrero estaba dedicado a
 la industria minera; su situacion para sa-
 car partido de esto no es nada a propósito,
 pues mientras atendiera a su venta, que no po-
 dria hacer en buenas condiciones, habria de
 desatender su trabajo, produciéndose por lo
 tanto, una pérdida cierta con el abandono
 de aquel. Con el fin, pues, de que el traba-
 jador no tenga que atender a cosas completa-
 mente ajenas a él, y pueda dedicarse por com-
 pleteo a su trabajo, y atender con él a sus ne-
 cesidades, el dueño de la fábrica o taller

en que se ocupa, le compra desde luego la
 propiedad del objeto que produce; el precio
 de esta compra es lo que se llama jornal o
 salario, que recibe el obrero semanalmente
 o por quincenas, sin volver a cuidarse más de
 esto el trabajador. Cuando el dueño de una
 fábrica o taller asegura el jornal al obrero es
 como si le dijera: "para obtener productos
 se necesita mi capital compuesto de máqui-
 nas, utensilios y herramientas de todas cla-
 ses, materiales, pago de contribuciones y o-
 tras muchas cosas que todas cuestan dinero
 y a más de todo esto su trabajo, cédame des-
 de luego la parte de productos a que aquel
 le da derecho, marcándole un precio fijo,
 siendo de mi cuenta las ganancias o pérdi-
 das que en las ventas de los productos, que ya
 serán míos exclusivamente, pueda obtener;
 yo le aseguro el pago de su parte, bien cada
 día, cada semana o cada quincena". Todas

los trabajadores aceptan este contrato, y si el dueño del taller o fábrica se enriquece, no deben mostrarse envidiosos, de la misma manera que no se les ocurre indemnizarle cuando se arruina.

Después de lo dicho no puede haber ya quien censure el jornal como denigrante al recibirle de un maestro o fabricante, esto demuestra que son dos asociados, o mejor dos amigos, cuyos intereses son los mismos.

En cuanto al precio del jornal debe fijarse justa y equitativamente; los dueños de fábricas y los trabajadores están en dependencia mutua, por lo tanto, ni unos ni otros deben abusar, ni imponerse condiciones duras; pero hay circunstancias que hacen que el jornal sea unas veces mayor y otras menor.

En todo jornal hay compra y venta, compra del maestro al obrero que vende su trabajo: si hay muchos obreros que se ofrecen pa-

ra una misma cosa, entónces el jornal vale ménos, pero si son pocos, entónces el jornal vale más.

Supongamos que los trabajadores son pocos y que los dueños de las fábricas ó maestros los necesitan; como son muchos á buscarlos, les ofrecen mayor jornal para atraerlos cada uno á su taller, y como al mismo tiempo se ven los obreros solicitados, se hacen pagar mas caro y entónces los jornales se elevan; pero, vice versa, hay más trabajadores que los maestros pueden ocupar; como lo que buscan es ganar para vivir, tienen prisa en ser admitidos y se ofrecen á un jornal más bajo, á los maestros, que viendo esas ofertas, quieren sacar el mismo buen partido de ellas, que los obreros á su favor cuando ellos eran los buscados.

En el primer caso, cuando los jornales son muy altos corren peligro de arruinarse

los maestros y fabricantes; en el segundo, cuando los jornales son muy bajos, los trabajadores caen en la miseria.

El jornal se halla en estado normal cuando permite al trabajador laborioso y honrado, gozar de bien estar en su posición, y al fabricante o maestro lograr una ganancia justa por su capital y sus cuidados.

¿Cómo se mantendrá el estado normal del jornal? sumamente difícil es esto cuando la población crece rápidamente, o cuando algún género de trabajo o industria produce grandes beneficios, porque entonces muchos se dedican a ellos, y en este caso el valor del jornal desciende hasta un límite ruinoso para el obrero.

Se ha visto en Inglaterra que los pasamaneros, de 20 r.^s que ganaban al día trabajando diez horas, quedaron reducidos a 8 y 4 r.^s cada día, y eso, trabajando catorce ho-

ras, porque aunque la obra aumentaba, el número de los que se dedicaban a ella aumentaba todavía más. Cuando ocurren estas funestas variaciones para el trabajador, cualquiera que sea la razón de ellas, hay que buscar la causa algo lejos. Desde luego se ve que hay más trabajadores que obra para ellos, y debe notarse que esto consiste en que cuando un producto cualquiera aumenta de una manera extraordinaria su consumo, porque se ponga a la moda por ejemplo, la ganancia que da es segura, y entonces muchísimos obreros hacen que sus hijos se dediquen a aquella industria que tanto beneficio promete. Durante algunos años se marcha bien, pero llegan los aprendices a ser hombres, y entonces empiezan a bajar el jornal, pues son ya muchos los dedicados a aquella industria. En cualquier otra profesión menos lucrativa en su principio,

hacen falta muchos años para que suceda que el número de operarios haga bajar los jornales.

El remedio de esto es muy difícil, de ninguna manera se halla en medios violentos de que se hablará más adelante, sino en tratar de restablecer con prudencia el equilibrio entre la obra que hay que hacer y, el número de operarios para desempeñarla.

Otra de las causas que pueden ocasionar la baja de los jornales, consiste en que todos los maestros ó fabricantes se pongan de acuerdo para ello, pero entonces esta baja es artificial, como es tambien artificial el alza de los jornales. si se ponen de acuerdo asimismo los trabajadores todos. Ambas cosas son injustas como queda dicho. Tambien es causa de que baje el valor de los jornales el que se altere la paz de un pais, por cual-

quier causa que sea, pues entonces ocurre que las fábricas y talleres siguen produciendo, pero como por la guerra no hay compradores, á fin de dar salida á los productos se abaratan, ocasionando la ruina del fabricante y del trabajador, que llegan hasta quedar sin ocupacion. En tal caso, si el obrero sigue trabajando, porque el dueño de la fábrica, aún puede resistir, debe conformarse con la baja, puesto que no es mejor que la suya la situacion del que le ocupa, con la esperanza de que una vez pacificado el pais, la situacion de ambos mejorará. Véase la conveniencia de mantener la paz en una nacion y la obligacion en que estamos todos de contribuir con nuestras fuerzas á cortar en lo que podamos la guerra, que es el mayor azote de los pueblos.

En el jornal deben considerarse dos valores: el real y el aparente.

El valor real depende en primer lugar, del precio de las cosas necesarias á la vida: si en un país gana un obrero 9 r.^s al día, y en otro 6, porque en este todo cuesta la tercera parte ménos que en aquel, el jornal es el mismo en ambas partes.

Pero si hay un obrero que ganaba 9 r.^s al día, y después gana 6 en el mismo tiempo, y por efecto de la baja de los artículos de primera necesidad en la misma proporción, compra con estos 6 lo mismo que antes con los 9, su jornal real no ha sufrido variación ninguna: supongamos ahora que los 9 r.^s del día suben hasta 12, pero que los gastos se le han aumentado en la misma cantidad, su jornal real ha quedado también el mismo, únicamente el valor real disminuye cuando con el mismo dinero logra ménos cosas.

Capítulo 4.º

De las máquinas y del comercio.

Es idea bastante generalizada que el empleo de las máquinas es perjudicial a los intereses de los trabajadores, y esto no deja de ser una vulgaridad que ninguna persona medianamente ilustrada puede sostener ni creer. No puede concebirse que haya un leñador sin hacha, un herrero sin fragua, ni un escritor sin pluma; es decir, sin los útiles indispensables para cada cosa.

¿Que es una máquina? Un útil de tan gran importancia, que, con su ayuda puede hacer un hombre su propio trabajo más de prisa y hasta el de muchos hombres. Ciertamente que las máquinas no son tan indispensables como las herramientas, pero hacen economizar trabajo y tiempo, y de ahí su misma

utilidad.

Durante una larga serie de siglos los pueblos que pasaban por ricos y civilizados no conocían más medio para obtener la harina del trigo que molerle sobre una piedra, lo cual al mismo tiempo que era un trabajo muy fuerte, hacía perder muchísimo tiempo. Se inventaron posteriormente los molinos movidos por el agua, y entonces sólo dos hombres molían tanto como ciento antes, de lo que resultó que los 98 restantes, pudieron dedicarse a otra cosa, y con ella un nuevo elemento de riqueza para el país.

Hasta el siglo 15.º no había más medio de tener libros que haciéndolos manuscritos, por lo tanto, un escribiente, trabajando todo el día, hacía muy pocas páginas, y por esto eran en aquella época los libros muy raros y de un precio excesivo; pero se descubrió la imprenta, y gracias a las máquinas que

emplea, una biblioteca en los tiempos presentes, cuesta ménos que entónces un solo libro.

Hasta hace pocos años el algodón se hilaba á mano, pues hoy con cinco obreros y con las máquinas á propósito, se hace la obra de 320 en el mismo tiempo. Entónces las telas de algodón eran caras y nada abundantes: hoy su precio es tan módico que en todas partes se encuentran.

Van inmensas son las ventajas de las máquinas, que multiplican maravillosamente los productos, economizando extraordinariamente el tiempo y el trabajo, aumentando el bienestar de los pueblos, poniendo al alcance de las más modestas fortunas, cosas que en otros tiempos requerian gastos que sólo podian sufragar los ricos ó los potentados.

Hoy con la admirable invencion de la

imprensa por ejemplo, puede todo el mundo, hasta los más pobres, tener libros en abundancia, mientras que ántes de su invención era un regalo notabilísimo un libro.

En aquellos tiempos este mismo libro costaría una cantidad tan grande que no sería posible que un niño lo tuviera en sus manos, hoy con el beneficio de las máquinas que producen millares de ellos, en el tiempo que entonces se harían unos cuantos, se puede dar por un precio bien insignificante. Entonces muy pocas personas intervenían en la confección del libro, hoy, además de las que entonces se empleaban, se ocupan muchísimas otras, puesto que las máquinas que ayudan á tal maravilla, se han hecho en otros talleres que nada tenían entonces que ver con los libros, y que ni existían siquiera. Entonces la ilustración, que tanto se extiende con la lectura, no era posible más que en

tre unos cuantos, cuya fortuna les permitia poseer algun libro, no muchos por su elevado precio, hoy por unos cuartos, cantidad insignificante, se goza de aquel beneficio.

A pesar de esto no falta quien dice que las máquinas son perjudiciales al obrero y presentan sus inconvenientes diciendo: "Si se inventa una máquina con ayuda de la cual, dos hombres hacen el trabajo de seis, resultarán cuatro hombres sumidos en la miseria, puesto que se quedarán sin ocupación".

En la apariencia esto es verdad; sin embargo el efecto de quedarse cuatro hombres sin trabajo, si ocurre, cosa que no sucede siempre, no es duradero. Resulta que para obtener el mismo trabajo son necesarios cuatro hombres menos, por lo tanto el coste de la obra disminuye en la cantidad que ganaban los cuatro trabajadores, por

lo que el consumo aumenta tres veces más, con lo cual el público ha ganado, que compra mas barata la misma cosa y el obrero, no ha perdido nada. Por cada hombre que antiguamente vivia copiando libros, hay, hoy cien operarios tipógrafos; en Inglaterra, antes de inventarse las máquinas de hilar, en 1769, ganaban su vida hilando 5200 hilanderas; en 1860, mucho despues de la invencion de aquellas habia dedicadas a la misma industria 237000 personas.

Esto basta para convencer de que la invencion de las máquinas ha centuplicado el número de personas dedicadas a todas las industrias, con relacion a épocas anteriores.

Es necesario convenir, sin embargo, en que cuando aparece una nueva máquina, hay, para los trabajadores una situacion desagradable, porque el aumento del consumo no es inmediato a la disminucion del coste del pre-

cio por los ménos jornales que hay que pagar; pero este es un inconveniente al que es preciso resignarse; el bien de la generalidad no puede verificarse sin lastimar a' álguien; y el respeto a' unos pocos, que han de recoger despues su parte de beneficio, no debe ni puede ser obstáculo al progreso de una nacion. Los que exageran este inconveniente se olvidando que cuando se hace que un pueblo que carecia de agua la tenga abundante, se mata la industria de los que vivian conduciendo a' las casas, que cuando se establece un ferro-carril, se anula tambien a' las empresas de diligencias, que anulaban a' su vez a' los que ántes trasladaban a' los viajeros en otros vehiculos ménos rápidos. Seria la humanidad insensata si por estos inconvenientes renunciara' a' hacer cada vez más agradable la vida, y seria querer volver a' los tiempos primitivos, si no nos aprovecharamos de todas cotas ven



tajas que la sociedad proporciona.

En resumen las máquinas ennoblecen al trabajador, puesto que ejecutan en su lugar lo más penoso y lo más rudo de su tarea y son para el industrial de cualquier clase que sea lo q. el buey y el caballo para el labrador; la fuerza al servicio de la inteligencia.

El comercio ha sido atacado violentamente como enemigo del trabajo, y sin embargo al comercio se debe la actividad de aquel y el bienestar del obrero: únicamente el comercio utiliza en provecho de la sociedad en general las fuerzas productivas de todos sus miembros, regulariza y vivifica todo el movimiento industrial de un país.

Se ha tratado de hacer crecer al labrador y al fabricante, que el comercio tiene con ellos intereses encontrados; y hasta que se enriquece sumiendo a' ambos en la miseria, diciendo les, que el comercio no hace otra cosa que com-

prar un producto para revenderle, cuando si el comprador se dirigiera directamente al productor, la ganancia con que el comercio se queda, resultaria en beneficio del comprador y del vendedor.

Este razonamiento es falso en su principio y falso en su aplicacion. Si se suprime todo intermediario entre el productor y el comprador, en la mayor parte de los casos se produciria una gran confusion y pérdidas de tiempo para uno y otro. La ganancia del intermediario, que es el comerciante, es la recompensa justa del tiempo que ahorra á ambos.

El comerciante reúne en su almacén productos de muchas fabricas donde el comprador examina cosas de distintos paises y precios, compara y escoje aquellos que mejor le parece, y no podria hacer nada de esto sin el trabajo del comerciante. Que de incon-

venientes sufriríamos para comprar una sola botella de vino si tuviéramos que entendernos directamente, primero con el que dispone el corcho para el tapon, despues con el que hace la botella y por el ultimo con el que recolecta el vino! Pues todas estas molestias las ahorra el comerciante, y muy justo es que por este servicio obtenga recompensa.

¿No hace el comercio á la industria menos servicios, porque cuando sus productos se acumulan en un sitio, se abaratan de una manera que puede perjudicar á obreros y fabricantes, y entonces los traslada á puntos en donde no los hay, con lo cual evita la aglomeracion y la baja hasta un limite perjudicial.

PARTE SEGUNDA

Capítulo 1.º

Breves consideraciones sobre la vocacion
y sobre la profesion del obrero ó
trabajador.

Una de las cosas más importantes y en la que más se debe fijar la atención es en dedicarse a la profesion, arte u oficio por la que se sienta verdadera inclinacion. Un hombre desempeñando un oficio ó un cargo cualquiera, sin tener vocacion por él, es un desgraciado condenado a un suplicio que debe durar tanto como su vida; en cambio el que se siente poseído de entusiasmo por su profesion, pasa una vida alegre y satisfecha y progresa en ella. Por lo tanto vease si es importante el decidirse por aquello a que se

siente uno arrastrado, y aquí se debe hacer presente que son muy contados aquellos que tienen disposicion y aptitud para todo, como son rarísimos tambien los que no sirven para nada, todos servimos para algo, la cuestion está en conocer cual es ese algo y tener buena voluntad para trabajar.

Aun en el caso de hallarse un trabajador al cabo de algun tiempo sin aficion ni gusto por el oficio á que se ha dedicado, aun en este caso desgraciado, conformándose con la ley que á todos nos obliga á trabajar, á ocuparnos en algo, debe con gran voluntad tratar de modificar su vocacion, á fin de no perder tiempo dedicándose á otra cosa, cuando por ello puede hacerse un gran perjuicio si tiene que dejar de ganar para vivir como habria de sucederle, antes de adquirir nuevo método de vida.

Es necesario que no llegue este caso, pa

ra lo cual debe escogerse con gran cuidado el oficio á que quiera cada uno dedicarse, es necesario indispensablemente unir la simpatía hacia la profesión que se quiere escoger, con el deber en que se está de no dejar deslizar la vida en la ociosidad: es el único medio de vivir feliz el obrero. Toda obra que se hace con gusto y con amor, es mas notable que la que se hace por obligación; en esta última no se pone buena voluntad, no se trata de sobresalir, sino solamente de ganar el jornal. La afición por el oficio que haya escogido el artesano le hará desempeñar siempre su tarea con el gusto más exquisito y sus obras se citarán como modelos dignos de imitación. Bien puede suceder alguna vez que un obrero de buen gusto y habilidad, sea censurada su obra por otro en quien no concorra ese buen gusto que nos hace distinguir lo agradable de lo desagradable; pero estos casos son raros y no

deben desanimar al trabajador que se haya educado en su profesion a la vista de buenos modelos.

En la cosa más insignificante que se haga se puede demostrar el buen gusto hijo del amor a la profesion que se ha escogido. Las labores del campo, que pasan por ser las más groseras, si estan hechas por obreros que tienen aficion a esa clase de trabajos, chocan por la buena manera de estar concluidas, y si no veáse un jardin, una huerta o un campo cualquiera, y por la vista que presente, puede decirse si los que estan dedicados a su cuidado tienen o no amor a su profesion.

Respecto al obrero que no tiene aficion al oficio a que se ha dedicado, no hay estado más desgraciado, puesto que cree que es la mayor desdicha que puede sucederle el tener que estar siempre dedicado a aquello que le atormenta, y siempre está anhelante por cam-

biar de posición, de manera de vivir; no le basta para convencerse de su equivocación el ver quejarse a' todos de la en que están, y deseando como él, cambiar. Debe dejar estos pensamientos que le quitarán la tranquilidad, debiendo recordar que en la necesidad en que estamos de tener todos que trabajar para vivir, todos los oficios honrados son buenos: con esta mira su vida se deslizará alegre y no descarrará cosas que cree le han de satisfacer por lo mismo que no las conoce.

El único deseo que debe animar a' todos los trabajadores es sobresalir en su arte u oficio, y esto se consigue decidiéndose por aquel, que se sienta verdadera vocación, es la única manera que tiene el obrero de estar ocupado siempre, porque todos querrán aprovecharse de su habilidad, y será buscado con empeño.

Como ya hemos dicho que este libro está consagrado exclusivamente a' aquellos que se han

de dedicar á trabajos manuales, y no á los que siguen carreras literarias ó sean trabajos intelectuales, dejando á estos últimos, y ocupándonos de los primeros, les diremos para concluir este capítulo, que la profesion del obrero es la más segura. Su talento, y puede muy bien emplearse esta palabra, constituye para él una fortuna, que no le puede hacer perder más que su falta de salud, lo cual no sucede con las demás profesiones.

El trabajo es para la sociedad lo que la respiracion para la vida, ni el trabajo ni la respiracion se pueden suspender sin que la suspension deje de producir la muerte. Supongamos por un momento, que deja de trabajarse por algunos meses, y se verá arruinarse todo, porque si bien algunas industrias ó casi todas dejan de ocupar por algun tiempo cierto número de trabajadores, el buen obrero, aquel en quien concurren las buenas condiciones de

que en el curso de este libro hablaremos, no dejará de estar ocupado y poder mantener con el fruto de su trabajo todas sus necesidades.

La misma guerra y las revoluciones, que causan la ruina de tantas personas, pueden pasar para él desapercibidas, no pierde por ellas su destreza ni deja por eso de suministrar aquello que es producto de su trabajo, el zapatero por ejemplo o el panadero u otros oficios de primera necesidad, no cesarán porque haya guerra, porque siempre hay necesidad de calzarse y de comer.

Un sabio de la antigüedad decía que la suerte nada podía robarle, que en cualquier parte que se encontrara tenía toda su fortuna consigo. Esto que del sabio es una gran verdad, lo es más aún para el obrero, que en cualquier lugar que se halle, sabe su oficio, es bien acogido, y aún cuando se vea en un

pais extranjero y no sepa la lengua, sus manos le harán entenderse.

En su profesion le es más fácil conservar su dignidad; no necesita adular ni implorar la proteccion de nadie, le basta hacerse un obrero hábil y honrado para ser buscado, y en cuanto a' la independendencia con que puede vivir en medio de que no hay nadie que sea completamente independiente, que pueda vivir sin la ayuda de otro, el obrero es el ménos dependiente de la mayor parte de los hombres, puesto que la misma necesidad tiene el trabajador del que le ocupa; que este de aquel.

Capítulo 2º

Consideraciones sobre el empleo del tiempo.

De nada le serviria al obrero haber adquirido instruccion y habilidad en su arte

ú oficio si no las hacia valer con un trabajo sostenido; es más llegaría á hacerlas estériles, si por la pérdida de tiempo no diera muestras de ellas. A esas dos condiciones de habilidad é instruccion debe unir el trabajador la de la asiduidad sin perder tiempo en su labor. Perder el tiempo es una locura que se concibe en el hombre que cree puede abusar de las facultades de q. dispone, pero en el obrero, ni se concibe ni se puede excusar, puesto que en general no tiene más capital que su tiempo, ni más medio de subsistencia que lo que le produce el empleo de ese tiempo, y si le disipa, él mismo destruye sus propios recursos y se convierte en homicida de si propio. Si vieramos al dueño de una cantidad de dinero ir arrojando las monedas al rio; encontraríamos palabras bastante duras para calificar tanta locura?; pues esto mismo hace el trabajador que por su culpa deja de tra-

bajar.

Debe ponerse el mayor cuidado en no perder el tiempo; y es tan fácil caer en esa falta! Ahorremos los minutos, sin este cuidado se pierden las horas, y muchas horas componen dias. Nada más fácil tampoco que dejarse seducir por los halagos de la pereza; este vicio que es nuestro mayor enemigo, porque es el que más dulcemente nos engaña; de mil maneras diferentes nos priva de trabajar; unas veces con la disculpa de tener que acudir a la familia, otras con una invitación que no se puede rehusar, otras presentándonos dificultades invencibles al parecer. Cuando se quiere recordar, el mal está hecho, los jornales perdidos ya no vuelven. Esto no se remedia más que con una continuada energía para no dejarse seducir por lo que tiene de agradable la ociosidad, y para ello debe fijarse el trabajador una marcha inaltera

ble en su trabajo, que no baste á quebrantar ninguna de las causas que quedan expuestas.

Pero no se pierde el tiempo únicamente dejando pasar las horas sin hacer nada, hay además otras muchas maneras.

Es perder el tiempo emplearle en trabajos inútiles, como lo sería regar un campo en que no se hubiera sembrado nada.

Es perder el tiempo lo que haría un campesino que tuviera que andar muchas horas para llevar el trigo á vender al mercado, y se volviera con él porque no se lo pagaran al precio que él quisiera, y repitiera estos viajes muchas veces, porque al fin, la diferencia del precio no le compensaría lo que habría gastado demás en los repetidos viajes.

Es perder el tiempo emplearlo en trabajos que no sepa ó no pueda aun concluir.

Y es por último perder el tiempo el tra-

bajar cuando se sabe que no ha de cobrarse el valor de la obra hecha.

De lo dicho se deduce que se debe emplear el tiempo de que se disponga con escriptulo religioso en cosas útiles, y con las probabilidades rasonables de buen éxito.

Se dice vulgarmente que el tiempo perdido no se recobra. Esta máxima es verdadera y es falsa á la vez. Verdadera en el sentido de que el tiempo pasado no vuelve, pero falsa si se quiere decir que el tiempo presente no puede pagar las deudas del pasado. El tiempo perdido se puede recobrar con mayor ahinco en el trabajo; lo que no se ha hecho en el dia anterior puede tratar de hacerse hoy. El tiempo, bajo este punto de vista, es como el dinero; se ha dejado de trabajar una semana y se han perdido en ella 60 r.^{os} pues con aumentar el trabajo á la siguiente ó las dos siguientes pueden recobrar-

se. De modo que el trabajador extraviado, acordándose de esto puede recobrar en más de lo que podía figurarse, el tiempo y el dinero que voluntariamente perdió.

Durante la juventud es cuando más se deben tener presentes, estas ideas, porque cuantos más años tenga el obrero, menos energía y actividad tiene para el trabajo, le faltan las fuerzas y su ganancia es cada vez menor: en la juventud puede decirse que las horas son de oro, más tarde de plata y de plomo en la vejez, únicamente en los trabajos intelectuales es en los que ocurre que en la vejez tienen más valor, porque en lo general las fuerzas intelectuales han adquirido más experiencia en tanto que las físicas han disminuido por efecto de los años.

De forma, que para emplear bien el tiempo es necesario saber trabajar, y debe entenderse por saber trabajar, el combinar hábil y

prudentemente la fuerza y la destreza de cada obrero, cosa que por más que parezca fácil, no es comun desgraciadamente.

El que empieza con gran ardor su tarea, de seguro que no podrá seguirla hasta el fin con el mismo entusiasmo, el cansancio se lo impedirá y podrá hasta perder la vida, si el esfuerzo es violento y continuado; el que por el contrario no concluye de decidirse á emprender su tarea, ó la empieza con gran calma, se halla con la mayor parte del día perdida el que unas veces emplea el ardor del primero ó la flojedad del segundo, se expone á los inconvenientes de ambos.

En resumen, el buen obrero debe seguir su trabajo sostenido, constante, no empleando más ni menos fuerza de la necesaria, tantas más paradas haga, más se apodera la pobreza de él y llegará el caso que trabajará cinco minutos y querrá descansar quince.

Si el trabajador no olvida estas advertencias y las practica, hará lo que debe proponerse todo obrero; trabajar mucho y bien por espacio de largo tiempo, sin haber gastado más fuerzas que las necesarias, pues no malgastarlas es tambien muy principal.

Un alimento si no regalado, sano y abundante, y estar contento con su suerte sin ambicionar cosas que estan lejos de su alcance, hacen que el trabajador vea con el mayor gusto venir el tiempo destinado al reposo, para volver al día siguiente á su ocupacion contento y satisfecho.

Si durante el día son necesarias horas de descanso ó para comer ó para tener alguna honesta distraccion; como la lectura, escritura ó cosa semejante, no es ménos necesario el descanso de todo el domingo, institucion Santa en su origen y eminentemente útil en sus resultados. No hay necesidad de que el hom-

bre esté continuamente ocupado en su tarea mecánica, cuando eso ocurre el hombre pierde por grados su inteligencia y llega á embutecerse. Estos males evita el descanso del domingo: el hombre como ser racional es necesario que conserve su dignidad de tal, es necesario que llene su deberes, que piense en el porvenir de su alma: tal es el empleo que debe dar al descanso del domingo. En ese día dedica á los cuidados de su persona el tiempo necesario para presentarse decente á cumplir sus deberes religiosos, que por nada debe olvidar, ni abandonar, á leer, á escribir, á instruirse por si mismo, ó con las compañías de otros que sepan más que él; y con este olvido momentáneo de la tarea que le absorbe durante seis días de trabajo toda su atención, vuelve el lunes siguiente con nueva energía y mayor satisfacción cada vez, al trabajo que le permite tan gratas satisfacciones.

Es bastante comun encontrar trabajadores que contra el precepto religioso, que nos manda no trabajar el domingo, empleando dicho dia en sus labores ordinarias; pero no se crea que esto lo hacen en la mayor parte de los casos por su amor al trabajo, o por su deseo de ganar más dinero, nada de eso, á los que incurrén en eso, que bien puede llamarse escándalo, cuando una perentoria necesidad no los obliga se les oye decir como para disculparse "nosotros no dejamos de trabajar el domingo porque hacemos lúnes. Lo cual quiere decir que hacen de dicho dia un domingo para el efecto de no trabajar, y dedicarse durante él á la holganza y á la dissipacion; que no otra cosa son las costumbres de esos trabajadores.

Afortunadamente va siendo cada dia menor en España eso que se llama hacer lúnes: van comprendiendo los trabajadores todos, lo perjudicial de tan abominable práctica.

con hacer lúnes no solo pierden el jornal de dicho día, sino lo que malgastan en toros, en la taberna, en el café o en las tres partes a la vez. En ese día se reúnen los que tienen tan despreciable hábito, se debilitan las afecciones de familia, la economía y la buena admón de la casa desaparece y ponen al obrero en el camino del desórden y la perdición.

Tanto como el descanso del domingo anima y fortalece al obrero, le turba y envilece la holganza del lúnes.

No deja de haber obreros que con disculpa de cumplir sus deberes religiosos, y por seguir el mal hábito adquirido, dejan de trabajar el domingo y el lúnes: estos son peores; si los que se contentan con dejar el trabajo sólo el lúnes están mal, estos últimos están perdidos, por completo; quieren dos lúnes seguidos, aman el desórden y caerán como consecuencia inevitable en la miseria; el hospital espera a

estos últimos y un lugar enteramente desconocido de sus familias en el Campo Santo!

Capítulo 3.º

De la economía y del ahorro.

No basta para el bienestar del obrero q.^{ue} emplee el día en ganar un buen jornal, si le malgasta a medida que lo toma; si así lo hace siempre será pobre, porque malgastando el producto de su trabajo, malgasta el tiempo, que es su único capital, sin guardar ni reservar nada en su lugar, con que pueda atender a sus necesidades, cuando por cualquier desgracia no pueda ganar su jornal.

El trabajador prudente no cae en ese peligro, una prudente reserva cada día de lo que gana, le pone a cubierto de la miseria cuando por enfermedad o por cualquier otra desgracia, se ve obligado a dejar de trabajar,

y por el aumento sucesivo de cortas economías hace cada día mejor su condición y aumenta su bienestar.

Desgraciadamente la economía no es virtud que acompaña á la juventud, que no es precursora ni reflexiva, y no ciertamente porque guste de la disipación ó mal empleo de sus ganancias, sino por su falta de experiencia y de conocimiento de las desgracias que puedan espollarla, y sin embargo, no hay edad en que sea más preciosa la economía ni en que dé mejores frutos. Durante la juventud se tienen menos necesidades, porque hay más robustez para soportar todas las clases de fatigas, entonces se tienen más fuerzas que se necesitan. El que en la vejez planta un árbol puede estar seguro de que ni le amparará su sombra ni recogerá sus frutos, el que por el contrario, le planta en su juventud, disfrutará de su sombra y recogerá sus frutos.

La economía es para todo el mundo un recurso segurísimo, tanto que puede decirse, sin que haya quien lo contradiga, que no hay, más pobres que los que quieren serlo. No hay oficio ni ocupación de ninguna clase, por modesta que sea, que no permita al trabajador prudente y previsor y honrado, hacer alguna economía. La economía tiene la propiedad maravillosa de convertir, por efecto del ahorro, las monedas de cobre en monedas de plata, estas en oro y por último en modestas rentas.

Y para comprender mejor los excelentes efectos de la economía y del ahorro, tomemos el ejemplo de dos jóvenes, ambos de la misma edad, 20 años, y con los mismos medios de subsistencia cada uno, con su trabajo, se procuran una ganancia de 4000 r.^s al año. Los dos jóvenes son honrados y a propósito para su oficio o profesión.

Pero el uno sabe contar, tiene idea clara de la cantidad, se preocupa de su porvenir, no hace gasto ninguno inútil ó superfluo, ninguna economía por pequeña que sea le parece insignificante, sus ahorros los coloca de modo que no queden improductivos un sólo día; el otro no cuenta nunca, no piensa en el porvenir, y por parecerle imposible lograr grandes economías desprecia por insignificantes las pequeñas. Al cabo de 20 años, el previsor, el que economizó, el que guardó sus cortos ahorros, se ve dueño de un corto capital, no tan corto que no le ponga al abrigo de la miseria; el segundo, el que no quería contar, el que despreciaba las cortas economías por creerlas insignificantes en sus resultados, nada tiene; es decir, si tiene, 40 años y con ellos ménos fuerzas, y ménos actividad; y por consiguiente sus ganancias desde entónces son menores. Una desgracia

de cualquier clase o una enfermedad, habria sido de menos fatales resultados para el primero que para el segundo, que no habria tenido más remedio que mendigar o ir a parar a un hospital. El fruto del trabajo del económico, habia crecido en sus manos, el del otro que no habia sido prvisor, no sabia decir que habia sido de él, habria desaparecido de sus manos sin darse cuenta de ello.

De todo esto se deduce que el único camino de llegar a lograr ese bienestar por todos tan deseado, se halla al alcance de todo el mundo que es gastar menos de lo que se gana, en lo que consiste la economía, y para lograrlo, es necesario saber contener sin disgusto los deseos de aquellas cosas que estan lejos de nosotros por su elevado precio, y no mirar nunca como necesario aquello de que razonablemente podamos privarnos. Por cada placer

unútil de que logremos privarnos al presente, recogeremos más tarde una satisfacción real, mil veces más duradera, porque el que gasta más de lo que puede en un capricho cualquiera, después de satisfecho su descolada conciencia le acusará de aquello que no debió hacer.

Nosotros nos creamos mil necesidades, imaginarias, porque transijimos con cosas y costumbres de que bien podemos privarnos; en la mayor parte de los casos arreglamos nuestros gastos, no á lo que deben ser, sino á los recursos de que disponemos, ocurriendo frecuentemente que se gasta más de lo que se gana. Cualquiera de estos dos caminos es perjudicial, sobre todo el segundo, y esto es lo que pierde á muchísimos trabajadores, que ganando al día 10, 12, 16 ó 20 rs. no quieren acomodarse á vivir como si ganaran 6 ú 8. No faltan trabajadores que por

ganar un corto jornal dicen muy formales que nada pueden ahorrar. Los que tal dicen olvidan cómo viven los que ganan ménos que ellos y deberían imitarles: ademas no hay oficio ó profesion ninguna, por cortos que sean los jornales que produzca, que no permita alguna economia, por pequeña que sea, por insignificante que parezca, que con la acumulacion y aumento sucesivos no se convierta en una cantidad de cierta importancia al cabo de los años.

Como ejemplo de esto, podemos citar un caso que estamos viendo todos los dias. Vienen á Madrid multitud de honrados gallegos y asturianos todos los años, tan pobres, que la mayor parte hacen tan largo camino como separa á Galicia y Asturias de Castilla, á pie, y unos se dedican á mozos de cuerda, otros á aguadores, y todos en fin á los oficios más rudos y ménos retribuidos. El estímulo

que los sacó de su país es adquirir riquezas, estímulo digno y honrado puesto que le basan en su trabajo, no en medios indecorosos ni criminales, como lo prueba la fidelidad, rara vez desmentida, con que corresponden a la confianza que la gente deposita en ellos.

Bratemos únicamente de aquellos que se dedican a aguadores, y veremos, que a pesar de sus cortas ganancias, tan insignificantes que su cortedad nos hace reir, al cabo de algun tiempo se les ve volverse a su tierra con una cantidad, que atendidos sus cortos beneficios, asombra a los que no tienen el hábito de la economía, y si pudiéramos dudar de su fidelidad, creeriamos que habian empleado medios ilícitos para ello: esta duda no nos ocurre y ménos puede ocurrir al que piense como lo han hecho.

¿En qué consiste semejante milagro? No

es milagro el que hacen, es una cosa sencilla y natural, es que son más ilustrados de lo que creen muchos que los desprecian, es que saben pasarse sin violencia de ninguna clase sin cosas superfluas, y tienen la abnegación y la virtud de privarse de lo necesario, á trueque de que llegue un día de ayudar á su familia, de mejorar su casa y su bienestar.

Cómo lo han logrado? Haciendo lo que no saben hacer multitud de obreros y que les impide obtener el bienestar, haciendo cortas economías, de cantidades insignificantes, porque saben que muchas veces una cantidad, por corta que sea, se convierte en una suma regular.

Un ejemplo del buen resultado de la economía.

En una de las capitales más populosas, de Francia, vivia un oficial de ebaniista de una habilidad extraordinaria en su oficio,

tanta que siempre estaba ocupado en obras que le dejaban muy buenas ganancias pues su fama hacia que todos los maestros le buscaran, pero al mismo tiempo que tenia tanta habilidad, tenia un carácter ligero y poco previsor; mil veces pensaba hacer economias y otras tantas abandonaba tan juicioso pensamiento, diciendose a' sí mismo que las economias de un obrero eran insignificantes, y que jamás podria con este producto llegar a' tener un taller en que poder trabajar por su cuenta; con lo que seguia entregado, si no a' la holganza completa, a' una vida poco activa y sin pensar en mañana. Vivia en compañía de este jóven y sus padres un tio que constantemente estaba aconsejandole dejara una conducta con la que no podia prometerse, más que ganar para vivir, en tanto que pudiera trabajar; pero todo en vano, el jóven, no le escuchaba.

Un día en que toda la familia se hallaba, reunida, recayó la conversacion sobre un joven q.^o habia ido á América sin ningun recurso, y que al cabo de 20 años, habia vuelto con una fortuna de 25000 duros. Al oir esto el joven ebaniota se animó extraordinariamente lo cual notado por el tío fue causa de que le dijera que aquel joven tenia dos cosas que no le adornaban á él, la actividad y la economia. Contestó el ebaniota que el trabajaria con entusiasmo y ahorraria si supiera q.^o habia de lograr al fin semejante resultado. El tío nada le replicó por entonces, pero al cabo de algunos dias llamó á su sobrino y le leyó un anuncio de un periódico q.^o decia así: "se acaba de pedir autorizacion al Gobierno español para hacer escavaciones en los campos vecinos á Salamanca donde en el año 1832 se dió una gran batalla sangrienta, y en la que fueron derrotados

los franceses, con objeto de hallar algunas cajas con caudales y que para que no cayeran en poder de los españoles, fueron allí enterradas por un oficial nuestro, sin que se sepa positivamente el sitio en que quedaron escondidas. Se asegura que la cantidad enterrada es muy considerable; el Gobierno español ha negado el permiso para buscarlas."

El joven ebanista le dijo entonces a su tío, os he oído decir muchas veces que estuvisteis en aquella batalla; pues bien, ahora podríamos si V. sabe el sitio donde fue está ir a buscar el dinero. Si que lo sé porque precisamente yo soy uno de los soldados mandados por aquel oficial, que aprovechando la noche que siguió al día de la batalla, nos hizo esconder en hoyos las cajas, y después nos mandó diseminarnos con objeto de librarnos del enemigo que nos acosaba por todas partes, y creo que yo soy el único que se salvo, además

recuerdo muy bien el sitio en que ocultamos el dinero; pero es el caso que yo no tengo lo necesario para hacer el viaje y buscar en secreto el sitio en que quedo escondido el tesoro; me figuro que con 8.000 r.^s podríamos hallarle. Muy difícil es que yo los tenga le contesto el sobrino, porque V. sabe que las economías de un trabajador nada valen. Sin embargo, dijo el tío, trabaja con ardor, entregame todas tus economías y yo te ofrezco un tesoro; ya las verás aumentarse mas de lo que te figuras. En efecto; fue desde entonces infatigable en trabajar y con la mayor puntualidad le entregaba al tío cada sábado las economías que hacía, y siempre le estaba preguntando si ya alcanzaba la suma, tal era su impaciencia, y su deseo de verse dueño del tesoro. Los primeros meses del cambio de vida le fueron bien molestos; dedicarse al trabajo constante cuando

era tan aficionado a la holganza, le fue muy penoso; y hacerse ordenado el que estaba entregado un tanto a la disipacion tambien se le hacia muy cuesta arriba, tan perniciosa influencia ejercen en nosotros las malas costumbres; pero con la constancia y su ardiente deseo de mejorar de posicion salio triunfante y se hizo un trabajador modelo en actividad, economia y buena conducta.

Una noche algun tiempo despues, se hallaba toda la familia reunida y se hablaba del traspaso de uno de los mejores talleres de la ciudad en que se hallaban, y dijo el ebauista que seria un buen negocio para el que tuviera 8000 r.^s para tomarle, cantidad que queria por deshacerse de el su dueño. En aquel momento le dijo el tio que ya tenia reunidos los 8,000 r.^s lo cual asombro al sobrino, pues conocia que habia pasado poco tiem-

po para obtener semejante resultado: nuevamente se lo aseguró su tío y al mismo tiempo le leyó un periódico que decía: "Los caudales que se suponían enterrados en las inmediaciones de Salamanca encerrados en unas cajas han desaparecido, no se sabe desde cuando, pues solo se han hallado las cajas llenas de arena." Quedose estupefacto el sobrino que incomodado muchísimo con su tío le dijo que se había estado burlando de él, por espacio de tanto tiempo. El tío le contestó que no se había burlado de él, que al empezar á hacer sus ahorros, le había ofrecido hacerle con un tesoro y que le cumplía la palabra en aquel momento, puesto que con los 2000 r.^{os} que había ahorrado, le había comprado el taller que tan bien le había parecido el día anterior.

El joven no pudo menos de abrazar á su tío, dándole desde entonces las mayores muestras

tras de agradecimiento por haberle hecho ver los beneficios de la buena conducta y de la economía, cosas que sin su ayuda no habria conocido nunca.

De la Caja de Ahorros.

Hay en Madrid, y convendría que se generalizara en otras poblaciones de España, un establecimiento llamado Caja de Ahorros, en el cual se reciben todos los domingos desde 1 peseta hasta 250 por la primera vez y desde 1 a 125 en las siguientes. Dicho establecimiento da por cada cien pesetas cuatro de interés o ganancia en cada año, es decir que al año de reunir cien pesetas se tienen ciento cuatro, y así sucesivamente van creciendo las ganancias hasta el punto de que uno que por espacio de 10 años lleve una peseta cada domingo llega a ver

se al final dueño de 636 y claro es que tendrá doble o triple si ha llevado 2 ó 3 cada domingo en vez de una. Recomendamos varias tablas que hay al final del libro donde se ve todavía mas claro el resultado, casi fabuloso que se obtiene con cortas economías dejadas en tan benéfico establecimiento por espacio de mucho tiempo. Ahora preguntaremos ¿que trabajador habra tan pobre, tan miserable que no pueda llevar todas las semanas una peseta? De guro que todos; aun aquellos que ganan el más corto jornal; aun aquellos que si reflexionan, verán que con un poquito menos de vino, aguardiente y tabaco, tienen la peseta para llevarla á la Caja de Ahorros; es mas, muchos de aquellos trabajadores de escaso jornal, se les ve abandonar el trabajo el lunes, pues con el jornal que pierden tienen casi la peseta para la Caja de

Ahorros, y no se hable de la afición a los toros; con una sola corrida que vean, ya han gastado más de la peseta. En resumen: con lo dicho basta para convencer de que todos, absolutamente todos, pueden ahorrar, y que privándose del exceso de bebida y tabaco (y tengase cuidado que decimos exceso) evitando esa mala costumbre de hacer lúnes y de dejar de asistir a las corridas de toros, donde no se va más que a despertar instintos feroces, pues no otra cosa es ver cómo martirizan a unos desgraciados animales, se logra adquirir el hábito del trabajo y de la economía, y huir del principio de la disipación, que lleva necesariamente a la miseria y al hospital. cosas ambas lejos del obrero de buenas costumbres.

PARTE TERCERA.

De las causas que impiden al artesano mejorar su posicion

Capítulo 1.^o

De la mala conducta.

Muchas son las causas que impiden al trabajador mejorar en su posicion y ajenas a los estrechos limites de un libro como este, sin embargo, hemos de hablar de las más comunes y de los medios de evitarlas, con el fin de que disfruten del bienestar a que son tan acreedores, aquellos que modestos y aplicados, se contentan con la honrada mediania que les produce su trabajo.

Si examinamos con cuidado las causas de la miseria que en muchos casos experimentan los trabajadores, hallaremos que la principal es el

desviado o el abandono del trabajo para entregarse á la holganza, con lo cual pierden el hábito del trabajo y contraen el de la ociosidad, de tal manera, que no abandonan ya esta munda, que es en lo que consiste la mala conducta? Ceder á tan perniciosa propension es perder la dignidad de hombre y condenarse voluntariamente á males sin remedio. Únicamente nos hacemos dignos del destino para que Dios nos críe haciéndonos superiores á nuestras malas pasiones, dominándolas por completo al imperio de la razón, solo así alcanzaremos la felicidad que nos es posible gozar en esta vida. Siempre debe la pasión obedecer á la razón que manda, pero si cede la razón, si la pasión manda, entonces el hombre está perdido. Y lo que mas arrastra al trabajador á ser víctima de la pasión de la holganza, es la intemperancia, hábito por desgracia bien fácil de contraer por lo mismo que en la juventud gana mas dinero del que necesita para cubrir sus necesidades, y esto hace

que dedique, con gran imprudencia, el dinero que le sobra, en procurarse placeres. Una vez tomado el jornal por mil caminos diferentes se le marcha, y no es esto lo más malo con ser tan perjudicial, sino que contrae las malas costumbres de disipar en cosas completamente superfluas lo que andando el tiempo le ha de hacer falta para las necesarias. No es esto decir que al obrero le esté prohibido divertirse un día hasta con exceso, no, no significa eso lo que queremos decir, bueno será que lo evite cuanto pueda porque la disipacion no se sabe como empiezan, pero se ven los tristes efectos del que está entregado á ella: mucha prudencia es necesaria, y no dejarse llevar de disculpas que con tanta facilidad se encuentran para atenuar lo malo que hacemos, por lo mismo que somos tan tolerantes con nuestras propias faltas.

En algunos países se han fundado sociedades de temperancia ó propagadoras de la buena conducta, en las cuales uno de los juramentos

que se prestan, y por cierto acompañado de ridículas ceremonias, consiste en privarse del vino y demás bebidas fermentadas. Estas sociedades de nada han servido, y por lo tanto no deben fundarse en España, es bastante mejor que cada individuo se persuada del bien que le resultará de dedicarse al trabajo con asiduidad y hacer economías, que andando el tiempo, le han de poner á cubierto de la miseria, pues no debe ser el móvil de nuestras acciones las alabanzas de los demás sino el cumplimiento de nuestro deber.

Uno de los razonamientos mas engañosos que solemos hacernos cuando vamos á cometer una falta, ó cuando caemos en ella consiste en decirnos "será la última". Si tenemos conciencia para eso, si no se ha perdido el buen sentido, puesto que lo conocemos, debe emplearse con el mayor ahínco en oponernos resuelta y tenazmente: esa será una victoria conseguida sobre nosotros mismos, más importante que otra cual-

quiera por lo mismo que nos hará contraer el hábito importantísimo de vernos a nosotros mismos.

Pregúntese a esos obreros, por ejemplo, que pasan la mayor parte del tiempo en la taberna, qué gusto encuentran en ello, y contarán que al principio sí encontraban placer, puesto que era el descanso que se proporcionaban por sus pesadas tareas, pero que después van por costumbre, y como pasan el tiempo en la taberna hasta las altas horas de la noche, al día siguiente no tienen ganas de trabajar y vuelven a la taberna a repetir la mala conducta del día anterior, gastan su dinero, y el que no es suyo, y quedan por último en la miseria; y entonces vuelve al trabajo, si vuelve, si aún quiere enmendar algo del mal, pero trabaja con disgusto, se hace brutal, pendenciero y se pone en situación que no tendría nada de particular que degenerara en criminal por que queriendo gastar, no ganando dinero y con ma-

las costumbres, sería sumamente fácil tan triste situación, debida única y exclusivamente a su mala conducta. Y si esto no ocurre ¿quien no ha visto el triste espectáculo de un hombre sucio del lodo que recoge de andar tirado por el suelo, desfigurado con los porrazos que se ha dado, diciendo blasfemias horribles y borracho, convertido por todo esto en objeto de burla de todo el mundo? Esto produce la mala conducta, y no es esto solo, deprava el corazón hasta el punto de que se ven muchos matrimonios de artesanos en que, los maridos entregados a la embriaguez, el día que cobran van a su casa sin una gran parte del jornal, que su mujer espera con ansia para dar pan a los hijos, y en lugar de la alegría y buen humor con que debieran entrar en su casa, entran dando porrazos a sus hijos y su mujer y siendo objeto de escándalo para la vecindad. Buena manera de enseñar a los hijos! Terrible responsabilidad ante la sociedad y ante Dios! Ser el destinado a

amparar y socorrer á la viuda y á los hijos, seres débiles tan necesitados de apoyo, y convertirse en su verdugo.

Obreros hay que por una larga é inveterada conducta creen que ya les es imposible volver al buen camino y dicen con mucha seriedad "es tarde ya". Jamás es tarde para salir del mal camino y entrar en el bueno: es como si dijera uno que se hubiera lanzado voluntariamente hacia un abismo, que no podía evitarlo. Es verdad que los malos hábitos se adquieren con mas facilidad que los buenos, pero esa sera una razon para que se trate con mas ahinco de abandonar los malos; la propia satisfaccion sera el premio, junto con el bienestar. Tampoco es tarde nunca para renunciar á la mala conducta; porque se haya hecho el mal siempre no es razon para no hacer el bien cuando se quiera: tan erróneo es este razonamiento como el anterior. En resumen, siempre, en todas ocasiones, se está á tiempo de empezar á ser

Bueno, y nunca es tarde para renunciar á hacer el mal, en la inteligencia, que si se ha llevado una juventud disipada nunca más á tiempo de dejar de hacer el mal que entonces, porque ya queda poco tiempo y hay q^e aprovecharle si nos proponemos obtener la bienaventuranza prometida á los buenos.

Capítulo 2^o

Inconvenientes ocasionados por la precipitacion en contraer matrimonio.

Otro manantial de la miseria del obrero es la precipitacion con que se lanza á contraer matrimonio. Se ve ganando un jornal regular, y sin pararse á pensar más que en que tiene para las necesidades de la nueva familia escoge una compañera con quien se casa. El obrero que no cuenta con más medios de subsistencia que su jornal, antes de decidirse á dar un paso de tantas consecuencias como es el matrimonio, debe tener

algunas economías con las cuales pueda hacer frente á las necesidades del presente que empiezan á ser mayores, y á las del porvenir que con el probable aumento de la familia se le han de aumentar también de una manera con que no contaba, y las cuales por necesidad debe cubrir. En este caso más que en ninguno, es cuando debe obedecer á su razón y á los consejos de los prudentes, si no es precursor; si no piensa en el día de mañana, la miseria le acometerá cuando más le agure cuando le acompañara en ella su mujer y acaso sus hijos, es decir, cuando más le abrumará, porque la sentirá más por ver padecer á inocentes niños ó á su virtuosa mujer, que en pago del cariño que todos le consagren no pueda darles mas que privaciones.

Y como el contraer matrimonio en cualquier caso, rico ó pobre, trabajador ó capitalista, debe pensarse mucho y obrar con suma prevision y madurez, porque es un lazo que solo la muerte de uno de los dos rompe, de aquí el que deba

buscarse que la muger escogida reúna cuantas buenas malidades puedan adornarla, y para el artesano todavía deben ser mas recomendables, porque no debe esperar nunca mas que una modesta medianía en su nueva vida. Por esto debe meditarlo mucho el obrero antes de resolverse á casarse, sobre su posicion presente en primer lugar, la en que se halle la que escoja por esposa, á la que no debe sacar del lado de sus padres para pasar trabajos, y en los medios con que cuenta para cuando las obligaciones se aumenten. Un matrimonio contraído sin tener en cuenta ninguna de estas razones, es un escandalo constante que se da, y la escuela donde los hijos no pueden aprender mas que el mal, por la imprevision con que se lanzaron sus padres á una cosa para la cual ninguno de los dos estaba bien dispuesto, ó por ignorancia ó por dejarse llevar de pasiones del momento.

En cambio el matrimonio verificado por el hombre prudente, que supo escoger compatriota virtuosa de cualidades propias para un traba-

doi, es la escuela mas adecuada para que los hijos salgan buenos, honrados, trabajadores, pues para ser todo esto, no serán necesarias muchas amonestaciones, el ejemplo de sus padres ejercerá mas influencia en su educacion, que todas las máximas que puedan inculcarseles de palabra.

En un mal matrimonio los gastos crecen dia por dia, ya porque no trabaja el marido, efecto de su continuo disgusto, o ya por el aumento de la familia junto con la primera causa; en un buen matrimonio, a medida que la familia aumenta, aumenta la emulacion en marido y mujer, a fin de tener con que alimentar a los hijos.

En un libro que desde pequeños tenemos en las manos, y que puede decirse que en España no hay ninguno que no le conozca, tenemos la mejor regla para saber cuando debemos casarnos. Dice el catecismo que los hijos deben tomar antes de casarse el consejo de sus padres, y en defecto de estos, de los tutores o parientes mas

cercanos. ¡Admirable consejo! Dice á los hijos que se dejen guiar por los consejos de sus padres, es decir por las personas que más les quieren en el mundo, y que por lo mismo les han de aconsejar lo mejor, lo que más les convenga; y á los que no tienen padres que escuchan á los tutores ó parientes más cercanos; ó lo que es lo mismo, á todos que consulten, á los de más experiencia, á aquellos que conocen mejor lo que puede esperarse de un paso tan serio como es el matrimonio, porque no les guía ningún sentimiento apasionado, sino la recta razón. Para ver se equivocan ni unos ni otros en sus consejos, por el contrario, se vé que los que se casan contra la voluntad de sus padres, la providencia se encarga de castigarlos, por lo mismo que menospreciaron los consejos de las personas que solo al bien de ellos atendían, cuando querían apartarlos de un paso tan funesto si se dá en malas condiciones.

El matrimonio de un obrero que tiene mu-

chos hijos, en un pueblo lo puede pasar mejor que en una ciudad, si se conforma a hacer una vida sencilla y conforme con las cortas necesidades que en él hay porque los hijos le ayudarán en algo en cuanto crezcan, su alimento es frugal y sencillo y por lo tanto barato, todos le ganan, uno recogiendo piedras para echar en el camino, otro teniendo cuidado de tal ó cual ganado, y en fin cada uno en tareas acomodadas a su edad, a sus fuerzas ó a su capacidad. En una ciudad la vida es otra: ningún niño de los que se crían ni en Madrid ni en otra gran población, sabe ni ir por leña ni cuidar ganados ni nada en fin, de esas cosas insignificantes al parecer, conque en un pueblo pequeño ayudan a sus padres; por esta razón una numerosa familia en un obrero de una población grande, no es ayuda para los padres porque efecto de ser otra la vida no pueden los hijos dedicarse a inocentes tareas en que ganen algo, de aquí que con el mismo dinero el padre en la al-

sea, y en la ciudad, es mucho mas pobre en la ciudad. Ciertó que en la ciudad hay otros medios con que los niños puedan ayudar a los padres, pero es mas cierto todavia que en las ciudades pierden al mismo tiempo la inocencia: para ponerlos en práctica hay un niño que sale de su casa por la mañana y no vuelve hasta la noche, el padre lo tiene como perdido todo el dia, apenas le puede dirigir porque en la necesidad imperiosa en que se halla de que el hijo le traiga algun jornal con que le ayude, no puede atender a la educacion, no puede mandarle poco ni mucho a la escuela, crece y crece el niño o niña, y peor es este caso, y sabrá ganar un jornal; pero ni su parte moral ni intelectual será lo que debe ser.

Buena prueba de esto es ese gran número de niños de ambos sexos dedicados a vender periódicos que vemos diariamente: muchísimos de ellos ni leer saben, pero todos conocen perfectamente el valor de las monedas que se les entregan, van crecien-

ciendo, y siguen así, sin aprender nada útil, nada que mejore su parte intelectual su parte moral sobre todo, pero en cambio quedan perfectísimamente enterados del valor del dinero, de que con él, no necesitan otra cosa, y ¡qué funestos resultados produce en la niñez tan horrible materialismo, sobre todo en las niñas!

La sociedad no piensa en los males que esto ocasiona, en la escuela de corrupción que se mantiene viva á ciencia y paciencia de todo el mundo, y en que las consecuencias de esto son, en la mayor parte de los casos, el presidio para los niños y para las niñas la galera, despues de ser víctimas de otra clase de vicios repugnantes en alto grado.

Veniendo el obrero presente todo lo expuesto sería precursor, no querrá tan triste espectáculo en su familia, y contribuirá con su prudencia principalmente, á no ser víctima él en primer lugar, ni á hacer á sus hijos desgraciados.

Capítulo 3º



Consecuencias del abandono y del desarreglo pecuniario.

Pero no son solas las desgracias que quedan enumeradas en el capítulo anterior las que se ocasiona el trabajador con su imprevision, tambien se las procura cuando no trata mas que de vivir al dia con lo que gana, sin precaverse para el caso de una enfermedad ó de una interrupcion momentánea del trabajo, y por consiguiente de la falta de jornales.

Y cuántos obreros se abandonan á ese des-
cuido que ganan para cubrir sus necesidades
presentes, y no piensan en que vendrá la vejez,
se creen que van á ser jóvenes siempre, que no
les ha de faltar trabajo nunca, que no les ha de
ocurrir en fin, una de esas desgracias que son tan
frecuentes, como por ejemplo, las enfermedades,
bien de ellos mismos ó de algun individuo de

sus familias!

Los que no quieren imponerse la obligacion de ahorrar algo, un accidente que les impida trabajar 15 dias les obliga á recurrir á pedir prestado para poder vivir; si la vacacion se prolonga, entónces aparece en toda su horrible desnudez la miseria, y termina la vida de una manera lamentable, cuando debió deslizarse tranquila y satisfecha.

Los que tal fin ven no han querido nunca arreglar sus gastos á sus ganancias. no han querido emplear su dinero en aquello extrictamente necesario, sino en muchas cosas de que bien pudieron privarse, pues no les eran necesarias, no han sabido imponerse privaciones, jamás se han dado cuenta del empleo de su dinero que se ha deslizado entre sus manos como si no les hubiera costado trabajo ganarle. Y en medio de este desorden, que es el único camino de ir á la miseria, es dichoso si no la anticipa contrayendo deudas, porque entónces está perdido por com-

pleto, entonces se pone en una pendiente de la cual saldrá con un trabajo tan grande que pocos serán capaces de hacerlo, y esto es tan importante que merece unas cuantas ideas sobre lo mismo. El obrero que tiene costumbre de comprar al fiado camina a su ruina, porque no le detiene la falta de dinero para comprar cualquier cosa, compra sin escrupulo, mucho mas de lo que necesita, y gasta con anticipacion, por satisfacer un placer o un capricho momentáneo, un dinero que no tiene, y que echará de menos cuando verdaderamente lo necesite.

Tomar al fiado, deber, deben ser cosas siempre desconocidas al trabajador.

El que quiera tener tranquilidad de espíritu, que no contraiga deudas, porque el acreedor ha de ser siempre como el dueño del deudor, y a mas muchas veces evitara pasar por sitios determinados por no encontrarse con las personas a quienes debe.

El que contrae deudas se ve obligado a men-

ti, pues tiene que ocultar á individuos de su familia el estado de su fortuna, vive en continua alarma, cree que el ruido de los vecinos al subir la escalera es el acreedor que viene á reclamarle la deuda, ó que una carta que reciba es la petición de un préstamo. Y si la petición es inútil porque no puede satisfacerla, entonces el tormento es mucho mayor, y si el acreedor es duro ó grosero, si amenaza; qué humillación! y si concede espera; qué nuevas humillaciones para lograrla!

Esto le sucederá al obrero la primera vez, porque entonces la vergüenza le hace experimentar muchísimo disgusto, no solo en ese caso, sino hasta para pedir espera al casero por unos días; á la segunda vez ya le cuesta menos trabajo, su pundonor disminuye, á la tercera y siguientes, ya es hasta ingenioso para hallar disculpas, entonces ha perdido por completo la vergüenza. Semejante desgracia no se evita mas que resistiéndose con todas sus fuerzas á la pri-

mera: todos los comerciantes y vendedores que rodean á los obreros trabajadores y honrados, serían los primeros en inclinarlos á tomar al fiasco, con mil pretextos, hasta lisonjeándolos para hacerles caer; pues bien: es preciso resistir á tan engañadoras palabras porque en el momento que vean á los trabajadores en mal camino, después de haberles sacado con maña su dinero, dejarán hasta de querer trato con ellos sino es para cobrarles el último céntimo.

Y lo más peligroso que tiene el hábito de contraer deudas es, que, como se quiere borrar el recuerdo, no se lleva nunca la cuenta clara, particularmente el deudor, no así el acreedor que con que sea poco escrupuloso, y abundan mucho esta clase de usureros, le cobrarán al pobre obrero caído en semejante desgracia, tres y cuatro veces una misma cosa, y buena prueba de esto es que cuando el deudor va á pagar, siempre hay algo que hace subir la cuenta más de lo que él creía y con lo que no contaba.

En vista de todos estos inconvenientes no se insistirá bastante en recomendar á los obreros que se abstengan á todo trance de contraer deudas, privándose para ello de todo lo superfluo, y contentándose únicamente con lo necesario: es la única manera de evitar el que algunos desalmados, sin conciencia y sin respeto humano ni divino se enriquezcan.

Vemos tratado de una clase de deudas peligrosas para los trabajadores; pero hay otras de más terribles consecuencias, porque son un obstáculo constante para mejorar su suerte, y estas son las que contrae con el maestro al aceptar sus adelantos á cuenta del trabajo que han de hacer. Hay una propension en todos á abusar cuando por cualquier circunstancia es posible el abuso; pues bien: hay un maestro que tiene uno ó más buenos oficiales, se muestra bondadoso y deferente con ellos: haciéndoles aceptar algún adelanto con cualquier pretexto, adelanto que se librará muy bien de reclamar más que en el caso de que

alguno se quiera marchar, entonces le dirá que no se opone á que se vaya, pero que es preciso que le pague antes y el obrero que se encuentra así sujeto, acaso se vea obligado á perder mejor colocacion por su poca prevision en aceptar una cosa que le ofrecieron con la única idea de atarle para lo sucesivo.

Si el obrero logra que el nuevo maestro le preste el dinero necesario para pagar al primero, entonces se hace mas esclavo aun del segundo, todo por un primer paso malo. Otros obreros ven el caso de tomar adelantado algun dinero al maestro, como seguridad de que no serán despedidos, si quiera mientras dure la deuda. Aun en este caso la situacion del obrero es mala, porque vendrá la rebaja del jornal, o un descuento cada semana, que le haga tener que contraer deudas, no solo con el maestro, con quien ya la tiene, sino con otros.

Por estos adelantos se puede ver obligado á trabajar con maestros á quienes con razon de-

teste, porque abusando de su posicion les hagan odioso el trabajo: los maestros honrados jamas adelantan un solo real con ánimo de especular, lejos de eso, en España es bien comun el espectáculo de ver como adelantan a trabajadores dignos el dinero necesario, que en ocasiones ha sido la respetable suma de 10.000 reales para librarse de ser soldados, y cuando un maestro hace esto se puede decir que no considera al trabajador como tal en su casa, sino como si fuera un hijo, pues por lucrativo que sea un oficio, puede decirse, sin que el cálculo sea exagerado, que 10000 rs. representan el jornal íntegro de dos años, y como no es posible que el obrero lo deje íntegro para pagar al maestro el adelanto, de aqui se deduce que lo menos que tardará en reintegrar al maestro de aquella suma serán cinco ó seis años, lo que significa, para el maestro un adelanto de verdadera consideracion.

Adelantos de esta especie no son de los que

arruinan á los trabajadores, lejos de eso, por lo mismo que para que tengan lugar es condicion indispensable la buena conducta de los que han de ser favorecidos, pues en otro caso jamas encuentran quien les preste cantidades mucho menores: más adelante nos ocuparemos de los préstamos que pueden verse obligados á tomar y que no reconocen ciertamente por causa principal la necesidad.

Capítulo 4.º

Otros peligros de la vida del obrero.

No son solas las causas de la desdicha del los obreros las que quedan enumeradas, desgraciadamente hay otras aún en que es el mismo el instrumento de su desgracia. Esto ocurre cuando oyendo sugerencias de otros se lanza á turbar el orden público que tan necesario le es. Nada mas peligroso para los obreros que el prestar oídos

á esa clase de gentes que están siempre mal contra toda clase de autoridades, q^{ue} no buscan otra cosa más que el desorden que les sirve tan bien para sus fines particulares: nada más dulce que la manera de insinuar de esos alborotadores, cuyas predicaciones no comprenden en toda su extension los obreros: pero que llevan á su conciencia la agitacion, la intranquilidad, y el disgusto de su manera de vivir engendrando al mismo tiempo en su alma, el odio á clases enteras, sin raxon ninguna para ello. Quanto más escuchan á esos pretendidos doctores, con más disgusto trabajan, más tiempo necesitan para las discusiones, perjudiciales siempre, y la conversacion que empezó en la calle ó en el taller, sigue en la taberna ó en el café, y con el calor de las bebidas alcoholicas, la tranquilidad desaparece por completo, y acalorados los ánimos no

piensan más que en cosas irrealizables. Y toda esta agitacion y esta intranquilidad hacen imposible la vida dulce y reposada del trabajador rodeado de su familia, que soñando en bienes imaginarios no goza de un momento de reposo.

Y menos mal si la cosa no pasa del terreno de la discusion, menos mal si los malvados que engañan á los obreros en busca de un bienestar se contentan con las palabras, pero rara vez ocurre esto. en la generalidad de los casos se abandona la discusion porque una vez dice "dejemos de trabajar, á la calle hasta que logremos lo que deseamos, el maestro quiere hacerse rico con lo que es nuestro". Y entonces todos los obreros, ó la mayor parte, abandonan el taller y cesan de ganar, y como generalmente la mayoria no tiene ahorros, al tercer dia empieza á pedir prestado, y á gastar lo que aún le falta mucho tiempo para

ganar, y por salvarse de la que le dijeron que era tiranía del maestro, ha caído en otra, la del que le ha lanzado á la resistencia contra el maestro ó fabricante, que empiece por quitarle el pan á él y á sus hijos; la del maestro podría en su caso privarle de algo, pero la del que le ha extraviado le priva del todo. La resistencia empiece obedeciendo, esas terribles palabras "á la calle, dejemos de trabajar"; pero como no todos están dispuestos á obedecer á ese especie de tirano, mil veces peores que los más avaros maestros, sigue el tumulto en la calle para obligar á los buenos trabajadores á seguir, no á los malos sino á los que están arrastrados por unos malvados, á veces extranjeros en el país en que ocurre esto, y entonces toma parte la autoridad para restablecer la paz, las desgracias no tienen número y algún desgraciado se vé en la cárcel y después en presidio, mientras que el que le engañó sigue escon-

derse á tiempo para librarse de la severidad de la justicia.

Ibo saltarán trabajadores que digan que es preciso hacer lo que los otros. Extraña razon. Si los demás se empeñan en el mal sería locura seguirles. Si cuando estalla un motin en un taller se va preguntando á cada trabajador qué hace, dirá que lo que los otros, es decir que cada uno se disculpa con los demás á excepcion de uno ó dos, y siempre un cortisimo número que son los que promovieron la bulla. Pues si esto es así ¿que deberá hacer el obrero? Ningun motin deja de prepararse más ó menos tiempo antes de estallar, pues bien; antes, cuando á cada trabajador vaya tratando de seducir el que quiera promover el desorden, debe contestar con firmes negándose á todo lo que sea violento ó injusto; únicamente de esa manera los malvados se quedan solos y se convencerán de que no les es posible arrastrar á los buenos para que les sirvan en sus fines particulares, y

solo de esa manera se libra el obrero de los males que encuentra por el camino contrario.

Esto no debe olvidarse nunca, la energía de los buenos acobarda á los malos, y como afortunadamente en España abundan más los obreros de buena condicion que los de mala, no son de temer las desgracias que ocurren en otros países por dejarse arrastrar la mayoría, de unos cuantos discolos y perversos. Los malos suelen asociarse para fines odiosos, pues con mayor razón deben asociarse los buenos para defenderse y protegerse. Una prueba de esto la tenemos en lo que sucede en la sociedad; ¿porqué el ladrón se vale de la astucia ó de las tinieblas de la noche para ejercer su infame oficio? Porque sabe que la sociedad entera le persigue. Si no le persiguiera se le vería tranquilamente á la luz del Sol, tomar con la mayor desfachatería lo que le conviniera.

Si los buenos obreros siguen este camino verán disminuir notablemente el número de los alborotadores y de los que realmente quieren el desorden, verán concluirse los motines y toda clase de tentativas, contra la paz del taller, tan necesaria á la conservacion de sus cortos medios de subsistencia y á la prosperidad pública.

Capítulo 5º

Medios de que mejore el obrero de posicion.

Buena conducta.

Una vez señalados los principales obstáculos que se oponen al bienestar del trabajador toca dar á conocer tambien los medios de que dispone en su modesta profesion de mejorar su suerte.

El primer medio y puede decirse que es el

principal y en el que están comprendidos todos, es la buena conducta, es decir la práctica constante é inteligente del deber, considerando esto último en saber distinguir el mal del bien moral junto con el hábito de quererlo y la fuerza á practicarlo.

Cuando se recomienda la buena conducta parece que se recomienda una cosa difícil. ¿Cuáles son por lo general las causas que apartan á los jóvenes del camino del deber? El tener á su disposición sumas de dinero más ó menos considerables, ó en perspectiva una fortuna para el porvenir. Pero para el obrero ni para el artista existen estas causas de perversion moral; porque comúnmente ni tienen dinero que disipar ni fortunas que esperar ni tiempo que perder, porque le necesitan para proporcionarse la subsistencia y esta necesidad imperiosa de trabajar los preserva de la disolución á que da lugar los consejos de la ociosidad.

Y el artista tiene más peligro de caer en esta desgracia porque la imaginacion sobrecitada le puede arrastrar. pero al obrero no le perderá un extravío de la imaginacion, su trabajo es manual afortunadamente; el útil empleo de todo el tiempo de su trabajo le pone á cubierto de las seducciones que puede experimentar el artista, y la locura de las pasiones no puede encontrar abrigo entre la tarea del dia y el descanso de la noche.

Le es muy fácil dejar á la razon ejercer su imperio sobre las pasiones, tenerlas á raya y preservarse de todos sus excesos. Esta es la manera de asegurar la felicidad de toda la vida, porque para el obrero la buena conducta repetimos que es el todo. Gracias á ella goza de la estimacion de todos y de la suya propia, por ella tiene el cuerpo bien dispuesto para el trabajo y su conciencia tranquila, por ella asegura el trabajo y el jornal constante, la vida dulce y tranquila; sin ella nada le

saldrá bien, no tendrá tranquilidad de conciencia y continuamente estará cometiendo faltas y arrepintiéndose de ellas para volver á caer. La buena conducta es para el obrero el mejor cálculo á más de ser ante todo su primer deber, y sea por deber ó por cálculo ó por las dos cosas juntas es indispensable tener buena conducta, en eso consiste la felicidad, nada más que en eso, todo el mundo la aprecia de la misma manera.

Una de las cosas que privan á los jóvenes tener buena conducta y les arrojan en la disipacion es ese falso pundonor que les lleva al mal por la única razon de que los otros tambien lo hacen, sin fijarse en que los que les pueden criticar por oponerse á seguir su conducta son siempre los más aturdidos, los de peor conducta; y sobre todo que cuando se resistan á acompañarles en sus correrías no se resisten á hacer el bien si-

no el mal, y que solo gentes sin reflexion pueden censurarles por eso. El que los demás hagan el mal no es razon para que los buenos les sigan, sino todo al contrario para que escarmentados con su ejemplo los buenos, aun arrastrando sus necias diatribas les abandonen.

Y gran cuidado deben poner en no ceder á esas ridiculas exigencias, del falso pundonor, porque si no emplean toda su fuerza moral en resistir á tan falsas sugerencias, entonces será tarde cuando quieran si es que tratan alguna vez de poner remedio á las malas costumbres adquiridas. Si le es penoso hacerse superior al aliciente agradable del vicio, más penoso le ha de ser el resistir el grito de su conciencia cuando le acuse del mal que se ha buscado. Si cede á tan perniciosas sugerencias por más que sea un obrero hábil, fuerte é inteligente, todo será perdido por ese falso pundonor q^{le} le imbuyan las malas compañías. Vale más sufrir la insultante ironia de aquellos á quienes escandali-

za la buena conducta que hacerse infeliz para toda la vida. Haciendose superior al mal se asegura la independencia y la dignidad para siempre. En cualquier posicion de la vida es una cosa de la mayor importancia la eleccion de amigos; pues en ninguna es tan importante saber hacerla como en la posicion del obrero. Dependiendo su bienestar todo de lo morigerado de sus costumbres, si estas son disipadas está perdido, por lo tanto es del mayor interés la eleccion de buenos amigos. La amistad no es solo el consuelo que puede prodigarnos otro en nuestras desgracias, la amistad es un apoyo con el cual bien puede decirse que un hombre vale por dos.

No olvide el trabajador que el que es-
cita a perder el tiempo y en general a
contraer malas costumbres, no es ni pue-
de ser nunca amigo verdadero, si lo fue-
ra su conducta seria todo lo contrario, tra-
taria de apartar del mal camino de mil

maneras que le ocurrieran; podría decirle con una autoridad irrefragable "haz como yo."

El principio y garantía de la buena conducta se halla en los principios religiosos y morales bien cimentados. ¿Qué nos enseñan desde el principio? Nos dicen que somos unos seres creados, y por consiguiente que tenemos fin, imperfectos y destinados á experimentar contrariedades en esta vida antes de alcanzar otra mejor. Del cielo nos viene la fuerza, desde el cielo, desde donde vela por nosotros Dios, ser infinito, perfecto, todopoderoso, eterno. No abandonemos á Dios y Dios no nos abandonará. Vengamos siempre ante nosotros la idea de Dios, que lo llena todo, que todo lo explica y sin el cual nada se explica, ni antes de esta vida; ni después de esta vida; de Dios autor de nuestro ser, inspirador de nuestras conciencias, juez de nuestros actos y remunerador de

7. nuestras buenas acciones.

Contra todas las seducciones de la juventud no hay más salvaguardia que el sentimiento religioso: una alma llena del sentimiento religioso produce espontaneamente buenos pensamientos, emanan sin esfuerzo y se traducen tambien sin esfuerzo espontaneamente en buenas acciones. La religion no enseña solamente al obrero a soportar su trabajo, sino que le enseña a amarlo y a honrarle; el que emplea en una ocupacion manual la mayor parte de su vida ha santificado y puede decirse que ha divinizado el trabajo.

La religion no le preserva al obrero de los trabajos, lo que hace es darle consuelos poderosos en ellos, no le preserva de lo que llamamos miserias de la vida, sino que le libra de las verdaderas miserias, es decir de los vicios, le enseña a juzgar la riqueza del mundo tal como es, la religion es para el la verdadera riqueza.

Por la dichosa influencia de la religion la casa del trabajador es casta y pura, sus hijas son su consuelo y sus hijos honran sus canas.

Namás se va á la iglesia sin salir mejor que se entró, la inteligencia gana tanto como el alma. Todo hombre que se ocupa siempre en una misma cosa, experimenta necesariamente pérdida en las fuerzas de su inteligencia; el que estuviera siempre manejando una máquina sin interrupcion ninguna llegaría, puede decirse así, á ser como una pieza de la misma máquina, si de cuando en cuando no elevase su espíritu á la contemplacion de las verdades eternas. Afortunadamente aun en España se conserva puro el espíritu religioso, no se ve lo q^e en otros pueblos de Europa debilitarse el sentimiento religioso, particularmente en poblaciones manufactureras. No debe olvidarse ni un solo momento q^e se debe concurrir á la iglesia cuando ella misma

nos lo manda, en ella no se reciben más que buenas lecciones, y en ella se encuentra consuelo para las penas, valor para soportar las desgracias y contra las tentaciones fuerza para resistirlas.

Para concluir sobre este importantísimo punto no olvide nunca el trabajador lo q.^o aprendió en el catecismo desde q.^o era bien niño, cuanto mejor lo sepa mejor puede practicar lo que tan paternalmente nos enseña y aconseja la iglesia, cuanto mas olvidado lo tenga más infeliz será, de mayores consuelos se quiere privar voluntariamente.

Capítulo 6.^o

De la instruccion y habilidad.

Si la primera condicion del bienestar del obrero consiste en la buena conducta, la segunda es la instruccion; pero esta se divide en dos

clases. la instruccion general y la instruccion profesional. Para el obrero la instruccion general q^{ta} recibe el modesto nombre de instruccion primaria, abraza los conocimientos necesarios a todos los hombres, cualquiera que sea su condicion o su profesion. Esta ensenanza se recibe en la escuela de primeras letras, pero es muy raro, por circunstancias que no son de este lugar, que esta ensenanza sea completa; por lo tanto es necesario para completarla ocupar en ella algunas horas, no solo durante la adolescencia sino tambien durante los primeros años de la juventud.

Obi el trabajador principalmente, ni nadie, puede dispensarse bajo ningun pretexto, ni raxon que se quiera presentar como atenuante de saber los conocimientos de que vamos a ocuparnos a continuacion.

Lectura. Debe saber leer con toda perfeccion, ya los libros impresos, los litografiados o los manuscritos por malos que sean los caracteres.

El que no sabe leer bien y el que no se entera de lo que lee está expuesto á perder mucho tiempo, á no poder hacer sus negocios por sí mismo, á ser dependiente de otro, el que no sabe leer puede decirse que no sirve para nada.

Escritura. Lo mismo exactamente podemos decir de la escritura. Es indispensable que el obrero posea un carácter de letra claro, lo que se llama una buena letra cursiva, ligera y de regular tamaño.

Gramática. Debe hablar con propiedad el español, sino con la elegancia y escogido lenguaje de las personas que se dedican á las letras, sí con corrección, sin decir disparates que sólo se oyen á la gente que no ha recibido educación ninguna, ni locuciones viciosas ó provinciales. Esto es más importante de lo que á primera vista parece: el lenguaje ridículo ó salpicado con palabras groseras hace aparecer á un hombre respetable como grotesco en sumo grado.

Todos estos inconvenientes se evitan utilizando el consejo de las personas instruidas para la elección de libros de lectura, en los cuales se debe poner cuidado para aprender ortografía, otra parte importantísima de la gramática que hace en la escritura lo que el mal lenguaje. Una carta, una cuenta ó cualquier otro documento sin ortografía pone en ridículo á cualquiera y de una manera más permanente, porque el papel escrito dura y la palabra llega á olvidarse.

Aritmética. Las primeras nociones de esta ciencia son igualmente indispensables, y no solo las primeras sino que es necesario ir un poco más lejos. Importa mucho saber calcular de memoria y por escrito con rapidez, particularmente sumas, restas, multiplicaciones y divisiones. La mayor parte de los niños que salen de las escuelas elementales suelen no saber dividir y es de absoluta necesidad lo mismo que el cálculo con las fracciones ordinarias y

decimales y sistema métrico. Muy conveniente sería también conocer las razones y proporciones y sus ingeniosas aplicaciones.

Geografía é Historia. Ningun español deber dejar de conocer en qué parte del mundo se encuentra su patria como está dividida hoy, cómo lo estuvo antes, cuáles son sus producciones y mil otras generalidades indispensables. Y de su historia debe conocer su pasado para aprender cómo otros españoles llevaron su lengua, su religion y sus costumbres por todo el mundo, como lo prueba que aún hoy habla nuestra hermosa lengua mas de cincuenta millones de habitantes repartidos por toda la tierra.

Estos son los conocimientos indispensables á todo hombre; además hay otros que son sumamente necesarios al obrero que debe tratar por cuantos medios están á su alcance de adquirir y entre estos figura en primer término, como el mas importante, el dibujo.

jo á ojo, que es el más activo propagador de la industria y de la ciencia y del mayor interés para el progreso de las artes. En multitud de oficios hay necesidad de trazar formas y figuras cuyo nombre y proporciones importa conocer, y el estudio del dibujo lo enseña y hasta le familiariza con esos conocimientos. Sin duda que se puede lograr el mismo resultado con ayuda de instrumentos, pero hay mucha diferencia entre el que necesita para la cosa más pequeña un estuche de matemáticas y el que sin necesidad de él, sin más que su pulso ejercitado, traza con alguna regularidad el contorno de toda clase de figuras. El uno se da cuenta de lo que se desea de él, en seguida presenta un modelo de lo que se quiere, ó bien para oír los consejos ó correcciones del hombre instruido á quien somete su trabajo, el otro no puede juzgar con la misma rapidez. Todo el mundo sabe lo que el estudio del dibujo nos facilita p.^o todo un ojo bien ejercitado lle-

ga á adquirir tal precision que parece se ha valido de instrumentos, cuando en realidad no ha tenido otros que su mano y el lápiz, y esta precision aplicada á las artes allana las dificultades y dá á las obras más armonia en el conjunto. En el mismo caso se encuentra la geometria. Verdad que es más difícil aprenderla que el dibujo, pero con buenos deseos y constancia puede el obrero aprenderla. No es necesario saber con perfeccion la serie de demostraciones en que se funda, en muchos casos estas demostraciones estan muy lejos de la comprension de un obrero, pero le basta conocer las verdades aunque no sepa demostrarlas.

Por último: no dejande ser importantes para el obrero algunos conocimientos de mecánica y nociones de quimica general, y si las esenelas de estas dos ciencias que hay en España no se hallan por regla ge-

neral al alcance de los trabajadores, en cambio en muchas poblaciones hay escuelas de dibujo en sus varias clases, en que, en horas compatibles con sus tareas se enseña, por lo que el trabajador que quiere puede aprender hasta la perfeccion cuanto de más importante hemos citado.

No hay duda que si el obrero alcanza el grado de conocimientos que dejamos citado, ha logrado una gran cosa; pero en su estado de obrero no le basta eso solo; ¿qué necesita pues? La instruccion del oficio ó arte que haya escogido. ¿Cómo se logra esto? Por medio del aprendizaje, es decir trabajando más ó menos tiempo bajo la direccion de un maestro. La habilidad en el arte ó en el oficio escogido es el principal medio con que se puede proporcionar el bienestar á que debe aspirar el trabajador, y todos sus esfuerzos deben ser para adquirirla; de ella depende su suerte futura.

Para encontrar en una profesion qualquiera el medio seguro de prosperar con ella es preciso sobresalir en ella, y para sobresalir en ella es preciso amarla, y para amarla es indispensable saber escojerla.

La eleccion de profesion es un asunto importantisimo y sin embargo no se oponen a una buena eleccion grandes obstaculos, muy pocos se oponen a que los padres den a sus hijos el oficio a que parezcan decididos. No hay que pagar dinero, ni que pretender, ni mucho que agradecer; para el que quiere aprender un oficio todas las puertas estan abiertas, cosa que no sucede en otras profesiones. Hay un niño que quiere ser carpintero, pues lo será, puesto que no necesita mas que buena voluntad y tiempo; hay otro que quiere ser artillero, pues tiene que sufrir exámen de entrada, de que puede salir mal por más que esté bien dispuesto, pasarsele la edad de ingresar por abundancia de preten-

dientes ántes que él, y por más que tenga decidida vocacion no será artillero nunca.

Para la eleccion de oficio no puede dejar de tenerse en cuenta las fuerzas físicas del niño, pues podría ocurrir muy bien que á un niño endeble ó enfermizo se le pusiera á un oficio rudo ó viceversa á un niño de constitucion fuerte, á otro que le enervara por falta de actividad.

Lo que más debe tenerse presente es la voluntad ó inclinacion del niño, inclinacion que decide casi siempre en la eleccion de oficio mas que las facultades físicas, porque en lo general los miembros del hombre se plegan siempre á la voluntad, con maña se suple en muchisimas ocasiones la falta de fuerza, y no debe olvidarse que dice un refran "querer es poder," como se demuestra en muchos casos en que nos familiarizamos con aquello que nos sugirió una repugnancia invencible al principio.

Verdad es que hay simpatias y antipatias que no sabriamos decir su fundamento y que pueden influir poderosamente en nuestro porvenir, como se ve á veces que un regular carpintero habria sido un buen grabador, si no se le hubiese contrariado su inclinacion que en las artes mecánicas es la mejor prueba de vocacion y que engaña rara vez. En las artes de la imaginacion el que no tiene, el que no ha nacido con genio jamás hará cosa que valga; el que nace para pintor, ya desde niño llama la atencion con sus dibujos en la pared hechos con carbon ó yeso, y el que nace para poeta hace versos sin conocer las reglas. En cambio trátase de que uno sin disposicion para la pintura pinte ó que uno haga versos conociendo solo la reglas y se verá que al primero le llama la gente pintor de brocha gorda y el segundo hará coplas que tendrá q^e decirnos que estan en verso para que lo conozcamos.

Para las artes mecánicas, y esa es la ventaja de los que á ellas se dedican, no hace falta la inspiracion del cielo ni los dones del genio, no hace falta más que una inclinacion natural secundada por una voluntad firme y los cuidados y direccion de un buen maestro con esto solo se llega á ser un obrero excelente.

Si por efecto de circunstancias particulares un obrero se encuentra trabajando en un oficio para el que no tuvo vocacion, aun en este caso ciertamente desgraciado, no debe desmayar si su vocacion no está satisfecha, su razon debe inclinarse á amarlo, repetimos que esta es la primera condicion para el buen éxito en la vida del obrero por consiguiente la simpatia debe de estar de acuerdo con el deber.

Se debe amar el oficio en que se esté porque es tan fuerte la influencia de la simpatia y amor hacia una cosa, que nosotros la hacemos siempre mejor porque la hacemos con placer.

El que ama su oficio ó profesion goza en adelantarse en él, por el contrario el que no ama su oficio es un desgraciado, para él no tiene fin el día ni la semana, siempre está quejándose, considera su trabajo como una carga insostenible. No deja de haber en todos los oficios y profesiones quien esté descontento; pero este achaque es muy común por lo que no debe hacerse gran caso de él, y muchas veces se lamenta uno de su profesion nada más que porque los demás hacen otro tanto de la suya.

El deseo constante del obrero debe ser sobresalir en su oficio y el mejor auxiliar para lograrlo es una voluntad firme y perseverante: cuando se ha logrado se ha obtenido un verdadero tesoro, porque entonces todos querrán ocuparle, todos querrán tener las obras de sus manos, para los compañeros será un modelo, los maestros querrán ocuparle todos. Cuando los jornales se aminoren nada perderá, si los maestros despiden obreros él quedará, cuando

no haya trabajo para nadie el lo tendría. 32

Suele verse frecuentemente a un trabajador de extraordinaria habilidad pasarlo mal. Si esto ocurre consiste en que entonces el obrero abusa de sus conocimientos y quiere hacerse pagar exageradamente o trabajar cuando quiera, y en esto se ve las consecuencias de no someterse a lo razonable y justo.

PARTE CUARTA.

Circunstancias accidentales de la vida del obrero.

Capítulo 1.º

De las vacaciones y huelgas.

Hay en la existencia del obrero un accidente que ocurre con alguna frecuencia que es la vacacion periódica que hay en ciertas profesiones, cuyo remedio no depende de la voluntad de los hombres y que es inherente á las mismas profesiones. Regularmente en estos oficios está arreglado el jornal de modo que mientras hay trabajo se gana además para el tiempo en q̃no lo hay, por lo tanto bien culpable es el obrero que malgasta un dinero que debe servirle para el tiempo en que no haya trabajo.

El trabajador que está dedicado á un oficio

que le conduce á un reposo forrado de algunas semanas ó meses, debe procurar dedicarse á otra cosa mientras dura la vacation; que le permita ganar algo. Es bastante difícil lograr sobresalir en dos oficios, pero no se pide esto: en esa nueva ocupacion basta con saber ganar algo para ayudarse, y sobre todo para no perder el hábito del trabajo, asunto de la mayor importancia. Cual haya de ser ese oficio cada obrero tratará de encontrarle y como ejemplo de que es posible citaremos á los ruiros y á los habitantes de países en que el invierno les tiene como enterrados en nieves, durante el se dedican á hacer cosas de fácil salida en el buen tiempo, cuando ellos se dedican á otra cosa muy diferente de la en que emplearon su tiempo en la estacion cruda.

Otras vacaciones hay más funestas que las periódicas de que acabamos de hablar y estas son aquellas á que dan lugar las conmociones políticas ó la guerra de un país, conmociones

que paran repentinamente toda clase de industrias. Si la conmocion es general no puede adivinarse cuando cesará, pero si es en un estado ó entre dos, entónces es menos grave, aunque malísima siempre. Con la guerra de los Estados Unidos se produjo en Inglaterra una gran miseria entre los obreros dedicados á los hilados porque no venia de aquel país algodón, y en la guerra franco-prusiana tambien pararon las fábricas de ambos países; Qué debe hacer el obrero ante semejante desgracia? Si no sigue los consejos que se le han dado en otro lugar de este libro, es decir, si no es laborioso y económico, no hay más remedio que tiene que sufrir la miseria porque sus gastos y los de su familia no pueden disminuir en la proporcion que ha disminuido su jornal reducido á la nulidad, y si la vacacion fuese de tal especie que quedara como arruinada y destruida la industria á que hasta entónces, se habia dedicado, si ha hecho ahorros, con ellos podría sos-

renerse hasta que adquiriera habilidad en otra profesion que si no la abraza por vocacion tendra que tomarla por conveniencia, que es lo más razonable q^e puede hacer.

Hasta aqui venimos tratando de las vacaciones cuyo remedio no está en la mano del obrero y parecia natural que no hubiera otras; pero desgraciadamente las hay, con la particularidad de que son producidas por los mismos trabajadores, y en este caso se llaman huelgas que no son otra cosa que vacaciones artificiales, llamadas así porque provienen precisamente de la voluntad de los trabajadores.

Las huelgas las llevan á cabo los trabajadores cuando quieren lograr de los maestros ó aumento de jornal ó disminucion de horas de trabajo ó cualquier otra cosa; siempre es un medio violento que nada resuelve, porque lo que resuelve es momentáneo, está muy lejos de tener caracter de perpetuidad, si los maestros ceden aprovecharán la primera ocasion para tomar la revancha

hasta con creces y si ceden los trabajadores, habrán perdido por lo ménos los jornales de los días que no trabajaron y quedarán las cosas como estaban habiéndose producido un escándalo que es lo que casi siempre ocurre.

Con bueno ó mal resultado de una huelga siempre produce pérdidas irreparables: supongamos que 10.000 obreros de una industria se declaran en huelga y antes de lograr sus pretensiones, justas ó injustas, pasan quince días de trabajo y que el jornal de cada uno, es, por término medio de 10 rs., pues en los quince días han dejado de ganar 1.500.000 reales y ántes de que recupere cada uno los 150 rs. que perdió ha de pasar mucho tiempo, quizás no lo alcance, esto en el favorable caso de que satisfaga sus deseos, que si no los satisface entónces es pérdida segura la de esa cantidad.

En algunos países de Europa disponen las leyes que el obrero no tiene derecho para de-

clararse en huelga, en otros que si y hasta ahora en España, a pesar de lo atrasados que estamos segun dicen, no ha habido necesidad de decir ni una ni otra cosa: cuando estalla una huelga las autoridades toman sus precauciones para que los partidarios de ella no puedan influir violentamente sobre los maestros ó fabricantes ó sobre sus compañeros, y deja que se resuelva por sí misma ó procure conciliar los intereses de maestros y trabajadores.

¿Qué remedio habrá para evitar estas violencias tanto de los maestros como de los obreros? No hay más que uno que consiste en que tanto unos como otros no abusen de su posición; que arreglen siempre sus diferencias amigablemente, cediendo todos un poco en sus pretensiones, pues ni á los maestros conviene tener parados sus capitales ni á los trabajadores dejar de percibir ni un sólo día su jornal. Bengase presente que este

es el menor perjuicio que produce una huelga, porque el mayor consiste en el efecto moral que produce, puesto que engendra el odio entre ambas clases, siendo así que como hemos dicho en otro capítulo, están ligadas por los mismos intereses.

Capítulo 2.º

De las Asociaciones.

Sucede en algunos países que los obreros de una misma industria se reúnen para fundar un taller con el objeto de recoger cada uno la parte de ganancia que le corresponde.

Estas asociaciones seducen a primera vista porque se creen que son todos iguales, no tienen que apartar de su ganancia la parte correspondiente al maestro.

Respecto a la igualdad que hay en estos talleres es más engañosa que real; donde hay

muchos reunidos ha de haber alguna disciplina, álguien ha de ser el director, por consiguiente á ese habrá que obedecer, siquiera mientras se esté en el taller, porque fuera de él tan libre es el obrero de la asociación como el de una fábrica cualquiera. Además todos los operarios no han de tener los mismos conocimientos, por lo tanto aquí aparece otra cosa que se opone á la igualdad, pues no debe considerarse lo mismo al que sabe que al que no sabe. Hay además otras razones que se oponen al buen éxito de estas asociaciones. Si los obreros se asocian para repartirse ellos solos las ganancias, es evidente que responderán de las pérdidas que puedan ocurrir, por consiguiente es necesario que haya uno destinado á tratar de aumentar las primeras y evitar las segundas. La desconfianza natural hará que se nombre á uno solo para ejercer ese cargo, pero contantos otros encargados de vigilarle que entre el primero y estos absorberán una buena parte de

las ganancias, acaso más que un solo maestro.

Dificultades materiales de mucha importancia se oponen también al buen resultado de estas asociaciones. Generalmente se establecen sin capital ó con uno insignificante; si ganan se reparten ganancias, pero si pierden no hay más remedio que la muerte de la asociación, pues el obrero no gana tanto que pueda hacer cuenta de que un año no ha ganado nada para reponer la parte que le corresponda en la pérdida, y si esto lo pudiera hacer uno, la generalidad de los asociados no, y la empresa desaparecería. Pues supongamos ahora que un maestro ó un fabricante sufre pérdidas un año como emperó con capital, ó se las compensan las ganancias anteriores ó las posteriores, y para que llegue el triste caso de arruinarse tiene que haber pasado una larga serie de desgracias que no es verosímil. El mayor inconveniente de estas asociaciones es la falta de un

capital considerable para hacer frente á las necesidades de una industria.

Hay tambien dificultades morales que se oponen al buen éxito de estas asociaciones. Donde hay muchos hombres reunidos es imposible que las voluntades estén conformes. Es necesario que un sólo hombre mande y para que las obras sean lo que deben ser es indispensable una fuerte disciplina, y no la puede haber donde todos se creen con iguales atribuciones.

Otro inconveniente casi tan grave proviene de la asociacion considerada en sí misma, es decir, de la reunion de hombres cuyas voluntades es imposible que sean idénticas y cuyas capacidades diversas sean iguales.

Muy difícil es llegar á una completa fusion de tantas almas en una sola. Es preciso sin embargo, que un sólo hombre presida y anime todo. Cuando se reúnen los hombres para una empresa cualquiera la primera condi-

cion de buen éxito es el mantenimiento de una fuerte disciplina, sin esa disciplina que reúne en una sola voluntad la de muchos, q^o hace que fracasen ante ella la negligencia y la holgaranería, no se puede hacer nada sin orden ni con economía. No puede haber disciplina allí donde los que faltan á ella son sus propios jueces ó donde los que mandan son varios. Todas estas son razones que hacen dudar de que una asociacion de obreros pueda tener buen éxito. Supongamos un colegio que en lugar de estar dirigido por un hombre sólo, lo estuviera por una reunion de maestros, pronto veriamos al colegio perder la confianza de los padres y quedarse sin un sólo alumno. En una asociacion todo marcha bien al principio, todos los asociados están dominados del primer entusiasmo, entonces se obtienen resultados que si dudaran parecerian milagrosos; pero ese entusiasmo se debilita por grados y muchos veces repentinamente; cada asociado aparece

entonces tal como es, ya no hay entusiasmo, ya no se ven las cosas de color de rosa. si ántes se atenúan los inconvenientes ahora se abultan, los que entonces eran asiduos trabajadores continúan siendolo; pero los holgaranes se hacen más. ¿Qué sucede entonces? En un taller ó fábrica regido por uno sólo el remedio es fácil, se despediría á los que no sirvieran para que no cundiera el mal ejemplo y seguiría la industria marchando; pero entre asociados, entre iguales, no es posible semejante cosa pues para despedir á uno son necesarios trámites y pruebas en que se pierde mucho tiempo por lo ménos, y en la mayor parte de los casos nada se logra porque el perezoso y mal intencionado trabajador se parece al colegial q. quiere perder el tiempo, nunca se le pillan con los brazos cruzados pero en cambio nunca hace nada. Ante esta situación el obrero laborioso y trabajador no puede ser más desgraciado teniendo que compartir su ganancia con el.

obrero perezoso que le roba todo lo que se lleva y sucede algunas veces que por querer dar cumplimiento á la obra de otro y á la suya, pierde su salud y hasta la vida.

Todo esto no quiere decir que las asociaciones sean malas siempre, algunas veces han obtenido buen éxito, sobre todo cuando los asociados no son en excesivo número, pero en la mayoría de los casos las asociaciones han muerto por alguno de los inconvenientes que dejamos apuntados ó por todos á la vez, pues es sabido que cuando el trabajo se confía á una asociación; cada uno de los asociados descuida en su compañero y ninguno quiere desempeñar lo más rudo de la tarea.

No sabemos que haya en España más que una asociación de esta clase que es la que existe en Madrid, establecida por los tipógrafos ó cajistas, y de su estado podemos decir que ha logrado hasta ahora el objeto que se propuso, que consiste en proporcionar trabajo á los aso-

ciados por mas ó menos dias segun el número de cajistas que hay parados, para hacer gozar del beneficio á mayor número de asociados: acaso influya en su buen éxito el objeto modesto q^o se propone.

Capítulo 3^o.

Del servicio de las armas.

Al exponer las diversas circunstancias de la vida del obrero no podemos pasar en silencio el servicio de las armas, cosa tan temida y de suma importancia para él. Ya ha concluido su aprendizaje, ya es oficial, ya va á empezar á recoger el fruto de sus tareas, pero la quinta le llama y un número bajo en el sorteo le hace partir para el ejército.

Para las familias, y de estas las madres, principalmente, es una situación triste, llena de sentimiento y de desesperacion, pero no pa-

ra el jóven que se reune con otros que se hallan en su misma situacion y al compas de los aires nacionales que hacen sonar en las guitarras, se despiden con el canto en los labios y la alegría en su cara. En honor de la verdad no merece ménos el ir a servir a la patria bajo las gloriosas banderas del ejército español, banderas conocidas en todo el mundo, y sobre todo cuando sabe que la interrupcion en su trabajo vá a durar tres o cuatro años, pasados los cuales con mayor alegría que cuando partió de su casa, volverá a ella a abrazar a sus padres con la tranquilidad que dá el haber cumplido el deber en que estaba de servir a la patria.

En el ejército el jóven honrado y ansioso de aprender tiene mil ocasiones de lograrlo en las diversas poblaciones en que durante el tiempo de su empeño se ha de ver, es más, no tiene cerrada la puerta para llegar a ser hasta general, que algunos y muy distinguidos ha tenido y tiene el ejército español que fueron solda-

dos rasos y por su valor y su inteligencia y sus buenas prendas salieron de la modesta posición de soldado.

Una manera de hacer menos penosa en la parte que lo es la vida del soldado, es que el joven llamado al servicio de las armas sea instruido. Han ocurrido muchísimas veces dificultades para el nombramiento de cabos en la época de la quinta, por la completa ignorancia de los quintos, el que cuando eso ha ocurrido, hubiera sabido sólo leer y escribir, habría sido cabo y con esos conocimientos tan cortos se habría librado de mil operaciones mecánicas sumamente penosas que hay en el ejército y á las que destinan precisamente los más ignorantes. Que no olviden esto las madres, ellas que son las que más sienten que les arranquen sus hijos, que no lo olviden y trabajen por que en la edad oportuna se instruyan en los conocimientos indispensables, no precisamente para mejorar su suerte en el

ejército que ya es algo, sino para que no se asemejen a los irracionales.

Van importante es que el soldado sea instruido que, comprendiendolo así los Jefes del ejército español, han dispuesto que en todos los cuarteles haya establecida una escuela donde se instruyan en lo mas elemental, los soldados que carecen de esa instruccion, y como prueba de esto citaremos una cosa que todo el mundo sabe: el soldado más instruido del ejército es el guardia civil. ni uno sólo hay en esas filas que no sea instruido. El soldado instruido es el más disciplinado, y el guardia civil es modelo en todo y por todo al resto del ejército, sin que por esto tratemos de amenguar ni menoscabar en lo más mínimo el buen concepto que merecen los soldados de las demás institutos del ejército.

No vayan á creerse, tampoco que los que no saben más que oficios manuales lo pasan mal en el ejército; de ningún modo, un ejército

necesita de todo y particularmente aquellos individuos que saben oficios de primera necesidad, como zapateros, sastres, Barberos, herreros, &c.^a &c.^a tienen muchas veces ocupacion lucrativa y que les libra de hacer el servicio del soldado.

Capitulo 4.^o

De la emigracion de los obreros.

Después de exponer detenidamente cómo los obreros podrian vivir desahogadamente, rodeados de su familia, tenemos que ocuparnos de una cosa que desgraciadamente es muy comun, cual es la tendencia a dejar su pais para marchar a otro en busca de fortuna, en busca de riquezas, que cree no ha de poder adquirir en su patria, y lo más triste es que lo hacen cuando no les obliga una necesidad apremiante, como le seria por ejemplo el que se agotaran los medios

de subsistencia de una region cualquiera, por que entónces la emigracion estaria justificada. El salir los obreros de su provincia para ir á otra, por temporada á ganar jornales más ó menos cuantiosos, no tiene nada de particular ni es perjudicial; pero el salir de su patria para ir á otra, ya es más grave y de peores consecuencias.

Multitud de jóvenes españoles, franceses, alemanes ó ingleses, va á poblar las diferentes regiones de América, y es tal la abundancia que solo la ciudad de Nueva-York, en los Estados-Unidos, ve llegar á su puerto cada día más de mil emigrantes.

El emigrante q. goza de buena salud, que sabe un oficio con perfeccion y que llega con algun capital, por corto que sea, suele hacer fortuna: pero cuando alguna de estas tres condiciones ó las tres juntas faltan, entónces, si vivia con miseria en su pais, vive aún con mayor en el ageno.

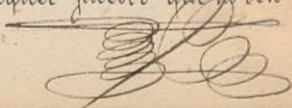
España es una de las naciones de donde

salen más individuos para las Américas españolas y principalmente para las islas de Cuba, Puerto-Rico y Filipinas (Oceania) en busca de aventuras que den por resultado el reunir riquezas. Y los más aficionados á emigrar son precisamente los que ménos pueden prometerse de la emigración: los obreros del campo. A lo mejor aparecen en el litoral de España multitud de agentes para contratar trabajadores que vayan á hacer productivas las tierras de otros que han puesto en juego á los agentes, y con mil engañadoras promesas, y hasta haciéndoles algunos adelantos en dinero, logran por fin embarcar algunos cientos, y al tercer día de puestos en viaje empiezan á tocar la realidad del mal paso que dieron, los llevan en los barcos hacinados sin ninguna de las buenas condiciones que el agente les prometiera; desembarcan, pasan á servir á un amo que les carga con mayor tarea de la que buenamente pueden soportar, y el que logra escapar de semejante esclavitud no tiene

mas remedio que pedir limosna si quiere vivir, y unas veces de miseria y otras del efecto destructor del nuevo clima perecen la mayor parte sin que ni sus familias sepan si han muerto.

Otra clase de obreros como carpinteros, albañiles, herreros &c.^a pueden prometerselas más felices pues es muy cierto que sus jornales son bastante más elevados y les permiten hacer economías con que poder volverse á su país andando el tiempo.

¿Qué es lo que influye en que haya esa afición á ir á tierras extrañas, sobre todo á la América? Suele aparecer de vez en cuando en algun rincón de España uno á quien tenían olvidado en aquel pueblo, con una gran fortuna que ha hecho á costa de privaciones, fatigas y trabajos en América y empieza á asombrar con las obras que emprende ó con el lujo que gasta ó con alguna cosa extraordinaria que se proporciona con su dinero. Los de aquel pueblo que no ven



mas que el brillo de aquellas riquezas, y que no han experimentado todos los sinsabores que le costó al otro reunir las riquezas con se esta regalando y que le oyen á menudo relaciones inexactas sobre la facilidad de enriquecerse, se deciden á ir tambien á América, porque creen q^e tambien ellos se han de hacer ricos: y esta es la causa de esa desordenada aficion de ir á paises extraños. Si los de aquel pueblo supieran q^e por cada uno que vuelve rico quedan sepultados en aquella tierra de América centenares de españoles, moderarian su entusiasmo por marcharse y se contentarian con su modesto pasar en su propia patria. Si pudiesen ver la miseria y el desprecio con que son tratados tantos infelices engañados en las Américas españolas, ya amarian más su tierra y no querrian salir de ella jamás! Si tuvieran presente que para vivir en aquel pais necesitan aclimatarse y que hay region en que de cada cien individuos mueren setenta y cinco antes de poder acli-

matarse, se convencerian hasta la evidencia de que en ninguna parte están mejor que en su misma patria contribuyendo á su prosperidad general y á su engrandecimiento.

Afortunadamente en España y en medio de la calamidad que es la emigracion de españoles todos se dirigen por lo regular á las regiones de America en que se habla español, cosa que hace mas llevadera su triste posicion pues pueden entenderse con todo el mundo, porque si á sus escasos medios de subsistencia tuvieramos que unir ignorancia de idioma, entonces la desesperacion acompañaria.

Siempre es malo abandonar el pais en que se nació, y aqui queremos decir con la palabra pais, no el pueblo en que uno ha nacido sino la nacion entera, pero si alguna vez un obrero español tiene tan grandes deseos de emigrar, porque aqui no tenga trabajo, una vez agotados todos los medios para hallarle debe dirigirse á alguna de las posesiones de España al otro lado de los

mares, donde encontrará más protección. y á pesar de hacer una cosa no muy conveniente contribuirá á la prosperidad y engrandecimiento de su misma patria aunque lejos de ella; si va á país extranjero será mirado como tal y si no tiene dinero nadie le dará ni lo más insignificante.

En resumen, y para concluir este capítulo; la emigración es un mal para el país donde tiene lugar, porque disminuye su riqueza, puesto que disminuye el número de trabajadores, la emigra pobra en población; que no hay que dejarse seducir por los que vemos volver ricos, porque cada uno de ellos representa muchos cientos que murieron en la miseria, oscuros de todo el mundo, cuando podían prometerse en su país, por lo menos un modesto pasar, que los obreros del campo lo pasan peor que los demás obreros. que debemos ser prudentes para dar crédito á las relaciones que de países lejanos nos hagan, porque al que le haya ido bien nos contará grande-

zas y al que le haya ido mal tambien exagerará los inconvenientes, que si el trabajador q^e no encuentra medio de ganar la subsistencia en su patria emigra debe escoger pais en que se hable su lengua y los dominios españoles con preferencia cualquier español; pero siempre en la inteligencia que es donde necesita una vida morigerada hasta el extremo, para combatir la influencia del clima que puede matarle en otro caso.

PARTE QUINTA.

Capítulo 1º.

De la vida privada del obrero.

Si á toda clase de hombres interesa hacer una buena eleccion de esposa es mucho más importante al obrero que no disponiendo de grandes recursos necesita que sean bien distribuidos en las verdaderas necesidades de una casa.

Una vez el obrero en disposicion de casarse cuando tenga reunida alguna cantidad decente con que poder atender á las nuevas necesidades que se vá á crear casándose, y cuando su jornal ordi-

nario le permita mantenerse él y su esposa, puede, oyendo por supuesto el consejo de personas prudentes y sensatas, sobre todo el de sus padres, contraer matrimonio con una mujer que reúna las buenas cualidades necesarias, es decir, que sea honrada, económica, ordenada, sencilla en sus pretensiones. Si no reúne estas condiciones, jamás en la casa del trabajador reinará el bienestar. La influencia de la mujer en el bienestar general y particular es inmensa, pero es cuando está adornada de tan hermosas cualidades, en caso contrario la familia del obrero ofrecerá a cada paso espectáculos tristísimos. Con tan excelentes cualidades su influencia material

digámoslo así, es importante, pero la moral es importantísima: el trato que les debe dar el marido es como el que se dé a sí mismo, debe ser atento, fino y delicado con quien le hace mucho más agradables las horas de descanso; maltratar a una mujer buena es infamia que ningún hombre honrado debe cometer.

La organización de la familia del obrero puede tener lugar de tres maneras; o trabaja sólo el marido para sostener todas las atenciones de la casa o trabajan marido y mujer o trabajan ambos y los hijos. La primera es la más conforme a las leyes de la naturaleza y de la dignidad humana, las otras dos pueden plantearse y en algunos casos

en ciertas industrias con ventaja y dignidad para toda la familia.

De cualquier manera que tenga un obrero organizada su casa o su familia, su primer cuidado, su más interesante cuidado es educar bien a sus hijos. No vaya a creerse por esto que para criar y educar bien a los hijos es necesario gran genio, porque entónces sólo los hijos de los sabios o de los ricos serían los únicos bien educados: los padres buenos, con sólo esto, tienen bastante para educar bien a sus hijos: los animales con sólo el instinto cumplen admirablemente sus deberes, mejor los cumplirá el hombre que tiene razón. Tres cosas necesita un obrero para educar convenientemente a sus hijos que son:

el amor, la paciencia y la energia.

El amor sugiere a' los padres como si fuera una inspiracion cuanto deben decir y hacer a' sus hijos: la paciencia les ayuda a' vencer las dificultades de la educacion que son muchas, y con la energia sostenida evitan los malos hábitos y les obligan a' contraerlos buenos.

Durante la primera parte de la educacion son para el niño los cuidados de la familia tan necesarios como el aire a' sus pulmones y la luz a' sus ojos; durante la segunda parte necesita de los cuidados de la familia y de los de la escuela, en esta se le instruye principalmente, en aquella se le educa.

Pero no debe creer por esto ningun obrero, que porque su hijo va

ya a' la escuela nada tiene ya él
 que enseñarle; nada de eso, el maes-
 tro no es el padre, el maestro está
 al lado del niño lo más seis horas
 al día, debe el obrero añadir a'
 su tarea la de preguntar al niño
 qui' es lo que hace durante el día
 y en esa conversacion podrá desar-
 rollar en él el gérmen de muchas
 virtudes, presentandole las conse-
 cuencias de hacer el bien y las que
 obtendra' practicando el mal.

Respecto a' la instruccion que
 debe hacer adquirir un artesano
 a' sus hijos, ya hemos dicho en otro
 lugar en que debe consistir, y en este
 repetimos que bajo ningun concepto
 descuiden que dejen de aprender nin-
 guna de aquellas asignaturas y
 que solo cuando se noten disposi-

ciones muy marcadas por otra profesion debe inclinarle el padre á ella, en cualquier otro caso lo mejor y lo más conveniente es que el hijo tome una profesion análoga á la del padre, teniendo tino por su puesto para dirigir su vocacion.

Lo contrario hace que se cometa el error tan comun en estos tiempos de que no consulten los padres las disposiciones ni la vocacion de sus hijos para la carrera que han de tomar, sino que consultan su bolsillo y si este les permite dar una carrera costosa á sus hijos se la dan para que luego veamos abogados, médicos, ingenieros y farmacéuticos que tienen el título de adorno, sin q. les sirva para ganar un solo real.

Tambien se ven muchos artesa-
 nos que se sacrifican porque sus
 hijos tengan una carrera con que
 puedan vivir mas descansados q.
 ellos; este es otro error hijo del exce-
 sivo cariño, deben pensar que no
 es tan mala su profesion cuando
 les permite gastar tanto en la edu-
 cacion de un hijo. Ademais los tra-
 bajadores al obrar asi creen que
 ponen a sus hijos en mejor posicion,
 cuando precisamente despiertan en
 sus coraxones mayor ambicion con
 muy cortos medios de satisfacerla,
 y si llegan a satisfacer su ambicion,
 los altos puestos que pueden llegar
 a obtener, hacen quiza's que se aver-
 güencen de sus padres de humil-
 de posicion en tanto que ellos se
 elevaron. Buena recompensa por

tanta privacion y tanto cariño!

Una cosa se hace por lo regular en muchisimas familias sumamente perjudicial, que es amenazar a' los niños con ponerlos a' oficio, suponiendo que las carreras dan más dignidad, más riqueza y más felicidad.

La dignidad del hombre está en la manera con que cumple sus deberes, sean los que quieran. Hay mucha más dignidad en un carpintero honrado que en un abogado q.^o por dinero se prestara a' hacer una maldad.

La riqueza de los hombres está en la proporcion de sus recursos y sus gastos: un albañil que gana 2,500 r.^s al año y de ellos ahorra 500 es más rico que el empleado q.^o

gana 6.000 y concluye el año con 2000 de deuda.

La felicidad del hombre consiste en que tenga la conciencia tranquila y en las alegrías de la familia; afortunadamente la profesión no influye para nada en esto.

Sólo nos queda ya hablar de la educación que deben dar los obreros a' las hijas, asunto más delicado que el de la educación de los hijos. Todas las hijas deben ser criadas en la sencillez, en el amor a' una vida recogida y en todo lo que aleje del lujo y de los placeres del mundo. A la madre corresponde tan delicada misión, así que su vigilancia debe ser incesante y no está exento el padre de prodigar también los cuidados

más exquisitos, y con su firmeza, el temor saludable unido á su severidad, hará que la madre siempre conserve sobre sus hijas la influencia de que tiene necesidad.

El obrero contribuirá sobre todo á la buena educacion de sus hijas con sus prudentes consejos sostenidos siempre con el buen ejemplo. Si desde los mas tiernos años ven las hijas que todas las acciones de sus padres van acordes con el cumplimiento del deber, sus ideas y sus acciones no pueden tomar direccion torcida. El que no ha visto ni ha oido nunca más que el bien, no puede adivinar ni amar el mal.

Entre tanta jóven extraviada como se ve, puede asegurarse que la mayor parte lo están porque

sus padres no evitaron desde ib
 principio el que sus hijas fueran
 aficionadas á los espectáculos, al
 lujo y á toda clase de vanidades,
 que alejan el pensamiento de Dios,
 así que el descuido de los padres,
 ó un amor mal entendido hacia
 ellas las ha condenado á la infeli-
 cidad, quizás pueden por espacio
 de algun tiempo, no mucho, gozar
 de algunas comodidades, hasta sa-
 tisfacer todos sus caprichos, ape-
 sar de la conciencia que las acusa-
 ra sin cesar, pero su porvenir no
 puede ser más sombrío. Jamás
 podrán esperar verse rodeadas de
 su familia, tan tiernos gozos les es-
 tan alejados, no los conocerán nun-
 ca y si por escepcion llegan á ex-
 perimentarlos, sus remordimientos

por su mala vida pasada serán su eterno tormento. ¿Cual es la causa de tanta desdicha en las hijas? Casi siempre el descuido del padre, su disipacion, porque con ella el ejemplo que ha puesto siempre ante sus hijas ha sido lamentable, porque con ella se ha alejado de su casa, y sirva esto de aviso a' los obreros desarreglados, para que traten de evitar estas tristes consecuencias que son las peores de su mala conducta, la infelicidad de sus hijas y su propia deshonra.

En resumen el obrero debe proteger a' sus hijas con su presencia, con sus consejos y sobre todo con el ejemplo de una vida sencilla, pura y sin reproche. En tanto q^e el padre y la madre velen sobre sus

hijas la seducción podrá amenazar,
pero jamás se atreverá á entrar
en la casa.

Capítulo 2.º

De las diversiones de los obreros.

Hay muchísimos hombres que
aburridos de la ociosidad ó estraga-
dos de los placeres sin número que
han gozado no se distraen con nada,
todo les cansa y encuentran inter-
minable el tiempo. Nada de esto
puede suceder al obrero que solo tie-
ne un día á la semana en que po-
der distraerse de su penosa tarea,
por lo tanto como trabaja, todas las
diversiones le distraen.

Las más sencillas son las más

agradables y la dulce fatiga que deja en pos de si un día o una semana bien empleados hacen que encuentre gran placer en todo.

Ahora es preciso distinguir cuales son los entretenimientos que deben elegir: no hablemos del café, del juego ni de la taberna, estos estan escludos para el que se deje guiar por la razon y el honor.

No son precisamente los teatros, los que deben frecuentar los trabajadores, porque si bien es cierto que dirigidos convenientemente podrian sin duda enseñar y dirigir al bien, por desgracia todo lo que se ve en ellos no sirve por regla general, mas que para desarrollar las malas pasiones; todo lo que en ellos se ve es tan embustero como sus engaño-

ses bosques, palacios y jardines: los demás placeres que ama la juventud, como el baile, no tienen mas q^e una época y esa pasa pronto, por lo tanto es ménos perjudicial que el teatro.

Las reuniones de familia, las amistades con buenos sujetos, la conversacion con personas queridas y la participacion en los juegos de los niños son las distracciones más dulces y propias de los obreros.

Salir al campo á distraerse con el animado y alegre espectáculo de la naturaleza y respirar el aire puro es una excelente diversion y aprender algo de música como se hace en algunos pueblos de Cataluña es una de las más honestas diversiones. Sobre todo lo más agrada-

ble, la más útil y mas instructiva diversion a' que se puede entregar el trabajador es a' la lectura de buenos libros, no de malos, porque si se entrega a' esta última, es el más pernicioso de todos los entretenimientos que puede escoger. No recomendamos nunca bastante este medio de distraccion q^a es al mismo tiempo un medio de ilustrarse por si mismos los obreros, pero para entregarse a' ella debe pedir consejo sobre cada libro o periódico que intente leer a personas ilustradas para dejarse guiar por ellas, porque como el obrero es sencillo a' causa de que no ha podido recibir una instrucción extensa, puede muy bien un cocutor de talento, pero que le utili-

ce para el mal, sacarle del buen camino

Cuando los padres envian a' un hijo a' la escuela le hacen un gran servicio; pero por esto mismo multiplican hasta el infinito el peligro de las malas amistades porque con ayuda de los conocimientos que en ella se adquieren se pone en contacto con todo aquel que escribe y publica un folleto, un libro o un periódico. Lo mismo q.^o se recomienda el huir de las malas compañías se recomienda y con mayor interés el huir de tener un mal libro porque aun es peor que tener un mal amigo, pues el libro le tenemos siempre, en cualquier momento a' nuestra disposicion. Y mas peligroso aun que un mal libro son los periódicos que se dedi-

can á otras cosas que ciencias, artes y literatura, porque en ellos rara vez se ve escrita una verdad parece q.^e rinden culto á la mentira, y que tratan de extraviar á los cándidos que los leen. Mucho debe fijarse la atención sobre esto, pues todavía hay gente en España que cree que por estar una cosa en letras de molde no puede menos de ser cierta; error lamentable! Bien puede tomarse la regla, sin temor de equivocacion de que cuando veamos una noticia en cualquiera de los periódicos, de q.^e venimos hablando, es decir de los periódicos políticos, si el hecho que cuentan en su esencia es cierto, todas las demas circunstancias q.^e añaden sus falsas; en esa

clase de publicaciones siempre hay quien recibe dinero por faltar a la verdad; el periódico q.^o no sea de ciencias, artes y literatura repetimos, es un campo abierto a los estudiantes que dejaron a medio concluir su carrera, o a los procaces y desvergonzados que no tienen habilidad más que para escribir unas cuantas cuartillas lastimando reputaciones bien sentadas o comprometiendo, y esto es, lo más grave, los mas caros intereses de la patria, en fin el obrero debe evitar con el mayor cuidado cojer en sus manos tan perniciosa clase de periódicos, como evita el tocar el agua fuerte por temor de q.^e le corra la piel.

Acaso algun obrero de buena en-

tencion dirá q.^e está firme en sus principios y q.^e a él esos industriales de la mentira no lograrán apartarle del buen camino q.^e se ha fijado. Engañador racionaliz. Por lo regular esos traicionadores de oficio tienen talento aunque mal empleado, y la impresion diaria de una misma cosa, concluirá por hacerle vacilar y creer de buena fé a los que no llevan más intencion q.^e su medro personal, y como prueba de esto citaremos un ejemplo de todos conocido. Nada hay más duro q.^e la piedra, ni nada más insignificante que una gota de agua, pues bien: la gota de agua cayendo constantemente sobre la piedra llega a hacerla agujero. ¿Qui

no hará el escritor de talento con un sencillez obrero cuya instrucción ni es tan sólida como la roca, ni siquiera como la del q.^o trata de extraviarle!

Ha sido proverbial en España y lo es aun en algunas comarcas el respeto de las gentes del campo a las personas de alguna posición por su talento, o por sus riquezas, o por su bondad; y sin embargo, unas cuantas predicaciones alucinadoras lanzo no hace mucho tiempo a aquellas mismas gentes al incendio de inmensas comarcas en que se cultivaba el aceite u otro fruto análogo. ¿Qué resulto de esto? Que al poco tiempo aquellos frutos subieron de precio por la escasez de producción y, las primeras

victimias de aquella carestia fueron los infelices autores, sin saberlo y sin darse cuenta de aquellos desmanes.

No hace falta decir más para probar al obrero el peligro q^e corre si se entrega a la lectura de esos periódicos que se llaman políticos; en tanto que haya como hay en abundancia otros destinados a cosas más útiles, como son religion, historia, geografia, aritmética y otras ciencias, debe hacer cuenta q^e no existen aquellos.

Pero no basta que el obrero deje de leer libros y periódicos políticos y contrarios a la religion, al orden moral y material, es necesario tambien que sea sumamente prudente en la lectura de nove-

las, porque la mayor parte no sirven más q.^a para llenar la cabeza de ideas, q.^a; si no son enteramente perniciosas, son ridículas, y es tanto mayor el peligro cuanto q.^a hoy las novelas están al alcance de todo el mundo por su corto precio.

Hasta ahora no nos hemos ocupado, mas q.^a de los malos libros y periódicos que debe evitar, y hasta parece por todo lo dicho que la lectura es perjudicial. Lo sería ciertamente si no hubiera mas q.^a cosas malas que leer; pero afortunadamente son más las buenas q.^a las malas obras y estas son las q.^a recomendamos con el mayor interés a todos los artesanos. La lectura de buenos libros es conversar intimamente con los hombres de

talento que más honran la especie humana. ¿Quien no se siente conmovido dulcemente al leer los excelentes libros de D. Antonio, Vuelta? Pues estos y muchísimos como estos son los que debe leer el obrero. ¿Hay nada más patriarcal ni más conmovedor que el espectáculo que ofrece la familia de un obrero sentada a su alrededor escuchando, por ejemplo, el interesante relato de la vida de Hernán Cortés, un español que en el Siglo 15 con poco más de 500 hombres conquistó un imperio de la extensión del de México, contado por un hablante tan castizo como Solís? Si el obrero toma afición a los buenos libros, ¿qué campo tiene delante para ilustrar

se. ¡Qué diferencia entre las horas que pierde en la taberna o' en el café y las que se deslizan tan dulces entretenidos con la lectura de un libro bueno o' una composicion de mérito!

El día en que los obreros adquieran gusto por las buenas lecturas, aquel día sus costumbres se habrán mejorado: aquel día no podrá decirse lo que hoy, que la mayor parte de los obreros no entienden si se les habla con lenguaje un poco escojido, y tanto es así q.^e chocaba mucho ver manejar a un obrero el diccionario porque de cada ciento son muy pocos los q.^e saben q.^e hay ese libro y como se buscan las palabras que contiene. Esaria el espectáculo de esas

brutales chanzas aunque dicen se divierten y esa aglomeracion de obreros en las tabernas, sus costumbres serian ménos bulliciosas, y ellos más tranquilos más respetuosos. y urbanos en su trato.

Muchos dicen que es imposible q.^e el pueblo trabajador deje sus bulliciosas costumbres, y encuentran hasta ridiculo que un obrero, porque algunos por excepcion hay, se entretenga en leer por ejemplo, el Quijote u' otro libro semejante. Los que tal dicen ignoran q.^e no se ha educado a' los q.^e prefieren la taberna al libro, q.^e si se le educara podrian ocuparse en las más rudas tareas y ser al mismo tiempo instruidos.

Hace algun tiempo q.^e vienen

abriéndose en España escuelas de adultos destinadas a' los q.^{os} despues de trabajar todo el dia quieren ir a' aprender por la noche lo necesario para el trato social. El éxito de las citadas escuelas no deja de ser lisonjero, a' ellas pueden ir para adquirir esa afición a' la lectura, q.^{ue} se desarrolle tan benéfica afición y el estado de esas clases mejorará visiblemente de año en año. No hace aun mucho q.^{ue} un artesano q.^{ue} se ponía lebita chocaba, hoy no llama la atención, pues ménos la llamaria el dia que viésemos a' ese mismo artesano familiarizado con la gramática, con la aritmética y con otros tantos útiles conocimientos como el puede adquirir si quiere.

Hoy conocemos a los artesanos en gral. por el lenguaje no muy puro y sus maneras poco finas, entiendase que hablamos de la regla gral; pues el día q.^e hablen con la precision del que ha estudiado gramática y tengan finos modales y amabilidad con todos, aquel día estarán más ilustrados, su suerte sera mejor y no habrán necesitado para ello apelar a los violentos medios que los aconsejan los q.^e no viven más que perturbando las naciones.

Capítulo 3.^o

Situacion del obrero durante las enfermedades

Las enfermedades son una terri-

ble prueba para el obrero cuyo trabajo diario es necesario para su subsistencia y la de su familia.

Si no ha hecho economías, o no ha ingresado en una de esas sociedades de socorro, para tales casos, se encuentra entonces castigado de su imprudencia. A la verdad bien fácil le es al obrero entrar en un hospital, pero es una funesta facilidad y para evitar tamaña desgracia debe imponerse toda clase de sacrificios.

No se trata por esto de desacreditar los cuidados q.^{ue} prodigan en los hospitales a los enfermos y desvalidos, nada de eso, los hospitales son establecimientos altamente convenientes, indispensables para los militares, necesarios para los

pobres y utilísimos para los trabajadores, no establecidos o q.^e se encuentran lejos de su familia.

Pero los establecidos los que viven en el seno de su familia, esos no deben ir jamás al hospital, deben hacer de modo con su provision y su economía que no lo necesiten nunca, nunca deben pedir a' la caridad pública lo que pueden y deben obtener en su propia casa, y cuando la necesidad les obligue a' pedir a' la caridad pública un socorro, q.^e sea también en su misma casa.

Verdad es que en los hospitales hay cuidados continuos e inteligentes, medicamentos apropiados, servicio regular y principalmente gratis, todo unido a la

bondad de los médicos y practicantes e inagotable paciencia de las hermanas de la caridad; pero a' pesar de todo este beneficio en extremo, el obrero debe procurar dejar este recurso únicamente a' los abandonados de todo el mundo. El obrero no debe olvidar q.^e si el recurso del desgraciado es el hospital, es tambien en muchos casos el castigo de una mala conducta pasada.

Esto no es obstáculo para q.^e en una cura difícil no se vaya a' un hospital, para ella precisamente debe irse a' él, porque comunm^{te} es donde estan los médicos más hábiles y los recursos tan abundantes y apropiados, q.^e una familia, no digamos pro-

bre, sino rica, tendria dificultad para encontrar.

En los pueblos de corto vecindario reina una grande antipatia contra los hospitales y esta antipatia es sumamente util por que desarrolla los habitos de orden, economia y afeccion entre los individuos de una misma familia para evitar el tener que ir al ellos. En las grandes ciudades no sucede asi, hay hombre que cuenta de antemano con el hospital y dice muy ufano: "no tengo necesidad de pensar en lo que hare si caigo malo, cuando eso ocurra me voy al hospital, porque al fin los hospitales no estan hechos para los perros. El hombre que asi piensa ha perdido la emulacion y la

energía.

En su casa el obrero lograra su curacion con más facilidad. Ante todo necesita un enfermo aire sano y puro, pues el mismo no contribuirá poco con su enfermedad a viciarle y siendo esto así; ¿será prudente transportarle a un lugar ya impregnado de los miasmas de las infirmerías de los otros? El enfermo al entrar en el hospital respira aquel aire viciado, mientras está en él y cuando sale y aun le dejará para él q.^o nuevamente entre. ¡Críste y fatal herencia! Por mucha q.^o sea la limpieza q.^o reine en una sala ocupada por 50 o 100 enfermos siempre el aire será impuro al rededor de los lechos en q.^o al su

frimiento, reemplaza en muchos casos la muerte. Sobre todo por la noche no bastarán todos los ventiladores a purificar el aire de las emanaciones perjudiciales de los enfermos. Todos sabemos que las emanaciones propias son peligrosas para el hombre enfermo, ¡cuanto más peligrosas serán las de los otros!

La habitación del trabajador por pobre q.^{ue} sea, siempre será más sana, y aun cuando se diga que en esa habitación serán más raras las visitas del médico y q.^{ue} en el hospital son frecuentes y regulares, puede contestarse q.^{ue} el médico irá solo a ver al trabajador, no en unión de muchos alumnos como en el hos-

pital, que por más q.^e miran con lástima no asustan menos por eso al enfermo y luego q.^e la presencia de tanto curioso al rededor, de la cama tiene algo de repugnante. Además á todo enfermo gusta q.^e se le trate con cierta consideracion por el médico y en el hospital se verá obligado á contar delante del médico y los discípulos su enfermedad y cuanto sienta por ella.

No podemos menos de reconocer que gratuitamente los empleados de los hospitales cumplen su obligacion, pero sus cuidados ¿serán tan minuciosos y tan esquisitos, como los de una madre, una esposa, una hija ó una hermana? De ninguna manera. La mujer

q.^o no tiene mas q.^o a su enfermo tan querido, no le pierde de vista un momento. En muchas enfermedades hay un momento en que la enfermedad hace crisis y del cuidado q.^o en él se tenga depende la salvacion del enfermo, nadie sabe cuando será tan terrible momento, pues la madre, la esposa, la hermana, no se separan dia y noche de la cabecera sin descansar, y no pilla desprevenido el momento de la crisis a ninguno de los que pueden prodigar remedio oportuno.

El enfermo tendido en su cama no ve más que a personas en cuyos ojos lee el interés y las mayores muestras de afeccion y esto no puede menos de ani-

marle y consolarle, las palabras de sus hijos y su tierno interés contribuyen tambien a darle el valor físico tan necesario para el completo restablecimiento de su salud.

Si la tunura de los que rodean al enfermo es importante para salvarle por lo menos sabe q.^o en su casa la última cosa q.^o tome le será ofrecida por una mano querida: sabe q.^o espira en medio de su familia, q.^o arrancará sus cariñosas lagrimas, q.^o en su alrededor se verá la simpatía y rinara el silencio respetuoso de la muerte. Pongase esta situación al lado de esos entierros de hospital, en que no hay más q.^o ceremonias oficiales, sin que haya una persona querida cerca, o q.^o el cuer-

po sea destinado a hacer estudios sobre él y digan si no es mil veces culpable el q.^e ha dejado q.^e llegue en su imprevision caso tan triste. Por eso hemos citado antes que el hospital suele ser muchas veces el castigo de una mala vida. Repetimos q.^e no queremos censurar la caridad que tiene su asiento en el hospital, no, queremos si q.^e todos esos cuidados se prodiguen en la familia que es su primer lugar.

¡Qué triste es para el hombre privado de familia la perspectiva de q.^e llegue su último momento sin tener una persona querida cerca! En vano es q.^e sea rico, q.^e goce de toda clase de prosperidades, tan triste pensamiento se

ra su tormento. Suponemos q.^e tenga medios, buenos criados, medicinas y cuanto pueda necesitar, pero no tendrá una persona en cuya cara vea algun carño que le anime y le consuele: tendido sobre su lujoso lecho no verá más q.^e manos mercenarias, pero nada de afeciones del corazon. ¡ Cuánta envidia debe tener al obrero pobre q.^e se vea en caso semejante rodeado de toda su familia! Pues bien si el obrero cae en tanta desdicha culpese a si mismo q.^e no quiso ser previsoi, q.^e no quiso guardar cada dia un poco de lo q.^e le sobraba; a haberlo hecho su familia recogeria su último aliento, porque si el obrero necesita de los recursos de la caridad pública debe utilizarlos

en su propia casa, no en el hospital; en su casa únicamente es donde debe morir.

Capítulo 4.º

Vejex del obrero.

Cuanto hemos dicho con respecto al obrero enfermo conviene en parte al obrero anciano. El trabajador que tome cuantos consejos se le dan en este libro, que haya sometido á su razón las pasiones, aun las más legítimas, será joven más tiempo q. los otros, su existencia será productiva más tiempo por el trabajo; pero no por esto vaya á creerse q. no ha de envejecer nunca, nada de eso concluirá también por envejecer según la ley común.

Entonces gozará plenamente el fruto de la honrada conducta que ha seguido duran-

te su juventud. La vejez no es ciertamente temible por ella misma, sino por las circunstancias q^e le han precedido y de q^e entonces se tocan las consecuencias. La vejez es dichosa cuando la juventud y la edad madura han preparado la dicha. El más miserable de los hombres, ha dicho un filósofo, es aquel anciano rodeado de necesidades; verdad si el que se encuentra en esa situación tiene conciencia de haberla merecido; pero también el más feliz de los hombres es aquel q^e al llegar al fin de su carrera, libre de toda inquietud porque ha seguido los preceptos de la sabiduría, se halla al mismo tiempo lleno de esperanza en el porvenir porque ha amado y practicado la ley de Dios.

Esta será la suerte q^e aguarda al obrero honrado si ha sido económico, reservando para los últimos días de su vida el fruto de su economía.

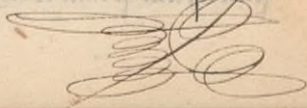
Para el trabajador es una época de crisis. Aquella en q^e abandona el trabajo, en q^e cesa

de ocuparse en algo, porque ya la ancianidad se lo impide. Entonces una extraña enfermedad le ataca; todo le disgusta, de todo se aburre y aun algunos sucumben víctimas del aburrimiento, y a aquellos que no sucumben les queda un mal humor constante. Por lo tanto para evitar esto es conveniente q^e los trabajadores no dejen sus ocupaciones habituales bruscamente, sino poco a poco, a fin de llegar insensiblemente al reposo. Algunos hay que pueden trabajar comodamente hasta sus últimos años de vida, estos son los más dichosos, decimos moderadamente porque la naturaleza tiene leyes que no nos es permitido quebrantar. La edad debilita las fuerzas físicas y con esto se hace el trabajo difícil, la parte moral sostiene las fuerzas físicas, pero llega un momento en que por mucha que sea la energía de la parte moral el cuerpo no obedece aun en este caso de-

be el obrero tratar de ocuparle en algo, quiere decirse q. si entonces no puede emplearse en las cosas q. requieren más fuerza; podría dedicarse á aquellas otras q. exijan menos esfuerzos, menos actividad, porque si el obrero es inteligente y sabe proporcionarse el trabajo, puede tener seguridad de q. podría ganar para vivir los últimos años de su vida, y buena prueba de esto es lo q. sucede en muchas fábricas q. dejan á los ancianos la parte más suar del trabajo.

Quando por fin la debilidad de la edad no permite al obrero ejercer ningún trabajo útil, importa para la conservación de su salud q. al menos su alma continúe ocupada y q. una sucesion de emociones diversas, agradables todas, le entretengan.

Con el mismo interés que recomendamos al trabajador q. evite el ir al hospital, con mayor aún le recomendamos evite también la estancia en los hospicios, solo utilizables en rarísimos casos. El obrero debe tratar á toda costa de pasar los últimos dias de su vida entre su familia, entre sus hijos; la agradable vida de la familia



con sus incidentes, sus alegrías, y sus penas, constituyen para el anciano una prolongación de su vida: por el contrario, la calma del hospicio, es la muerte anticipada. En esa clase de establecimientos, por bien montados q.^{ue} estén, la ancianidad pierde necesariamente su dignidad. No es un espectáculo q.^{ue} entristece ver a tanto anciano como regimentados, numerados y tratados como niños de escuela? Tampoco es bueno q.^{ue} los ancianos vivan todos reunidos, es necesario q.^{ue} se mezclen con la juventud, semejante contacto ejerce sobre ellos una saludable influencia. Nada más agradable para el anciano q.^{ue} el cariñoso saludo del nietecito todas las mañanas.

La mezcla de individuos de distintas edades hace el encanto de la sociedad humana, en la casa la algazara de los niños entregados a sus bulliciosos e inocentes juegos, reparte la alegría, el respeto q.^{ue} inspira la ancianidad hace reinar el orden, la presencia de la mujer mantiene el pudor, la vivacidad del adolescente, las gracias de la joven y la energía del padre, todo forma el conjunto más encantador.

¿A qué vienen á quedar reducidas las relaciones de familia cuando el jefe está en el hospicio? ¿A las visitas que permite el reglamento en horas determinadas y á presencia de testigos. ¡Cuan digno de lástima es el anciano reducido á tal extremo, el q^e tal vez creyera q^e solo iba á ser alejado de la casa de sus hijos y se vi hasta alejado de su corazón!

No nos cansaremos de repetirlo: el sitio del anciano es entre su familia. Si ha sido prudente durante su juventud, si no se ha apartado del camino q^e en todo el curso de este libro le trazamos, tendrá algunos recursos y unidos á los de su familia formarán, si no una riqueza, lo necesario para un mediano pasar. Si ha logrado reunir un capitalito, con su renta atenderá á sus gastos, y tendrá el consuelo de dejar á sus hijos una herencia, q^e aunque corta, será además un buen ejemplo q^e deben imitar; más tenga ó no tenga recursos, entre su familia debe concluir sus días, por interés de la misma familia y por la felicidad del anciano.

in cuanto al interés de la familia ¡q^{de} de servicios no puede hacerla hasta el último momento! Cuidando á los niños pequeños hace economizar tiempo á sus padres, contribuye siempre á la mejor educacion de los niños, y en algunos casos se ocupan en ella activamente, porque para hacer á la juventud virtuosa, no hay como el que vea los cuidados q^{se} prodigan á los abuelos. Ninguna leccion, por cara q^{se} pague, vale tanto como el ejemplo q^{se} da á un niño cuando ve á su padre cuidando al suyo.

Con respecto á su propia felicidad no puede haber para el anciano sitio donde mejor se encuentre. Nada ocurre en la casa, por insignificante q^{se} sea para los demás, que no atraiga las miradas y los cuidados del anciano. El trabajo de los esposos, los juegos, los estudios, el aprendizaje de los niños, la salud de todos, las diversas causas q^{se} pueden producir sobre ellos una impresion, cual quiera q^{se} sea, todo le interesa, se siente ligado á la vida por mil lazos, la influencia que

jerce en la casa le es tan querida, q. le enorgullece, y le encanta á la vez.

Si quiere conversar nadie le escuchará con más placer; si siente disgustos, nadie le consolará con más ternura; si pierde la vista, á nadie escuchará con más placer, ni nadie tendrá más gusto en guiarle cuando quiera caminar, y si su cabeza llega á faltarle, en ninguna parte encontrará el cariño y la asiduidad de cuidados como en su familia.

De esta manera es como el q. fue un honrado trabajador es honrado en su última hora por los dulces cuidados de todos los individuos de su familia.

En resumen trabajase con el fin de poder tener siempre recursos con que conservar en nuestra compañía á nuestros padres, y estos dirijan siempre á sus hijos por el buen camino para lograr tan hermoso espectáculo.

Capítulo 5°

De las habitaciones de los trabajadores, su alimento y precauciones que deben tener presentes.

La primera condicion para vivir es respirar, y la primera condicion para conservar la salud es q^e el aire q^e se respire sea sano. La mayor parte de los obreros dan escasa o ninguna importancia a la eleccion de vivienda. Se meten en cualquier parte y si se les hace alguna advertencia contestan encogiéndose de hombros q^e se encuentran bien. Es verdad q^e los organos de la respiracion se acostumbran al aire viciado, pero tambien lo es q^e los efectos son funestisimos.

Afortunadamente en España una habitacion a proposito para el obrero, bien ventilada y con buenas luces no es rara; pero no porque se escoja lejos del centro de una poblacion es mala la casa, debe escogerse cerca del taller donde se trabaja y entonces el viaje de ida y vuelta más que cansar, divierte.

Vivir en cuevas como en algunas regiones de España, por más que sean frescas en verano y calientes en invierno, no es bueno, porque tanto en el uno como el otro son homicidas en extremo por faltar la ventilación, q. es la condición indispensable para q. el aire se conserve sano.

Habitar en callejones estrechos ó sin salida, tampoco es conveniente, las aguas q. se arrojan ó q. quedan en el arroyo más ó menos tiempo, se descomponen y los miasmas q. producen son en extremo perniciosos a la salud pública. También son muy perjudiciales los pisos bajos de casas nuevas, porque conservan por mucho tiempo una humedad perniciosa y contribuye á que se sequen mas pronto, el calor de las personas q. van a habitarlos. Son bastante mejores los pisos altos, por elevados que sean, q. los bajos, porque si bien es cierto que cuesta alguna fatiga el subir, tambien lo es q. el aire q. en ellos se respira es un aire muchísimo mejor q. el de los pisos inferiores. Debe evitarse con gran cuidado el dormir bajo pi-

zara, hule ó cine porque el calor y el frío son intolerables en tales viviendas; desde la cubierta ó tejado de una casa de cualquiera de estos tres materiales debe haber entre cada una de ellas y la vivienda otra cosa q^e sirva de techo y colocada de modo q^e tenga algún espacio entre ambas.

Tampoco deben los obreros habitar en casas en q^e no reúnan la mayor limpieza, por lo tanto deben huir de esas casas viejas q^e más q^e viviendas son inmundas cloacas; siempre deben preferir barrios ventilados y á ser posible, casas de no muy antigua construcción. Si la casa puede tener vistas al campo ó á algún paseo muchísimo mejor, y si pudiera tener algún trocito destinado á huerta ó jardín sería muchísimo más agradable; pero desgraciadamente en las grandes poblaciones esto no es posible, y en las pequeñas aún no tienen gusto los trabajadores para entretenerse los domingos y ratos desocupados, en los placeres inocentes á q^e su cultivo dá lugar.

Una de las causas más frecuentes de insalubridad

es el poco cuidado q^e hay en ventilar las habitaciones, cuando precisamente el aire q^e no se renueva frecuentemente es mal sano y mucho más aún, cuando en la habitación duermen muchas personas. En algunas calles estrechas hay casas q^e parecen muladares con alcobas extremadamente pequeñas cuyas ventanas ó balcones no se abren ni un solo día en todo el invierno y por casualidad algunos en el verano y en las cuales habitan familias enteras. Todos los días cualquiera q^e sea el tiempo q^e haga deben abrirse las ventanas aunque sea por poco tiempo. Si hubiera q^e escoger para respirar el aire de una de esas habitaciones q^e raras veces se ventilan y el aire libre del q^e se renueva constantemente, la elección no es dudosa; de este último deberemos escoger por sío q^e fuera. Muy á menudo se ve á obreros enfermos gravemente q^e viven en las habitaciones de los pisos altos, pero q^e hacen ventilar, curarse poco á poco en tanto q^e en el mismo colado otros de los pisos bajos no ventilados parecen.

Però no basta q^e la habitación esté bien escogida y bien ventilada, sino uina en ella la limpieza mas escrupulosa. Se dice y con razón q^e la limpieza es una virtud, y se puede añadir q^e en esta no daña como en las otras el exceso. La mujer q^e en de la casa debe poner su agullo en la limpieza interior de sus habitaciones más q^e en la de-

gancia de si misma; nada de ostentacion, todo por la utilidad, tal debe ser su propósito. Desde el momento en q.^a se entra en una casa debe chocar por su limpieza, q.^a no se descubra en ninguna parte polvo ni ninguna otra basura; q.^a las miradas se pasen con satisfaccion lo mismo por una cocina limpiísima como por los muebles todos, o por los cristales transparentes y perfectamente limpios.

Que la mujer haga brillar en todo la mayor pulcritud, especialmente en sus hijos; q.^a sus pies, sus manos, su cara cuidadosamente lavados, den á entender el celo y sollicitud de la madre. Que tenga presente q.^a sus hijos limpios, aseados y sin girones en la ropa, son sus verdaderas alhajas, su más bello adorno y que ni las ruinas tienen nada más rico.

Que la ropa blanca, los vestidos en gñal sean objeto de su especial cuidado, q.^a la blusa de su marido o los vestidos de sus hijos sean lavados todas las veces necesarias, para ello no es necesario mucho gasto; unos cuartos de jabon y un poco de tiempo.

Con una mujer laboriosa, limpia y económica seis r.^{os} de jornal logran más en favor de la casa q.^a doce r.^{os} en manos de una derrochadora, á quien no adornen ninguna de las buenas cualidades q.^a dejamos apuntadas q.^a son las esenciales q.^a debe reunir la mujer del obrero.

La primera cosa q^{de} deben tener presente los trabajadores es no estar mucho tiempo en ayunas; como entonces no hay apetito seria una cosa muy mal hecha empezar por tomar un alimento fuerte, pero un liquido caliente, tal como leche, caldo o sopas es muy conveniente, porque hace cesar cierto disgusto en el estómago, con q^{se} sale de la cama todos los dias. Esta sensacion desagradable del estómago es tan g^{ral} q^{ha} engendrado en los obreros una costumbre funesta y contra la cual no se dira nunca lo bastante, cual es la de tomar a poco de levantarse un vasito de aguardiente u otro licor fuerte. Frecuentemente se ve a los trabajadores, antes de dirigirse a su taller meterse en una tienda a beber de un solo trago una copita de aguardiente. En el acto experimentan un bienestar y un aumento de fuerzas instantaneo, q^{les} ciega y les hace ver como buena ^{una} cosa detestable. No se puede excitar impunemente todos los dias los organos de la digestion. El aguardiente en lo g^{ral} de mala calidad, está adulterado ademas con materias perniciosas echado en el estómago completamente vacio, se encuentra directamente en contacto con la membrana interna de aquel organo, y hace q^{acuda} con exceso allí la sangre y exalte la secrecion de los liquidos digestivos y como el estómago nada tiene q^{de} digerir, aquellos liquidos obran a su vez sobre las paredes del estómago y tienden a trastornarle.

tan pernicioso hábito lleva todos los años al hospital a multitud de trabajadores con inflamaciones crónicas en los intestinos. El obrero pues, debe renunciar a tan mortífera costumbre; una buena sopa de cualquier clase, es mil veces preferible para él por la mañana, y si cundiera esta buena costumbre se verían sus buenos resultados en la salud de los obreros. No se diga q' no es posible hacerlo porque no se puede hacer en las casas donde tan téniguanos, porque esto no es verdad. El hacer una sopa no lleva tanto tiempo, además con levantarse media hora antes, la madre, esposa o hermana del trabajador, se sale de la dificultad; sino que se encuentra más cómodo dejar ir a la tienda al obrero a gastar su dinero en aguardiente que madrugar un poco.

La alimentación de un hombre q' trabaja mucho, debe ser sustanciosa, de buena calidad y bastante abundante para q' repare ampliamente la pérdida de las fuerzas sin recargar el estómago.

Esta es una de las muchas razones q' hay para rechazar no solamente por la mañana, sino a todas horas las bebidas alcohólicas; estas bebidas dan a los órganos interiores una excitación ficticia, artificial, el hombre se encuentra no precisamente apagado sino combatido, y puesta como en equilibrio por una excitación contraria; el estómago no su-

pe y no pide nada por tanto, pero las fuerzas vitales no se han reparado. Lo mismo puede decirse del café: es verdad q^e sostiene pero sostener no es nutrir, q^e el café con leche puede servir de desayuno nadie lo pondría en duda, y mucho más cuando debe seguir el almuerzo más sustancioso, más fuerte.

El dinero que se gasta en aguardiente, licores o vino a todas horas, café y tabaco, sería muchísimo mejor empleado en procurar a la familia y sobre todo al jefe, al q^e gana para todos un alimento mejor y más nutritivo. No se diga q^e no puede hacerse esto, porque no es verdad, podría ser, y muy bien, si no se gastara el dinero en cosas inútiles y superfluas. Hay en Madrid mozo de cuerda q^e gasta más de dos r^e diarios en copas de vino, pues con querer ahorrárselos se encontraría al año con treinta y seis duros en su bolsillo.

La carne y las legumbres q^e valen tanto como la carne, son el alimento indispensable a los trabajadores. Las sustancias animales, es sabido q^e ejercen en el estómago una acción más estimulante q^e los vegetales, en volumen igual reparan y fortalecen más las fuerzas. Hay una gran diferencia entre los hombres que comen carne y los q^e no la comen, los primeros son incomparablemente más activos y más fuertes, siempre son superiores a los otros en las artes q^e requieren más energía y

más dotes de autoridad.

Nunca se recomendará bastante a la mujer del obrero q^e procure a su marido una alimentación sana y con limpieza condimentada. Siempre debe tratar de hacer sus compras en casa del tendero de más fama, q^e afortunadamente todo via los hay que no adulteran los géneros que venden.

En cuanto al jóven q^e no tenga familia en el punto en q^e trabaja, debe ponerse de huésped en casas en q^e traten más q^e de ganar con él, de tenerle en su compañía.

Las bebidas fermentadas son por regla gral indispensables para el trabajador, y tanto como el abuso de ellas es funesto, es salvable el buen uso, sobre todo el vino es bueno para el obrero porque reúne tres ventajas, refresca, fortalece y nutre; más para producir estos tres excelentes efectos debe ser natural, sin compostura de ninguna clase, q^e de este vino hablamos, no del falsificado por mil medios. El vino mezclado con agua nunca hace mal, así q^e el tabernero q^e te vende de ese modo será ladrón dando agua al precio del vino, pero no será envenenador, ya no vale como el puro. bien puede usarse sin inconveniente.

En cuanto a los vinos falsificados de otra manera que la ex-

puesta son verdaderos venenos; en algunos países se manijan de modo q^e venden con el nombre de vino un liquido sin una gota de zumo de uvas, le componen con agua, aguardiente o alcohol puro otras sustancias y una materia colorante y de esta manera le presentan como vino. Por fortuna en España se contentan con adulterar el vino comun con agua sola, en lo cual no hay peligro de ninguna especie. Si el precio del vino fuera tan alto q^e no estuviera al alcance del trabajador puede muy bien suplirse su uso tomando sidra q^e provincias hay en España en q^e no beben otra cosa.

Véngase presente q^e el vino solo debe beberse en la comida y nada más q^e con las comidas, solo por el trabajador q^e es el q^e necesita reanimar sus fuerzas, los hijos si los hay bien pueden sin el menor inconveniente beber agua pura; q^e en esta edad es la bebida mas apropiada, la madre tambien puede beber agua pura y sino mezclada con un poco de vino. Solo como extraordinario en domingos y fiestas pueden todos los individuos de la familia beber su parte, pero en los demás dias debe estar reservado al obrero, únicamente al obrero.

En lo q^{ral}, la causa de la pérdida de fuerzas y de las enfermedades del obrero honrado y laborioso es el trabajo fuerte y prolongado por mucho tiempo. Semijante exceso, da por resultado casi siempre

una debilidad y languidez de q^e con trabajo llega a reponerse cuando no producen enfermedades agudas.

La naturaleza tiene sus leyes q^e nunca se pueden violar impunemente; la naturaleza quiere q^e el trabajo sea interrumpido con pausas o descansos frecuentes, y q^e las fuerzas perdidas sean reparadas con el sueño suficiente. Por ningun concepto debe trabajarse con exceso, porque haya exceso de fuerzas no debe abusarse de ellas: aquellos en quienes concurre esta circunstancia pasaran una noche sin dormir, y estarán al otro dia tan ágiles y tan fuertes como si nada hubieran hecho, repetirán lo mismo con frecuencia y no se resentirán lo más mínimo; pero no importa, el mal ya le tienen y más tarde se resentirán y tocarán las tristes consecuencias de su imprudencia.

El exceso del trabajo tiene en si mismo, por lo g^{ral}, tanto de honroso, deja la conciencia tan satisfecha q^e no puede figurarse ningun trabajador q^e las consecuencias pueden castigarle, pero no se debe q^e así sucede, un mes de fatiga desordenada gasta a un hombre más que un año de trabajo regular. No debe olvidarse q^e una cuerda tirante llega a romperse, lo mismo que ^{un} muelle al q^e se obligue a un movimiento violento. Un caballo puede por

espacio de mucho tiempo ayudar al hombre en sus faenas, pero si se le obliga á dar una carrera superior á sus fuerzas se le reventará en un instante.

No faltará algún buen trabajador q.^e presente como disculpa de su exceso de trabajo las obligaciones numerosas á q.^e tenga q.^e atender, como por ejemplo mantener á sus padres, á su mujer, á la madre de esta, sus hijos, y todas las ^{obligaciones} inherentes á una numerosa familia; pero aun en este caso el trabajador no debe olvidar q.^e no está obligado á hacer mas de lo posible y q.^e lo posible tiene sus límites y q.^e podia muy bien suceder q.^e por ese exceso de trabajo, cuyo motivo le honra tanto, sucumbiera antes y entonces la situación de los mismos por quienes se sacrifica seria infinitamente peor.

Pararse cuando se está sudando en parages en q.^e corra el viento ó fresco solamente es exponerse á mil enfermedades graves y hasta mortales en muchos casos. En efecto el sudor sale por todos los poros y queda como cortado en aquel momento, repentinamente se interrumpe y dentro del cuerpo causa trastornos de suma gra-

verdad y mayor es aun el peligro si estando sudando se bebe agua fria.

Al leer esto diria alguno q^e son vanos temores q^e mil veces lo han hecho y nada les ha sucedido. No es razonar muy verdaderamente esto: pero no se ha dicho q^e el q^e lo haga contraria positivamente alguna grave enfermedad sino q^e se expon-dria, y esto debe evitarse siempre q^e se pueda, porque la verdad es q^e entre muchos q^e lo hagan algunos padecen los peligros q^e dejamos apuntados y otros sucumben y cuando es oida la es-periencia, la prudencia aconseja q^e seamos cautos para evitar el mal. Otra razon hay para q^e trate el trabajador de evitar las enfermedades. Si no trabaja no hay jornal, por lo tanto ya q^e sin saber nosotros como evitar las enfermedades nos acometen tantas, no debemos por imprudencia exponernos a otras voluntariamente o por placeres momentaneos.

Se ha dicho ya q^e siempre debemos someter nuestras pasiones al imperio de la razon, con q^e bien podemos tener un poco de paciencia para dejar pasar algunos minutos hasta q^e dejemos de sudar para beber agua fresca, e insistimos sobre esto porque muchos ejemplos han dejado recuerdos dolorosos. Deben tomarse sin

afectacion y sin debilidad estas precauciones, son tan sencillas q^e no pueden costar ningun esfuerzo. Siempre deben tomarse algunas precauciones: cuando estando sudando se entra en una parte fresca o cuando se sale de una caliente a una fria, en el primer caso no hay q^e aligerarse de ropa, ni en el segundo dejar de salir abrigado. Solamente el vino aunque este fresco puede tomarse estando sudando porque al mismo tiempo q^e refresca aumenta las fuerzas vitales.

Si en medio del trabajo se halla un obrero atormentado por la sed debe dejar pasar un rato antes de beber agua, y si pudiera mezclarla con un poco de vino aguardiente o vinagre seria más saludable. El vino solo no debe beberse en este caso, seria un gasto superfluo, el vino ya hemos dicho q^e solo debe beberse en las comidas: el q^e pueda acostumbrarse a no beber nada más q^e en dichas horas esta mejor q^e ninguno, y este hábito puede tomarse muy bien si desde temprano se quiere contrair.

Otra causa frecuente de enfermedades para todo el mundo y principalmente para los trabajadores, es la variacion de la temperatura, variacion de tal especie q^e en los paises montañosos o inmediatos a las montañas se pasa a temperaturas muy dife-

rentes varias veces en el mismo dia. Estas funestas influencias pueden prevenirse bien sencillamente, yendo un poco más abrigado q^e lo q^e exija la estacion en su estado normal y tratar de acostumbrarse a llevar el vestido de invierno en el otoño y el de este en la primavera y verano. Los obreros q^e se quitan algunas prendas durante el trabajo, deben tener muy buen cuidado de volver a vestirse antes de retirarse, los q^e por negligencia no lo hacen sufren las consecuencias de su imprudencia.

Las bruscas variaciones son a menudo precedidas o seguidas de una lluvia abundante y el trabajador debe tomar sus precauciones siempre q^e pueda para evitarlas porque produce tambien muy malos efectos, particularmente si sigue frio, si siguiera una temperatura calida entonces no hay nada q^e temer.

El q^e se moja hallandose en camino nada le sucedera si sigue andando, pero en cuanto se pare debe mudarse y evitar siempre q^e la ropa se seque en el cuerpo, esto ultimo es de mortales consecuencias.

Hay oficios en q^e los dedicados a ellos se ven obligados a respirar aire impuro o manejar sustancias venenosas, por lo tanto las precauciones deben ser mayores para evitar los tristes y

dolorosos resultados á q.^a puede dar lugar una distraccion ó una imprudencia hija la mayor parte de las veces de la ignorancia ó de no conocer el peligro.

Todos estos males se evitan con exquisito cuidado: jamás la más pequeña distraccion ni el menor olvido, siempre excesiva limpieza en su persona y en sus vestidos unido todo esto á grandes precauciones dará por resultado q.^a lo mismo los mineros q.^a los fabricantes de pólvora q.^a los pintores y en grál todos los dedicados á oficios peligrosos puedan dedicarse con alguna tranquilidad á su ordinario trabajo; si no hacen caso de estos amigables consejos su vida será corta, y tendrán el desconsuelo de morir jóvenes, sin haber gozado de las delicias de la familia, ó con el dolor de dejar desamparados á niños inocentes. ¡Que aunque no sea mas que por esto sean mas cuidadosos de si mismos que lo son por lo general!



Capítulo 6º

Consideraciones sobre ganancias y gastos de los trabajadores.

Vivir al día sin prever nada, sin pensar en mañana, sin darse cuenta de nada, y abandonar su existencia a la casualidad no es obrar como un hombre prudente, y sin embargo es bastante comun semejante modo de vivir. La mayor parte de los artesanos no saben ni cuanto ganan ni cuanto gastan al año. El llevar la cuenta exacta es indispensable en cualquier establecimiento y para un obrero es utilísimo. De modo que el obrero debe llevar cuenta minuciosa de lo que gana y arreglar sus gastos a sus beneficios, de forma que calcule siempre haciendo q^e le sobre algo, no de la manera q^e es tan gr^{al} y q^e consiste en decir "yo gano 8 r^º por ejemplo, pues puedo gastar 8 r^º cada dia" principio falso porque el q^e gana 8 r^º cada dia de trabajo no gana 8 r^º diarios sino 48 a la semana en el caso de que no haya alguna fiesta, q^e digan reducidos los 8 de jornal a 7 co-

casos diarios. Siempre debe procurarse no gastar todo, dejar algo de economía, con cuya partida se puede hacer frente en su caso, bien á una enfermedad, ó á una parada en el trabajo ó á otra circunstancia de cualquier género.

Para bien calcular debe todo obrero llevar un libro en el cual apunte todos los gastos q^e haga, absolutamente todos, hasta los más insignificantes y no solo los gastos, sino los ingresos con la misma minuciosidad y hacer de cuando en cuando, por ejemplo cada mes, la comparacion entre unos y otros, bien para quedar satisfechos si es prudente la marcha que sigue, ó bien para en vista de su resultado malo, hijo de una conducta desordenada proponerse la enmienda.

La exactitud de las cuentas es otra cosa en q^e debe poner todo trabajador gran cuidado; se le manda hacer una obra cualquiera y calcula mal porque se descuida omitiendo algunas partidas y dice el precio de ella más barato de lo q^e debe, ó falta á su palabra ó tiene q^e perder, pues para evitar ambas cosas debe ser cuidadoso y procurar no padecer error, error de q^e nadie le indemnizará. Tampoco cuando haga estos cálculos debe poner cantidades exageradas por

ganancia, porque intónces, aparte de q^e el q^e se lo encarga bus-
cará otro q^e se la haga más barato, no obra bien y más si
abusa de la ignorancia del q^e le busque.

Otra consideracion q^e no debe fender de vista el trabajador, el maes-
tro ó dueño de taller ó fábrica es que en sus cálculos
no debe de contar solo como ganancia su jornal, nece-
sita también sacar de su industria el provecho q^e represen-
te el 6 ó 7 p^o/o del capital que tenga empleado en máqui-
nas, casa y mil otras cosas q^e exigen adelanto de capital.

En tanto q^e el obrero halle en la comparacion de sus gas-
tos y ganancias algun sobrante de estas vá bien, su con-
ducta puede decirse q^e es buena, pero cuando de aquella
comparacion y à pesar de su irrepreensible conducta se ha-
lle con q^e los ingresos son menores q^e los gastos no hay más
remedio q^e contraer deudas: único caso en q^e pueden
contraerse, no por desórdenes, sino por enfermedades
graves, carencia absoluta de trabajo por mucho tiempo
u otra cosa semejante.

Cuando este desgraciado caso ocurra el obrero honrado,
laborioso, bueno, encuentra quien le preste sin interés,

al menos así sucede en España aun, y entonces el trabajador debe manifestarse agradecido a la persona q^e le haga tal favor, porque el dinero q^e le presta gana su interés y este es el q^e le regala el q^e le hace graciosamente el préstamo. En muy pocas ocasiones el obrero bueno tiene que pagar intereses por pequeñas cantidades que pueda necesitar.

Pero supongamos que está adornado de buenas cualidades y que apesar de ellas tiene que pedir prestado y q^e pagar intereses. Generalmente acuden a las casas de empeño donde les dan la cuarta parte de lo q^e valen las prendas en cambio del dinero q^e les dan.

Bueno para volver por las prendas un espacio de seis meses pasados los cuales sin haber ido a recogerlas abonando lo q^e les dieran y los intereses lo pierden. Vamos a ver con un caso práctico q^e es eso que se llama *empeñar las cosas*.

Lleva un trabajador porque necesita dinero un reloj a una casa de empeño y le dan por el cinco duros porque vale 20; el obrero tiene seis meses el reloj a su disposición

si va á recogerlo abonando antes, por un lado los cinco duros q^e le dieron y por otro seis r^e de intereses de cada duro correspondientes á los 6 meses, es decir 30 rs., total 130 r^e. El prestamista, si el obrero no va por el reloj, porque llega la época del desempeño y no tiene dinero, se queda con una alhaja tasada por el mismo prestamista en 20 duros por solo cinco de desembolso y entonces el desdichado artesano pierde en seis meses 15 duros; pero si va por el reloj al pagar 130 rs. por lo q^e solo le dieron 100 proporciona una ganancia al prestamista de más de 60 p. 100 al año, una ganancia q^e significa el que cada 100 rs. se conviertan en más de 160 por ser la operación semestral.

¿ Como evitar semejante usura ? El obrero tiene en su mano el medio. Acudiendo al Monte de Piedad. Verdad es q^e el Monte no da en algunas cosas tanto como en esas casas, ni admite ciertos objetos q^e en esas otras casas sí, para mejor comerciar con la miseria; pero en cambio si el obrero de q^e nos ocupamos hubiera llevado el reloj á aquel benéfico establecimiento, en lugar de seis meses de espera para ir á recogerle, habría tenido 12, q^e no le habría costado más q^e 6 rs. o 3 si hubiera ido á sacarle á los 6 meses, es decir q^e en el primer caso habría tenido q^e pagar 106 r^e / 160 en la ca-

sa de empeño) y en el segundo 103 (130 en la id) además en una casa de empeño de las comunes pasa el tiempo y se pierde la prenda; en el Monte la venden en pública subasta y si produce más cantidad de la q^a corresponde a dicho establecimiento por el préstamo y sus intereses, queda a disposición del dueño de la prenda.

¿En q^a consiste q^a a pesar de lo ventajoso q^a es el empeñar en el Monte van tantos a las demás casas? Consiste en q^a la mayor parte de las veces no se empeña con verdadera necesidad, sino por alimentar vicios y como estos trouen el desorden a enalquiera hora del dia o de la noche de ahí el q^a necesitando una persona desordenada dinero a las diez de la noche por ejemplo sea de fiesta o de trabajo q^a es lo mismo, acuda a una de esas casas q^a están abiertas siempre, mientras q^a en el Monte hay un orden inalterable, y ellos mismos se presentan a ser victimas o mejor a ser castigados por su mala conducta.

Esa afición desordenada a las romerías, verbenas, y otras fiestas populares es causa de q^a se enriquezcan los dueños de las casas de empeño; quantos desgraciados acuden a empeñar un pan-

talón para proporcionarse dinero p.^o ir á los toros!

¡Vean los trabajadores á lo q.^e se exponen con sus desórdenes y su mala conducta y eviten q.^e mientras ellos con su ru-
do trabajo ganan el dinero se hagan ricos otros tan descansada-
mente y sin exponerse á perder en ningún caso, q.^e sean pruden-
tes, q.^e con su irreprochable conducta eviten el tener q.^e pedir pres-
tado, ni empeñar nada de sus alhajas ó prendas de vestir, q.^e
cuando la desgracia les prive de su jornal por algún tiem-
po ya encontrarán quien graciosamente les adelante algún
dinero, q.^e aun hay quien se complace en hacer bien; y si esto no
les fuera posible lograrlo acuden entonces al Monte q.^e en lu-
gar de llevarlos 60 r.^s por cada 100 sólo les llevan 6 y con las
buenas condiciones q.^e dejamos expuestas, no se hagan vo-
luntariamente víctimas de la usura, q.^e no otra cosa son los
q.^e por ignorancia acuden á las demás casas de empeño.

PARTE SESTA.

Fases sucesivas de la existencia del trabajador.

Capítulo 1º.

De los aprendices.

Antes de llegar a ser obrero es preciso ser aprendiz y es casi seguro q.^o el buen aprendiz llegará a ser buen oficial o maestro en su arte u oficio.

Si con frecuencia los aprendices no son buenos consiste principalmente en que no se les guardan las consideraciones q.^o reclaman su ignorancia y su inocencia pues muchas veces se abusa de ambas.

Ningun muchacho debe estar en ningun taller ni dedicarse a oficio mecánico de ninguna

especie sin estar instruido convenientemente en Religión, Lectura, Escritura, Aritmética, Geografía, e Historia de España, y dibujo, y quando este no tenga lugar los mismos maestros y dueños de fábricas deben inclinarlos a' que vayan instruyendose en cuanto queda dicho y no deben olvidar que un trabajador quanto mas instruido es, mas holgada puede ser su posicion, mas medios de vivir ha de encontrar que el ignorante que ni siquiera sabe leer ni escribir.

En lo general quando un aprendiz deja de hacer sus obligaciones es porque no las conoce, por lo que urge decir en pocas palabras cuales son sus deberes. Quando a' un niño, ya completa su instruccion se le dedica a' un oficio debe tener presente que el maestro que le dan va' hacer la obra más importante de su instruccion, puesto que va' a' hacer de él un habil trabajador, un hombre a' quien van a' poner en situacion de ganarse la vida honradamente, por lo que le debe el mayor

respeto, tanto como a sus padres; debe saber que no consiste el respeto en fórmulas exteriores y palabras de buena crianza sino en el cariño entrañable que sale del corazón, que no se merece menos el que trata de hacer la existencia del aprendiz cuando sea ya hombre independiente y honrado. También debe mostrarle su cariño y adhesión tratando de hacer siempre la voluntad del maestro, de agradarle en las cosas más pequeñas, de este modo él obra como está obligado a obrar y el maestro corresponderá con mayor interés hacia el aprendiz. Al lado del maestro debe saber el aprendiz que no tendrá ya aquella excesiva indulgencia q.^{ue} al lado de sus padres, acaso sea severo, pero esta severidad nada tiene de perjudicial siendo el maestro (se supone q.^{ue} es un hombre honrado) recto q.^{ue} se propone enseñar. Cuantas contrariedades experimente serán por su bien y no debe dejarse llevar nunca de la ira y menos todavía del rencor.

En cualquier advertencia que le hagan por dudar que sea la manera de hacersela hay un precepto que cumplido le da la satisfaccion de desempeñar a gusto de su maestro todas las obligaciones. Jamás debe manifestar curiosidad de ver ni oír lo que no quieran que vea ni oiga, ni, estar siempre quejandose en su casa del trato mas o' menos duro que pueda experimentar, cuando los padres le han puesto en aquel taller habrán hecho lo más conveniente a los intereses y bienestar futuro del aprendiz.

Y no es solo en su casa donde debe guardar silencio sobre cuanto queda dicho sino fuera de ella; si es hablador y parlanchin puede innocentemente, sin malicia ocasionar perjuicios que no podrá remediar.

Debe ser servicial con todos los del taller, no ser chismoso, llevarse bien con todos los demas aprendices que pueda haber, sobre todo el consejo que más le importa seguir sobre todos,

consiste en que sea dócil y aplicado únicos medios de aprender un oficio. Aquello que no entienda a la primera vez pregunte con buenos modos hasta entenderlo: una pregunta hecha con dulzura y humildad nadie que no sea un grosero deja de contestarla. Jamás debe desanimarse por no hacer bien una cosa desde el principio, para esto es la paciencia, para repetirla hasta que salga bien. Debe tener afición y debe trabajar siempre con gusto; el que trabaja con afición y con gusto hace rápidos progresos. Al mismo tiempo que no debe olvidar nada de estos consejos para practicarlos hasta donde alcancen sus fuerzas, debe tratar de conservar los intereses de su maestro, como los suyos y muy particularmente sobre tres cosas que son las herramientas, los materiales y el tiempo.

Las herramientas debe conservarlas de la misma manera que el soldado las armas, en sus sitios limpias y bien conservadas y siempre en estado de poder hacer uso de ellas.



Los materiales son de la propiedad del maestro que los confia a los aprendices para enseñarlos el oficio. Asi es q^e ni por imprudencia, ni por mala intencion debe el aprendiz desperdiciarlos, hartos desperdicia antes de llegar adquirir alguna destreza.

El tiempo no debe perderle tampoco, porque el tiempo del aprendiz es su tesoro, le urge aprender pronto y bien y no es perdiendo tiempo como lo lograra, necesita ponerse lo antes posible en estado de ser útil a sus padres y a si mismo.

En resumen a la edad q^e van los muchachos a los talleres aun tienen aficion a los juegos de su edad y les falta por consiguiente esa formalidad q^e tanto gusta ver en los jóvenes aprovechados y con la cual se atraen las simpatias y cariño de cuantas personas les tratan. Esto lo lograrán si no olvidan el temor de Dios, si siguen siempre los buenos ejemplos de los otros y si se proponen en su corta edad llegar a ser hombres honrados, q^e es el único camino de ser dichosos en

esta vida y en la otra.

Capítulo 2.º

De los oficiales.

Ya han pasado tres, cuatro o cinco años y el aprendiz ha sido primero lo q.^e se llama un aprendiz adelantado, despues ayudante, en cuyos dos estados ha dejado de hacer las mecánicas de los aprendices como son barrer, ir por agua, a' recadas &c.^a &c.^a y en el segundo de ellos ha empezado a' alternar con los otros oficiales, han pasado repetimos esos años q.^e no menos suele durar el tiempo empleado antes de q.^e el adolescente q.^e entro' de 12 o 15 años sea oficial del arte u' oficio q.^e escogiera.

A la verdad no vemos la necesidad de que un joven haya de echar cinco o seis años en llegar a' ser oficial de un oficio mecánico; pero la costumbre lo tiene establecido y hay q.^e conformarse con ella, si

bien enseña la experiencia q.^{ue} cuanto más crecido sea el muchacho q.^{ue} empieza a aprender un oficio, más corto es su aprendizaje, y por consiguiente menos padece en las mecánicas de dicho estado, por lo q.^{ue} conviene mucho q.^{ue} emplee más tiempo en la escuela, con el fin de conseguir pasar más corto y menos penoso el aprendizaje y saber más de la instrucción general q.^{ue} necesita.

Una vez el joven oficial, puede trabajar de dos maneras: lo q.^{ue} se llama a jornal y lo que se conoce con el nombre de a destajo o a piezas.

Trabajar a jornal es conformarse por una cantidad convenida entre el maestro y el oficial con las horas de trabajo q.^{ue} marque el maestro, y durante ellas hacer la tarea o estar ocupado en aquello q.^{ue} el maestro le señale. Si trabaja de esta manera, su conciencia no debe permitirle dejar de trabajar con asiduidad y constancia; le ha ajustado el maestro su trabajo por una cantidad, y tiene obligación ineludible de no engañar al maestro haciendo q.^{ue} trabajay no tra-

bajando, si eso hiciera cometeria un verdadero robo y asi como no se conformaria con recibir el sabado menos cantidad de lo q^e importara su jornal, asi tampoco debe quitarle al maestro ni una hora, puesto q^e es suya como del trabajador el jornal.

Trabajar a' destajo, o' por piezas consiste en el mútuo convenio entre el maestro y el oficial de pagar aquel a' este una cantidad determinada por solo la hechura de cada pieza. En estos tratos suelen tener los maestros precios diferentes segun la necesidad que hay de las piezas q^e son motivo del ajuste, o' destreza y habilidad del trabajador, observándose q^e los maestros acostumbran a' hacer estos tratos para evitar la mala fe de algunos oficiales cuando trabajan a' jornal, y toda su habilidad se reduce a' dar tales precios por la hechura de cada pieza, q^e venga a' sacar el oficial poco mas o' menos, casi siempre es un poquito mas, el jornal q^e les habrian dado si no trabajaran a' destajo.

Ciertos oficios se prestan muy bien a' esta clase de

contrato, como por ejemplo el de sombrerero, zapatero, sastre, pero no algunos otros como cincelador, pintor y otros varios.

Algunos oficiales de sombrerero, zapatero i sastre q.^o tienen los maestros al frente de sus tiendas, no pueden trabajar a' destajo, porque estando para todo lo q.^o ocurra de composuras o para ir a' las casas, como no se sabe q.^o trabajo va' a' haber durante el dia no hay base para hacer el contrato de trabajar a' destajo, por consiguiente para estos tampoco puede haber el trabajo a' destajo.

Esta clase de trabajo conviene a' los maestros y fabricantes dueños de grandes fábricas en q.^o se ocupan muchos operarios, pero en los talleres de corto número de trabajadores suele ser el ajuste a' jornal.

El trabajo a' destajo es sumamente conveniente para el obrero laborioso; es más, a' los trabajadores adornados de tan buena cualidad es la única manera de trabajar q.^o les gusta, porque aficionados al

trabajo, saben q^e más ganan cuanto más asidua sea la aplicación, y por consiguiente no les gusta perder una hora, con la esperanza de ver el sábado aumentada su ganancia. Con este sistema de trabajar hay emulación y hasta puede nacerse a un mal trabajador q^e abandone la holganza, pues el ejemplo puede producir en él saludable influencia.

Para el trabajador holgaran el sistema de trabajar a destajo es sumamente perjudicial; sabe q^e el tiempo es suyo y por lo mismo no tiene reparo en faltar a su tarea y se disculpa a si mismo diciéndose q^e si no trabaja no cobra y no engaña a nadie. Se engaña a si mismo porque verá disminuido su jornal hasta el punto de q^e gane menos de lo necesario para vivir; aparte de que a ningún maestro le ha de gustar no poder contar con la obra q^e debe hacerle un oficial.

El trabajador q^e no se sienta con grandes ganas de trabajar, si no ha perdido el pundonor, no debe



dejar trabajar a' destajo, si lo hace, perderá las pocas ganas de trabajar que tenga y se verá miserable, y decimos si no ha perdido el jundonor, porque por poco q.^e conserve, trabajando a' jornal irá a' su trabajo a' las horas q.^e debe y la vigilancia del maestro le hará trabajar. En el trabajador de esta clase hay q.^e evitar a' todo trance que sea dueño del tiempo como el trabajador a' destajo, porque entonces se verá arruinado.

En el estado de oficial como en el de aprendiz hay tambien la obligacion de obedecer al maestro sea a' jornal o a' piezas como se trabaje. La disciplina es indispensable como en otro lugar de este libro hemos dicho, y es sumamente necesaria en un taller por parte de todos y principalmente de los oficiales al maestro q.^e son los que en contacto mas importante están con él.

Capítulo 3.º

Del pase de oficial á maestro y de los maestros.

En los hombres dedicados á las artes u' oficios mecánicos hay como en la milicia una especie de gerarquía, los obreros pueden compararse á los soldados y así como estos aspiran á ser oficiales, así lo' obreros aspiran á ser maestros y tener taller, ambicion muy legítima, que satisface en sumo grado el amor propio favorable al talento, y q.º abre un vasto campo á legítimas esperanzas.

Algunas veces se realizan estas esperanzas; pero tambien otras y es preciso no olvidarlo ni un momento, fracasan y se encuentran entonces el obrero q.º cambió su posición feliz y tranquila con otra en q.º se ve' asaltado de inquietudes de todas clases q.º le atormentan noche y dia al ver q.º no tiene el bienestar q.º buscaba.

El pase de oficial a' maestro o' dueño de una fábrica es una situacion de las más graves en q.^e se puede ver el artesano, así q.^e todo obrero antes de decidirse debe pensarlo mucho porque de semejante paso depende en la mayor parte de los casos la suerte futura del trabajador, y con el fin de hacerselo ver más claramente vamos a' presentar el paralelo entre ambas posiciones.

Como simple oficial el jornal es modesto generalmente, pero seguro en tanto q.^e haya trabajo; como maestro las ganancias pueden ser considerables, pero son inciertas, y sujetas a' mil circunstancias q.^e pueden anularlas y hasta producir pérdidas.

El obrero no tiene q.^e dar gusto más q.^e al maestro cosa q.^e está seguro de lograr queriendo, puesto q.^e el maestro es un juez inteligente de su trabajo; el maestro tiene q.^e contentar al público cuyo gusto es caprichoso en extremo y q.^e siempre se inclina al lado q.^e marca la moda y q.^e aban-

don a frecuentemente a' aquellos q.^e bien le sirven por otros q.^e le sirvan mal. La reputacion de un establecimiento esta' a' merced de qualquiera q.^e se metera' a' criticar cosas de q.^e no entiende una palabra. Algunas veces basta para arruinar un establecimiento acreditado q.^e otro de la misma especie se establezca y q.^e sin saber por qué da' la gente en preferir, o' porque es nuevo simplemente.

El oficial no siente las vacaciones q.^e puedan ocurrir mas q.^e por él y su familia y gracias a' la economia y al ahorro tampoco se inquietara' gravemente; como maestro, si una vacacion larga tiene lugar sufre grandes pérdidas, porque el capital que maneja suyo o' prestado quedara' improductivo; los materiales pueden echarse a' perder y en ocasiones reducirse a' la nada, en fin una grave enfermedad impidiéndole atender a' los demas puede arruinarle por completo, lo mismo q.^e la concurrencia de los

otros.

Ademas el maestro tiene disgustos de otra especie q.^a él solo experimenta, como por exemplo, ofrece para un dia determinado, porque sabe q.^a es, necesaria, entregar una obra, pero los oficiales con cualquier pretesto se van de paseo un dia y ya no puede estar la obra en el plazo fijado y queda comprometido y acaso pierde la obra y el parroquiano con el crédito q.^a unas cuantas cosas de estas puede echar por tierra.

Puede ocurrirle al maestro tambien q.^a habiendo contado contener dinero un sábado para el pago de todos sus jornaleros, fundado en q.^a antes co.^a rará a' varios q.^a le deben, y q.^a asi se lo han ofrecido, llegue aquel dia y no tenga, contra lo q.^a, pensando cuerdaamente creia, y entonces su disgusto no tiene limites, ha de pagar por necesidad y trata^{de} encontrarlo como pueda.

No vaya a' creerse por esto q.^a tratamos de matar, al presentar como mejor posicion la del oficial,

la noble ambicion del que desee llegar a ser maestro, nada de eso, mas como para lograr buen éxito en esta última posicion se necesitan condiciones especiales vamos a exponerlas brevemente.

Estas condiciones necesarias, indispensables para prometerse algo bueno de la posicion de maestro son actividad, instruccion y prudencia. Su actividad debe ser más inteligente y su instruccion más vasta y su prudencia debe hacerle pensar con mucha madurez las cosas. La economia a q.^a debe sujetarse no se limita a la buena administracion de sus intereses, sino q.^a debe extenderse a todas las combinaciones q.^a pueden reclamar los negocios mas complicados.

Otra de las cualidades q.^a necesita es buen golpe de vista para saber apreciar el conjunto y los detalles de cualquier obra q.^a se le encargue; es necesario q.^a sepa disponer y calcular la marcha de los negocios sin perder tiempo ni

dinero, sacando partido de todas las circunstancias ventajosas q.^e se le presenten y sabiendo evitar las malas o convertirlas en beneficiosas.

Sobre todo debe tener disposicion para el mando de los trabajadores q.^e ha' de tener a' sus ordenes; nada contribuye más a' la buena marcha de un taller, como el saber sacar partido de cada uno de los hombres q.^e ocupe, y para lograrlo es necesario unir a' una justa severidad y firmeza de carácter un tacto exquisito q.^e no es nada comun. Muchos creen q.^e para hacerse obedecer de los hombres no hace falta más q.^e la autoridad como se hace marchar una máquina con el motor; los q.^e así piensan tienen mala idea de la especie a' q.^e pertenecen, su manera de pensar es hija de la ignorancia o' de la mala intencion y tarde o' temprano recibirá el castigo de su conducta. La única manera q.^e tiene

un maestro de hacer marchar su taller, consiste en respetar los derechos de sus subordinados ganandose sus simpatias.

Estas son las condiciones q.^e debe tener un maestro, pero para q.^e un establecimiento marche y marche en buen estado son necesarias otras.

¿Quiere abrir un establecimiento? Pues antes debe pensar con mucho detenimiento las condiciones de buen o mal éxito que ofrece, atendiendo a' la localidad a' las circunstancias y al número de la misma clase que haya.

Pero lo q.^e es importante sobre todas las cosas es poseer un capital proporcionado a' los negocios q.^e trate de emprender, mas bien abundante q.^e escaso, porque los beneficios son dudosos y los gastos ciertisimos como la compra de materiales, pago de jornales, pago de casa, de la contribucion y mil otras. Si sobreviene

cualquier circunstancia q.^o deje sentir su influencia sobre el establecimiento, sin un capital regular es imposible resistir semejante golpe. Sin duda que el crédito o' sea la confianza de que uno ha de pagar aquello porque se compromete ayuda a' sostener el capital; pero es el capital con el q.^o se adquiere crédito. El que tiene 40.000 r.^s encuentra sin grandes trabajos 120.000, pero el q.^o de los 40000 pierde 10000 esta expuesto a' no poder contar con los 80.000 q.^o el crédito le había facilitado.

De lo dicho se deduce que ningun obrero debe lanzarse a' abrir un taller o' establecimiento sin un capital regular. En todas las grandes poblaciones se ven cada año nacer y morir muchos establecimientos: un hábil oficial se deja seducir de la ambicion, cree q.^o le bastan su habilidad y actividad, abre un taller, toma operarios; al poco tiempo se encuentra sin dinero y sin vender los muchos productos q.^o tiene, y como consecuencia se arruina y para salir del mal paso en que está colocado

tiene que vender á cualquier precio aquello de que esperaba ganancia segura y volver á ponerse á trabajar como simple oficial con grave disgusto de su amor propio.

En cambio el trabajador hábil, activo, q.^o empieza con un capital proporcionado á los negocios q.^o vá á emprender y q.^o va acumulando á su capital las ganancias q.^o vaya haciendo, obtendrá buen éxito á menos q.^o no ocurran catástrofes inesperadas.

Capítulo 4.^o

De la manera de tratar los maestros y oficiales á los aprendices.

Ya hemos tratado del aprendiz, del oficial y del maestro, tocanos ahora ocuparnos de las relaciones q.^o debe haber entre estas tres clases de trabajadores y los deberes q.^o cada uno tiene entre sí,



para ello daremos principio por los aprendices, y habiendo dicho ya' cuales son sus obligaciones vamos a' dar a' conocer sus derechos.

Las relaciones de los oficiales y maestros para con los aprendices, desgraciadamente no son siempre lo q.^e deben ser; muy a' menudo sucede q.^e se les trata con dureza y hasta se abusa del poder q.^e sobre ellos se tiene. Generalmente este abuso no es de consecuencias, pero jamás debe abusarse ni aun en las cosas indiferentes, ni siquiera por broma; el menor abuso es siempre censurable.

Es práctica en casi todos los talleres de España abusar de los aprendices con malos tratamientos por parte de los oficiales, y más general aun oír disculpar los malos tratos a' q.^e los sugetan con el q.^e ellos recibieron cuando lo eran. Solo una mala educacion puede buscar semejantes disculpas. Si a' tal tratamiento los sugetaron a' ellos cuando eran aprendices, conociendolo, debería ser razon para q.^e lo hicieran de otro modo con unos po-

bres muchachos q.^e obedientes hasta el exceso no conocen ni pueden tomar medio de sustraerse a semejante barbarie. Que piensen los que tal hacen q.^o no les gustaria q.^e trataran tan mal a sus hijos. Insultar a un niño de palabra y hasta darle de golpes porque no puede hacer una cosa o no sepa, o no acierte por la precipitacion tan comun en la adolescencia, es una brutalidad.

Tambien se suele abusar de la inocencia de los aprendices de otra manera q.^e sirve de diversion brutal a los oficiales haciendo q.^e un aprendiz con un pretexto cualquiera recorre por espacio de toda una mañana con una carga superior a sus fuerzas todos los talleres conocidos, diciendo q.^e lleva una maquina de afilar agujas por ejemplo, y q.^e va por tal o cual pieza, y desde cada taller le mandan a otro por ella para q.^e asi se canse y estropee el muchacho. Esto les produce a los oficiales

gran algazara, han cansado al aprendiz q.^o llevado de la obediencia ha' hecho aquello en la creencia de q.^o hacia bien porque estaba obligado a' hacerlo.

Se debe ser con los aprendices, dulces y complacientes, nunca p.^a formar su carácter es necesario tratarles por hábito con dureza, a' todo el mundo deber inspirar interés los niños y sobre todo a' aquellos q.^o ejercen sobre ellos alguna autoridad, autoridad q.^o solo deben emplearla en su bien. El mal viene de atrás, si los oficiales y maestros hubieran sido tratados de mejor manera, de seguro q.^o no serian tan duros, afortunadamente las costumbres se han modificado hacia el bien de pocos años a' esta parte y va' viéndose otra manera de tratar a' los aprendices de ahora; pero aun queda bastante malo.

Debe impedirse tambien en un taller q.^o los aprendices entre si se maltraten, y sobre todo el q.^o los más fuertes abusen de los otros más débi-

les ó pusilánimos, haciéndoles sus juguetes u objeto de burla y el q.^o tomen parte en esos juegos brutales q.^o suelen tener entre sí los oficiales para alormentar a' los mas endebles; el maltratarlos de semejante manera es odioso y les hara' ademas de mal carácter, vengativos é irascibles.

Se les debe advertir, reprender y corregir, pero sin violencia, es necesario infundirles temor respetuoso, pero no miedo, cosas bien diferentes entre sí. El niño q.^o tenga al maestro ó a' los oficiales un temor respetuoso llegará a' valer, mas el q.^o les tenga miedo llegará a' ser un hipócrita siempre.

Hacia los aprendices no nos cansaremos de repetirlo, es necesario dulzura, más q.^o dureza, bondad y simpatías, es necesario animarlos, protegerlos, en tanto q.^o se pueda se les debe tratar como los trataria un padre a' sus hermanos. Los jóvenes son muy dados a' despreciar a' los niños, porque orgullosos de no serlo ya' rechazan con desden todo trato con ellos.

Nada más fácil q.^e hacerse querer de los aprendices q.^e al fin no son otra cosa q.^e niños ereditos; un poco de libertad en sus ratos de ocio, una sonrisa de cariño o unas palabras q.^e les halaguen y ya se les tiene dispuestos para q.^e corran si se les manda andar o q.^e vuelen si se les manda correr.

Debe haber gran cuidado en corregirles sus defectos por más q.^e haya algunas tan torpes u holgazanes que cansen y fastidien; con ellos se debe ser bueno, pero no indulgente con sus defectos. Los defectos no corregidos se convierten muy pronto en vicios y para evitarlos hay q.^e combatirlos sin cesar. El celebrar sus embustes, sobre todo si revelan ingenio, o sus travesuras de mal género, no es quererlos ni desearlos el bien, ambas cosas se deben reprender y no dejar pasar la más mínima. Jamás debe consentirse a un aprendiz el uso del tabaco y de las bebidas alcohólicas, ambas cosas le son perjudiciales en su salud y en sus cortos

intereses y andando el tiempo les han de ser ruinosas si adquieren hábito de usarlas. Por desgracia es bien frecuente ver divertirse a los trabajadores de un taller con un pobre adolescente ebrio, semejante broma es una de tantas brutalidades como aun quedan en ellos. Jamás se censurará bastante.

Sobre todo debe haber hacia su inocencia el más escrupuloso respeto alejando de sus ojos y de sus oídos cuanto puedan despertar prematuramente en su imaginación cosas q^{ue} no es tiempo conozcan aun y dar a sus sentidos una peligrosa excitación, proceder de otra manera es hacerlos viejos antes de tiempo. Los hombres y los adolescentes ya tienen por desgracia entre sí conversaciones q^{ue} un niño no debe oír, y nada hay que aprendan mejor q^{ue} aquello a q^{ue} les inclina su curiosidad. Debe haber gran cuidado en no favorecer semejante propensión, porque sobre ser imprudente, el q^{ue} lo hace es culpable de contribuir a alterar la pureza y castidad de sus pensa-

mientos. Respetar el pudor de los aprendices es el mejor medio de conservarles el pudor.

Estos son en general los deberes q.^o tienen todos los q.^o estan al lado de los aprendices, pero el maestro tiene otros q.^o le son particulares y no menos rigurosos.

El maestro q.^o tiene en su casa al aprendiz no debe dejarle en libertad de cumplir o no cumplir sus deberes religiosos, debe cuidar de q.^o los cumpla; abandonarle en estos en tan tierna edad es acostumbrarle a la indiferencia hacia una obligacion sagrada; en cuanto al alimento y demás cosas del trato debe considerarle como si fuera hijo, y si por casualidad el maestro tiene uno de la misma edad la preferencia del padre por este es natural pero semejante preferencia no le hiere, lo q.^o le herirá es q.^o el maestro sea injusto por ella, si esto sucediera debe olvidarse cuando entre ellos ocurra una disputa q.^o es padre del uno para obrar con justicia

Tampoco el maestro debe tener en los aprendices, criados dedicados a otra cosa q.^a a aprender el oficio. Es muy comun ver a un niño ocupado en ir a la compra, tener en brazos como si fuera niñera los niños del maestro, ir por sus hijos al colegio o a llevarlos y mil otras cosas por este estilo. Tal vez sean estos abusos la razon de los 4 o 5 años q.^a deben pasar antes de ser oficiales, el emplear tanto tiempo en obligaciones q.^a bajo ningun pretesto pueden mandar.

Si el aprendiz no tuviera q.^a sufrir tantos abusos no seria el aprendizaje de ningun arte u oficio tan pesado como lo es y concluimos este capítulo diciendo q.^a si tanto los oficiales como los maestros no abusaran tan brutalmente de los muchachos, se mejoraria mucho la suerte de los aprendices, puesto q.^a los mismo maestros q.^a oficiales se habrian hecho más humanos.

Capítulo 5.º

Relaciones entre el oficial y el maestro.

Todas las relaciones recíprocas de los hombres deben estar basadas en la justicia; de este principio se deduce como hemos dicho en otro lugar q.^º el trabajo del oficial para el maestro debe ser, ya sea a' jornal o ya a' destajo concienzudo. Se dice q.^º el maestro y el oficial son dos enemigos, en presencia uno del otro, deseando cada uno burlar al otro, y esto es necesario q.^º desaparezca, pero logrado por la razón no por la violencia; si el oficial trata una cosa con el maestro debe ser celoso en su cumplimiento. Se concibe perfectamente q.^º mientras se trata busque el oficial sacar el mayor jornal posible por el menor trabajo, y el maestro pagar el menor jornal posible por la mayor cantidad de trabajo

q.^o pueda; pero una vez cerrado el trato debe presidir la mejor fé, otra cosa es hasta criminal, pues no puede ser permitido ni el mal trabajo del uno ni la falsa moneda del otro, cualquiera de las dos cosas se opone a la equidad. El contrato obliga a las dos partes, por lo q.^o hay de más sagrado, por la palabra y por la conciencia.

El obrero sabe q.^o está obligado bajo su palabra expresa o tácitamente dada a trabajar en conciencia y no puede dejar de hacerlo sin que aquella le grite el mal q.^o está haciendo, y para esto último no le faltarán malos consejos aparte de q.^o en si mismo, si no se dejar guiar por la razón tiene el peor. Los mismos individuos de su familia son los primeros en decirle q.^o no se moleste tanto, q.^o procure no estropearse, porque cuando se quede inútil o no pueda trabajar nada le dará el maestro por su celo exagerado, pues considerarán celo exagerado el cum-

plimiento del deber: tal conducta es censurable hasta el extremo.

Otros compañeros, serán los primeros en burlarse si le ven celoso y es muy comun el oírles dirigiéndose al q.^o cumple su deber "q.^o va a heredar al maestro," salida q.^o celebran con gran risa y algazara, q.^o se descuide el maestro un dia en el pago de jornales y los q.^o tal dicen serán los primeros en murmurar y en no hacerse cargo de las muchas razones, y todas justas, q.^o puede tener el maestro para tan momentánea interrupcion.

En otros casos le llamarán hipócrita y le atribuirán el deseo de ponerse en buen lugar con el maestro, porque a' los malos no les faltan nunca murmuraciones con q.^o pretenden herir a' los buenos. Lo mismo de la primer habladuria como de la segunda el buen oficial debe reírse y seguir tranquilamente sus tareas, sin cuidarse de otra cosa q.^o del cumplimiento de aquello a q.^o se ha obligado solemnemente.

Hay ademas otra razon fuerte q.^a le debe inclinar a seguir ese camino, cual es q.^a el interes esta de acuerdo con la probidad, porque un obrero conocido por su fidelidad en el cumplimiento de su palabra obtendra siempre mejores ajustes, rara vez se vera parado, mientras q.^a en caso contrario solo una necesidad muy perentoria hara q.^a un maestro ocupe un oficial y que le deje sin trabajo en la primera ocasion.

El trabajador holgazan dira q.^a antes quedara inutil el bueno y esto es un error; las mismas horas tiene de trabajo uno q.^a otro y por la noche su sueño no sera ni menos profundo ni menos reparador q.^a el del malo. Jamás se ha visto q.^a los holgazanes gocen de mejor salud q.^a los trabajadores; lo contrario sucede siempre, el trabajo sostenido en el supuesto de q.^a no sea excesivo hasta un grado insostenible, no daña la salud, por el contrario la favorece, porque satisface la conciencia lo cual ejerce una saludable influencia so-

bre el cuerpo.

Ademas el hombre q.^e hace mal uso de algunas horas de trabajo q.^e pertenecen a' otro, durante ellas no puede proporcionarse ninguna distraccion, estarse parado es sumamente aburrido y como no puede estarlo porque se halla bajo la vigilancia del maestro, trabaja más su imaginacion en estudiar la manera de engañar al maestro q.^e trabajando verdaderamente, luego q.^e tampoco podra' engañar siempre y se descubrirá muy pronto el engaño y entonces empezará a' cojer el fruto de su mala conducta para con el maestro. Tal vez quiera disculparse de esto diciendo q.^e tiene pereza, pero sea por pereza o' por mala fé, siempre es malo, siempre es criminal semejante conducta.

Tienen los oficiales ademas de la obligacion de trabajar para el maestro concienzudamente la de serle adictos, quererlos bien y ver en el un amigo. No exagerar las ganancias del maes-

tro y lo corto del jornal, ni mirar en el maestro un enemigo que comercia con su sudor, como es muy comun oír; ni decir otras muchas cosas tan desprovistas de razon como estas. Semejante lenguaje no es el deseo de ser libres y salir de la esclavitud como ellos dicen, sino hijo de su ignorancia y más q.^e todo de la costumbre de no estar nadie contento con su suerte. Rara vez hay razon para decir esto del que parte con ellos su trabajo y su pan. ¿Quién sino los oficiales que ganan en su casa el jornal, q.^e estan bajo su mismo techo le han de cuidar sus intereses en su ausencia, intereses que al fin son los mismos que los de los oficiales?

En el trato social no deja de haber algunas veces ocasiones en q.^e tenemos q.^e sufrir reprehensiones inmotivadas, y esto mismo puede suceder al oficial con el maestro. En tal caso el oficial debe contestar con dulzura tratando de justificarse si no tiene culpa, y en otro caso callar.

Nunca debe dejarse llevar de la cólera porque en un acceso de ira siempre se escapan palabras que cuando ha pasado la cólera se siente haber dicho. El maestro puede no ser justo en una reprension; pero no sabe el oficial si está o no disgustado por otra cosa, y si él le disgustara con sus agrias contestaciones, podria una pequeña incomodidad dar margen á serios disgustos.

De forma q.^a el oficial debe ser deferente y respetuoso con el maestro hasta el punto de q.^a si pensara separarse de aquel con q.^a estuviera (cosa q.^a solo debe hacer cuando tenga muy buenas razones para ello) le debe prevenir con anticipacion para no causarle perjuicios con su marcha repentina, y sobre todo una vez fuera de su casa debe guardar el mayor silencio sobre el taller y el maestro q.^a deja; si le hubiera dejado por riña ni debe conservarle rencor ni decirlo tampoco, así lo mandan la delicadeza y el honor.

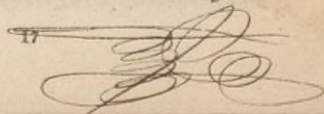
Capítulo 6.º

Relaciones de los maestros con los oficiales.

Para el oficial q.^º pasa de esta posicion a la de maestro los deberes no cambian de naturaleza lo q.^º sucede es q.^º se trasforman, lo mismo q.^º el oficial es o debe ser un trabajador concienzudo y adicto al maestro, así el maestro debe ser justo y humano hacia el oficial. El mismo sentimiento de equidad y benevolencia debe animarle siempre en su conducta hacia el oficial debe presidir el principio de q.^º el maestro y el oficial no son enemigos sino amigos asociados. La posicion del oficial se ha elevado, por consiguiente los deberes se han aumentado en la misma proporcion y entonces mas q.^º nunca es cuando debe dar muestras de no haber olvidado aquel principio.

En la nueva posicion el maestro debe ser fir-

11



me, sin debilidades de ninguna especie en el cumplimiento del deber; debe evitar esa familiaridad q.^a del jefe al subordinado esta llena de inconvenientes; pero cuidando de no confundir la firmeza con la aspereza, sin descender a la familiaridad demasiado íntima no debe dejar de ser bueno y amigable.

Respecto al jornal debe ser justo hasta la generosidad en los límites que le permitan sus recursos, haciendo q.^a resulten mejorados al mismo tiempo q.^a el maestro. Tratar de sacar partido de las malas condiciones en q.^a se halle un trabajador para comprarle su obra excesivamente mas barata de lo q.^a vale, ante la ley es lícito, ante los especuladores un acerado cálculo, pero ante la moral es siempre una mala acción y jamás debe cometerla. El dinero así adquirido no debe ni puede dar tampoco ni un momento de reposo a un hombre regular; la momentánea alegría q.^a se proporciona será seguida de mil recordamientos q.^a no podrá acallar con todo el oro

del mundo.

El maestro debe fijar con mucho discernimiento el jornal de cada uno teniendo presente las circunstancias particulares del trabajador como son su edad, sus fuerzas, su talento y antigüedad de servicios. Siempre debe honrar y recompensar la constancia del q.^o ha dado durante muchos años el ejemplo del buen trabajador en su taller. Así como la patria premia los buenos servicios de sus hijos así el maestro o dueño de una fábrica debe premiar en el q.^o alcancen sus fuerzas al q.^o ha envejecido en su taller; la presencia de ancianos q.^o han sido buenos trabajadores honra un taller; las ventajas y consideraciones de q.^o se les ve gozar es un excelente ejemplo q.^o sirve para despertar en los jóvenes la emulación.

El maestro debe tratar con el mayor interés de conservar en su taller los buenos, laboriosos y honrados trabajadores, los debe considerar como individuos de su familia; esa máxima de servicio hecho, servicio pagado es una máxima egoísta q.^o no puede servir

para desarrollar sentimientos de afección cariñosa entre los q.^o contrataban y q.^o no puede hacer más q.^o egoístas, semejante máxima aplicada por el maestro le llevaria a considerar a sus trabajadores como máquinas, para aceptarlos sin mirar, conservarlos sin placer o dejarlos sin sentimientos.

Cuando un maestro está cierto de tener un oficial honrado laborioso, bueno en toda la extensión de la palabra, no debe dejar escapar una expresión q.^o le indique q.^o ha perdido el tiempo o q.^o no ha hecho una cosa como debia hacerla. El obrero pundoñoso es muy susceptible sobre esto, el tesoro q.^o más estima es su prebidad y el segundo q.^o se confunde con el primero es la estimación q.^o se debe a un buen trabajador. Es sumamente celoso de esas dos riquezas y herirle en ellas es hacerle un gran daño, quitarle en un instante la recompensa de su buena conducta: una sola suposición de ese género basta para q.^o vea en el maestro un hombre q.^o no le aprecia: cuando el maestro está de mal humor, bien porque la obra no adelanta cuando él quiera o por otras causas debe ser muy dueño

de si mismo para no reprender de manera q.^a hiera á los q.^a no merecen la reprension. Y ya q.^a hemos hablado del mal humor, jamás debe el maestro dejarse dominar de él, siempre como hemos dicho en otros lugares de este libro debe dominar sus pasiones al imperio de la razon y para q.^a la calma ruine en el taller es necesario q.^a el maestro si no la tiene, por lo menos la aparente: el q.^a se entrega á la cólera ni sabe lo q.^a hace ni lo q.^a dice. El maestro q.^a al entrar el lunes en el taller oiera q.^a en vez de 15 ó 20 trabajadores q.^a debia haber solo encontrase 4 ó 5 porque el resto se habia ido á hacer lunes y la ira le hiciera dar muestras de su disgusto á los q.^a estaban trabajando, seria injusto, puestos únicos q.^a merecian la reconvencion eran los ausentes y llegaría á suceder q.^a al ver los buenos q.^a recibian las reprensiones de los malos al lunes siguiente seguirian el mal ejemplo de los desordenados.

En ningun caso el maestro debe de mostrar sus disgustos á los oficiales, si sufre pérdidas ó tiene dificultades ó cualquier otro motivo de enojo j q.^a culpa tie

nen? ¿deben de sufrir las consecuencias? ¿es justo descargar el mal humor sobre aquellos q^e le tienen consagrada su vida?

Del buen humor del maestro depende la alegría y la buena armonia q^e debe unir á todos los q^e trabajan juntos, á todos los q^e contribuyen á una obra, alegría y armonia q^e hacen olvidar las largas horas de trabajo.

Nada se consigue tampoco con malas maneras ni con groserías, es más; suelen agriarse las cuestiones más cuando se emplean en lugar de buenas razones, porque entonces el oficial interpelado puede exasperarse, contestar con más viveza de la q^e requiere la subordinación y el respeto debido al maestro y hasta tener consecuencias en extremo desagradables pues no se sabe nunca el fin de tales disputas.

Si en el taller como sucede en muchas industrias tienen q^e trabajar hombres y mujeres juntos es deber del maestro y deber imperioso, el tratar de mantener las buenas costumbres. Su severidad en este punto de-

be ser inexorable y su vigilancia constante: no debe sufrir q.^o aquellos q.^o el más distinga por cualquier motivo justo abusen de su superioridad o de la influencia. Jamás sobre estas cosas debe hacer lo q.^o llamamos la vista gorda, es decir hacer como q.^o no se ven.

Las consecuencias de estos males son tan terribles para las jóvenes y para sus familias q.^o seria muy culpable el maestro q.^o no cuidara de q.^o la conducta q.^o sigan sus operarios en el taller no sea tan severa q.^o ni el más escrupuloso pueda pedir nada. El maestro no puede caer en este grave inconveniente si se acuerda q.^o para todos aquellos q.^o ocupan es o debe ser segun su edad o un padre o un hermano.

Hacia todos debe ser benévolo, preguntándoles sobre su familia, hablarles sobre los servicios q.^o puede hacerles, consolarles en sus aflicciones y trabajos, ayudándoles a criar y educar a sus hijos, sino con otra cosa con buenos consejos; en una palabra, darles a entender en todas ocasiones el interés q.^o por su bienestar se toma. Durante sus enfermedades sobre todo, es cuando pueden conocer todo el cariño del maestro hacia ellos, visitándoles a menudo, visitas q.^o

son de un gran consuelo para el trabajador enfermo y su familia q.^º ven llegar al maestro con gran alegría y satisfaccion y q.^º les llevan tambien mucha tranquilidad.

En las situaciones penosas, como la del obrero enfermo la imaginacion se alarma facilmente, se vé por término de una larga enfermedad, una larga convalecencia, causa o pretexto p.^º ser despedido. Si el maestro no parece por la casa del trabajador enfermo, el temor crece de dia en dia pero su visita disipa estas tristes sospechas y quando se va la misma familia animada dice al enfermo: "pues quando viene á visitarte no tratara' de despedirte." Quando vuelve es muy natural q.^º el trabajador le manifieste su disgusto por no poder trabajar y estar haciendo al maestro mala obra con la ausencia á q.^º le obliga la enfermedad y si el maestro le dice como es natural q.^º le diga, q.^º no tenga miedo q.^º en su casa le guarda el puesto y q.^º no trate más q.^º de curarse, entónces el pobre enfermo ya no tiene miedo, con aquellas palabras el maestro le ha hecho mas bien q.^º todas las medicinas juntas. El maestro q.^º haga esto con sus trabajadores enfermos, podra' decir q.^º todos en su

casa le son adictos, todos le mirarán y respetarán como a su padre, puesto q.^e los trata como a hijos. No puede menos de obtener tan buen resultado haciendo lo q.^e dejamos expuesto, porque es el cumplimiento de un deber cristiano, tratar al prójimo como querriamos q.^e nos tratasen a nosotros consiguado además bien claramente en una de las obras de misericordia q.^e dice visitar a los enfermos.

Capítulo 7.^o

Relaciones de los obreros y maestros con el público
y con su patria

Las relaciones del oficial q.^e trabaja por su cuenta, en su propia casa lo mismo q.^e las del maestro o dueño de fábrica p.^o con el público deben reconocer por base la probidad más esquisita y severa, de modo q.^e su palabra sea la mejor garantía tanto en la cantidad como en la calidad de la obra q.^e entrega.

Lo mismo al medir q.^e al pesar deben poner el mayor

cuidado en no equivocarse y sobre todo en no equivocarse a su favor, un cálculo mal hecho si el parroquiano le comprueba es una vergüenza para el vendedor y por más q.^a diga y sea verdad q.^a se ha equivocado, el perjudicado se quedará pensando q.^a la intencion era estafarle.

Sobre todo en la confucion de sus productos debe ser concienzudo, y más si sobre algunos artículos no puede el público comprobar la verdad o no se conoce a los compradores. Entregar objetos q.^a no reúnan las condiciones con q.^a se anuncian es un robo q.^a nadie debe cometer. Se dice que hay casos en q.^a es necesario hacerlo así, lo cual no es cierto porque ya en lo q.^a vemos sucede q.^a cuanto mas banta es una cosa es más inferior, hablamos en el caso de q.^a al artesano le pidan una cosa bien hecha sin escatimarle en el precio, en este caso no debe por querer ganar algo más de dinero perder su fama y su crédito.

Puede creerse q.^a el q.^a trabaja a conciencia gana menos q.^a el q.^a todo lo sacrifica a hacer mucho en poco tiempo p.^a ganar más así. Semejante idea es un error lamentable de muy malas consecuencias. Cuando un

obrero es conocido por su escrupulosa probidad y por su cuidado y buen gusto en concluir las obras q.^a se le confían; todo el mundo sabe q.^a hay q.^a pagarle mejor q.^a a otro q.^a no adornen aquellas cualidades sobresalientes; así como abusar de tan buena fama y hacer pasar las obras de un artesano nomás q.^a mediano como hechas por el primero, es otro abuso q.^a la probidad no consiente.

¿En q.^a consiste q.^a la obra q.^a se encarga vale siempre algo más q.^a la q.^a se encuentra hecha? La razón es muy sencilla; la primera se hace con mayor cuidado, la segunda se sabe q.^a es para aquellos q.^a quieren pagar menos y q.^a son por lo tanto menos escrupulosos. En ambos casos el empleo del tiempo es el mismo, el trabajo conzienziado debe ser el mismo, pero no lo es efecto de q.^a unas personas son menos y, otras más exigentes, de ahí la diferencia de precio, diferencia muy justa, porque a más trabajo corresponde más jornales.

Deben los maestros cuidar en tanto q.^a les sea posi-



ble de terminar las obras en el plazo q.^o hayan fijado con el comprador. Sucede frecuentemente entre tener a' los parroquianos con promesas cuyo cumplimiento de antemano se sabe que es imposible, o' comenzar muchas obras a' la vez sin inquietarse de cuando se han de concluir: ¡Y q.^o sucede de todo esto? Que saltan a' todas sus palabras y todos los parroquianos quedan descontentos. Un hombre no debe nunca dar su palabra ligeramente y cuando la ha' dado no le es permitido saltar a' ella ¡No seria a' la vez más sencillo y más justo no comprometerse más q.^o en aquello q.^o buenamente pudiera hacer? A esto puede contestarse q.^o así viene haciéndose y q.^o de no hacerlo perderian parroquianos. Al maestro q.^o un parroquiano le pide una obra concluida para una fecha determinada y le contestara q.^o no le era posible hacerla, volveria el parroquiano a' cobrar sus cuentas y en la mayor parte de los casos esperaria si sabia que luego no habia de saltar a' su palabra el maestro; pero si por temor de q.^o se vaya el parroquiano a' buscar otro maestro, le dice q.^o si y despues le causa,

perjuicios por falta en el cumplimiento de su promesa es responsable de cuantos perjuicios le sobrevengan y esto le hará perder ciertamente más parroquianos q.^e el hablar con franqueza.

Tratar de desacreditar a otros maestros u oficiales o intrigar para hacerse con la obra de los otros es una gran falta de delicadeza. Abaratar extremadamente el precio de las obras, con el fin de obtener la preferencia sobre los demás maestros es una cosa detestable en la cual el obrero es casi siempre la víctima porque abaratan los jornales: cuando esta concurrencia tiene lugar cada vez estan peor los artesanos y el público peor servido.

Tambien tienen los oficiales y maestros deberes para con el pais, deberes q.^e nacen de la naturaleza misma de ciertas industrias y q.^e deben ser sagrados lo mismo p.^a los unos q.^e p.^a los otros.

Hay muchos q.^e no les importa nada la suerte de su patria, q.^e nada les importa el bien o el mal del pais q.^e les vio nacer como si la patria fueran ellos solos, como si nada representará ni nada mereciera la gran familia

compuesta de todas las diversas familias q.^a tienen los mismos intereses, los mismos sentimientos.

Dejemos a' los q.^a tan mal piensan encerrados en su criminal egoismo titulándose desgraciados y quedamos todos los demás retenidos por dos dulces lazos la familia y la patria. Aplaudamos q.^a el inglés, el francés o el italiano quieran su patria, pero amemos nosotros la nuestra hasta el extremo. ¿Qué país podemos querer nosotros más q.^a la España q.^a ha pasado triunfante sus banderas por todo el mundo, q.^a ha ninguna region ha dejado de llevar sus creencias, sus costumbres, su lengua? Los q.^a se empeñan en oprimirnos por nuestras desgracias presentes olvidan que aun se oye el español en la Oceania, en muchos puertos del Asia, en una gran parte de la América, y en varios puntos del Africa, por lo q.^a cometeria un crimen el q.^a tratara de llevar una industria especial de España a' otro país. El obrero q.^a la aprende adquiere implícitamente la obligacion de ejercerla solo en España de ninguna manera a' llevarla a'

otro pais, semejante cosa sería disminuir los recursos de España para aumentar los de otra nacion. En Francia el revelar los secretos de una industria a extrangeros está castigado por la ley.

El obrero lo mismo q' el maestro contribuye con su trabajo a la gloria y prosperidad de España y esta idea debe animarles y tenerles orgullosos sirviéndoles de estímulo p.^a tratar de adelantar en sus oficios con el fin de lograr la supremacia de su pais en aquel oficio o arte. ¿Quién ni q.^o fabrica puede competir con la nuestra de armas blancas de Toledo? Ninguna del mundo. Pues serían criminales los q.^o en ella trabajan si por su incuria dejaran perder su fama; la consecuencia sería su propia ruina y en ella la pérdida de ese ramo de riqueza en el pais.

De modo q.^o todos los esfuerzos de los artesanos en gñal deben cifrarse en sostener la buena fama de España en aquello q.^o sea especial en ella y en tratar de mejorar hasta lo infinito los productos de su industria. Valerse de la fama bien adquirida para enga-

ñar á extranjeros remitiéndoles cosas malas por buenas es una falta de tales consecuencias q.^a daña el crédito de los buenos fabricantes y hace perder á España un elemento de riqueza; procedan al contrario, hagan de modo q.^a al recibir los extranjeros sus pedidos ni siquiera los revisen; acordándose de la antigua hidalguía española.

Fin.



Tabla de lo que produce en 25 años una imposición de
4.º semanales en la Caja de Ahorros al 4 p.º

			Reales	C.
Al concluir el 1.º año	{	Cantidad entregada	208	..
		Intereses	4	..
		Total	212	..
2.º	{	Capital e inter.º del año anterior	212	..
		Intereses q.º han producido	8.48	..
		Imposición e intereses del presente	212	..
		Total	432.48	..
3.º	{	Capital e inter.º del año anterior	432.48	..
		Intereses q.º han producido	57.29	..
		Imposición e intereses del presente	212	..
		Total	661.77	..
4.º	{	Capital e intereses del año anterior	661.77	..
		Intereses q.º han producido	26.47	..
		Imposición e inter.º del presente	212	..
		Total	900.24	..
5.º	{	Capital e inter.º del año anterior	900.24	..
		Intereses q.º han producido	36	..
		Imposición e inter.º del presente	212	..
		Total	1148.24	..
6.º	{	Capital e inter.º del año ant.º	1148.24	..
		Int.º q.º han producido	45.92	..
		Imposición e inter.º del presente	212	..
		Total	1406.16	..

			Reales	Cent
Al concluir el 1.º año	{	Capital e intereses del año anterior	1406	16
		Int.º q.º han producido	56	24
		Imposicion e int.º del presente	212	" "
		Total	1674	40
8.º	{	Capital e int.º del año ant.º	1674	40
		Int.º q.º han producido	66	97
		Imposicion e int.º del presente	212	" "
		Total	1953	37
9.º	{	Capital e int.º del año ant.º	1953	37
		Int.º q.º han producido	78	13
		Imposicion e int.º del presente	212	" "
		Total	2243	50
10.º	{	Capital e int.º del año ant.º	2243	50
		Int.º q.º han producido	89	74
		Imposicion e int.º del presente	212	" "
		Total	2545	24
11.º	{	Capital e int.º del año ant.º	2545	24
		Int.º q.º han producido	101	80
		Imposicion e int.º del presente	212	" "
		Total	2859	04
12.º	{	Capital e int.º del año ant.º	2859	04
		Int.º q.º han producido	114	36
		Imposicion e int.º del presente	212	" "
		Total	3185	40
13.º	{	Capital e int.º del año ant.º	3185	40
		Int.º q.º han producido	127	41
		Imposicion e int.º del presente	212	" "
		Total	3524	81

Reales C^o

Menciones el 14 ^o año	{	Capital e int ^o del año anterior	3524.81..
		Int ^o q ^e han producido	140.99..
		Imposicion e int ^o del presente	212. . .
		Total	3877.80..

15 ^o	{	Capital e int ^o del año ant ^o	3877.80..
		Int ^o q ^e han producido	155.11..
		Imposicion e int ^o del presente	212. . .
		Total	4244.91..

16 ^o	{	Capital e int ^o del año ant ^o	4244.91..
		Int ^o q ^e han producido	169.79..
		Imposicion e int ^o del presente	212. . .
		Total	4626.70..

17 ^o	{	Capital e int ^o del año ant ^o	4626.70..
		Int ^o q ^e han producido	185.06..
		Imposicion e int ^o del presente	212. . .
		Total	5023.76..

18 ^o	{	Capital e int ^o del año ant ^o	5023.76..
		Int ^o q ^e han producido	200.95..
		Imposicion e int ^o del presente	212. . .
		Total	5436.71..

19 ^o	{	Capital e int ^o del año ant ^o	5436.71..
		Int ^o q ^e han producido	217.46..
		Imposicion e int ^o del presente	212. . .
		Total	5866.17..

20 ^o	{	Capital e int ^o del año ant ^o	5866.17..
		Int ^o q ^e han producido	234.64..
		Imposicion e int ^o del presente	212. . .
		Total	6312.81..

Al concluir el 21 ^o año	Capital e int ^o del año ant ^o	6312 . 81 .
	Intereses q ^e han producido	252 . 51 .
	Imposicion e int ^o del presente	212 . . .
	Total	6777 . 32 .

22 ^o	Capital e int ^o del año ant ^o	6777 . 32 .
	Int ^o q ^e han producido	271 . 09 .
	Imposicion e int ^o del presente	212 . . .
	Total	7260 . 41 .

23 ^o	Capital e int ^o del año ant ^o	7260 . 41 .
	Int ^o q ^e han producido	290 . 41 .
	Imposicion e intereses del presente	212 . . .
	Total	7762 . 82 .

24 ^o	Capital e int ^o del año anterior	7762 . 82 .
	Int ^o q ^e han producido	310 . 51 .
	Imposicion e int ^o del presente	212 . . .
	Total	8285 . 33 .

25 ^o	Capital e int ^o del año ant ^o	8285 . 33 .
	Int ^o q ^e han producido	331 . 41 .
	Imposicion e intereses del presente	212 . . .
	Total	8828 . 74 .

Notas = 1^a La primera imposicion debe hacerse el penultimo domingo del año porque la caja de Ahorro no abre int^o hasta la semana siguiente de la imposicion.

2^a Por lo q^e aparece en la presente tabla se ve q^e las 25 entregas de a 208 rs. cada una o sean 5200. se han convertido en 8828 r. 74 r. lo cual significa una ganancia de 3628 r. 74 cent. 2^a q^e desde el 1^o año se va acreciendo el capital en una cantidad considerable 3^a q^e desde el 13^o año inclusive la renta q^e se obtiene en cada uno es mayor q^e el capital que se impone.

3^a Si se quiere obtener doble, triple o cuádruple beneficio se duplica, triplica o cuadruplica cada imposicion.

Tabla de lo q. producen 2or. impuesto mensualmente
en la Caja de Ahorro durante 25 años

		Reales	C.
Al concluir el 1.º año	Imposicion del 1.º año	240	..
	Inter.º q. ha producido	5	.. 16
	Total	245	.. 16
2.º	Capital e int.º del año ant.º	245	.. 16
	Int.º del presente	9	.. 30
	Imposicion e int.º de dicho año	245	.. 16
	Total	500	.. 12
3.º	Capital e int.º del año ant.º	500	.. 12
	Int.º del presente	20	
	Imposicion e int.º de dicho año	245	.. 16
	Total	765	.. 28
4.º	Capital e int.º del año ant.º	765	.. 28
	Int.º del presente	30	.. 61
	Imposicion e int.º de dicho año	245	.. 16
	Total	1041	.. 05
5.º	Capital e int.º del año ant.º	1041	.. 05
	Int.º del presente	41	.. 64
	Imposicion e int.º de dicho año	245	.. 16
	Total	1327	.. 85
6.º	Capital e int.º del año anterior	1327	.. 85
	Int.º del presente	53	.. 11
	Imposicion e int.º de dicho año	245	.. 16
	Total	1626	.. 12

Reales C.

Al concluir el 1.º	{	Capital e int ^o del año ant. ^o	1826	12	..
		Int ^o del presente	65	04	..
		Imposicion e int ^o de dicho año	245	16	..
		Total	1936	32	..

8.º	{	Capital e int ^o del año ant. ^o	1936	32	..
		Int ^o del presente	17	45	..
		Imposicion e int ^o de dicho año	245	16	..
		Total	2258	93	..

9.º	{	Capital e int ^o del año ant. ^o	2258	93	..
		Int ^o del presente	90	35	..
		Imposicion e int ^o de dicho año	245	16	..
		Total	2594	44	..

10.º	{	Capital e int ^o del año ant. ^o	2594	44	..
		Int ^o del presente	103	17	..
		Imposicion e int ^o de dicho año	245	16	..
		Total	2943	37	..

11.º	{	Capital e int ^o del año ant. ^o	2943	37	..
		Int ^o del presente	117	73	..
		Imposicion e int ^o de dicho año	245	16	..
		Total	3306	26	..

12.º	{	Capital e int ^o del año ant. ^o	3306	26	..
		Int ^o del presente	132	23	..
		Imposicion e int ^o de dicho año	245	16	..
		Total	3683	67	..

13.º	{	Capital e int ^o del año ant. ^o	3683	67	..
		Int ^o del presente	147	34	..
		Imposicion e int ^o de dicho año	245	16	..
		Total	4076	17	..

		Reales	Cts
Al concluir el Año	Capital e int ^o del año ant ^o	4076	17
	Int ^o del presente	163	04
	Imposicion e int ^o de dicho año	245	16
	Total	4484	37

15 ^o	Capital e int ^o del año ant ^o	4484	37
	Int ^o del presente	179	37
	Imposicion e int ^o de dicho año	245	16
	Total	4908	90

16 ^o	Capital e int ^o del año ant ^o	4908	90
	Int ^o del presente	196	55
	Imposicion e int ^o de dicho año	245	16
	Total	5350	45

17 ^o	Capital e int ^o del año ant ^o	5350	45
	Int ^o del presente	214	01
	Imposicion e int ^o de dicho año	245	16
	Total	5809	58

18 ^o	Capital e int ^o del año ant ^o	5809	58
	Int ^o del presente	232	38
	Imposicion e int ^o de dicho año	245	16
	Total	6287	12

19 ^o	Capital e int ^o del año ant ^o	6287	12
	Int ^o del presente	251	43
	Imposicion e int ^o de dicho año	245	16
	Total	6783	76

20 ^o	Capital e int ^o del año ant ^o	6783	76
	Int ^o del presente	271	35
	Imposicion e int ^o de dicho año	245	16
	Total	7300	27

		Reales	C ^{ts}
21 ^o	Capital e int ^o del año ant ^o	7300	27
	Int ^o del presente	292	01
	Imposicion e int ^o de dicho año	245	16
	Total	7837	44
22 ^o	Capital e int ^o del año ant ^o	7837	44
	Int ^o del presente	313	49
	Imposicion e int ^o de dicho año	245	16
	Total	8396	09
23 ^o	Capital e int ^o del año ant ^o	8396	09
	Int ^o del presente	335	84
	Imposicion e int ^o de dicho año	245	16
	Total	8977	09
24 ^o	Capital e int ^o del año ant ^o	8977	09
	Int ^o del presente	357	08
	Imposicion e int ^o de dicho año	245	16
	Total	9581	33
25 ^o	Capital e int ^o del año ant ^o	9581	33
	Int ^o del presente	383	25
	Imposicion e int ^o de dicho año	245	16
	Total	10209	74

Nota 1^a = Cada imposicion debe hacerse el penultimo domingo de cada mes, por las razones expuestas en la nota 1^a de la tabla anterior y asi se logrará ademas un beneficio algo mayor que el q^o aparece en esta tabla

2^a = En los 25 años se han entregado 60000 q^o se han convertido en 10209740 ó lo q^o es lo mismo han producido una ganancia de 420974

3^a = Vengase presente lo dicho en la nota 3^a de la anterior tabla si se quiere obtener dobles, triples &c^{as} beneficios.

INDICE.

Páginas.

Introducción.

Parte 1.^a = Preliminares = Del trabajo y su necesidad. 1.

Capítulo 1.^o = Del trabajo y sus diferentes clases. 5.

Capít.^o 2.^o = Origen del capital y la riqueza. 9.

Capít.^o 3.^o = Origen y explicación del jornal o salario. 11.

Capít.^o 4.^o = De las máquinas y del comercio. 27.

Parte 2.^a

Capít.^o 1.^o = Breves consideraciones sobre la vocación y
sobre la profesión del obrero o trabajador. 37.

Capít.^o 2.^o = Consideraciones sobre el empleo del tiempo. 44.

Capít.^o 3.^o = De la economía y del ahorro. 53.

" Un ejemplo del buen resultado de la economía. 63.

" De la Caja de Ahorros. 70.

Parte 3.^a = De las causas q.^{ue} impiden al artesano mejorar.

Capít.^o 1.^o = De la mala conducta. 73.

Capít.^o 2.^o = Inconvenientes ocasionados por la precipita-
ción en contraer matrimonio. 80.

Capít.^o 3.^o = Consecuencias del abandono y desahucio pecuniario. 88.

Capít.^o 4.^o = Otros peligros de la vida del obrero. 96.

Capít.^o 5.^o = Medios de q.^{ue} mejore el obrero de posición =
Buena conducta. 102.

Capít.^o 6.^o = De la instrucción y habilidad. 111.

Parte 4.^a = Circunstancias accidentales de la vida del obrero.

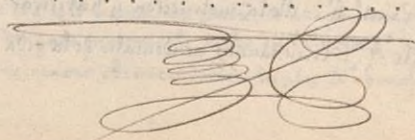
Capit. 1.º = De las vacaciones y huelgas	125.
Capit. 2.º = De las Asociaciones	131.
Capit. 3.º = Del servicio de las Armas	138.
Capit. 4.º = De la emigración de los obreros	142.

Parte 5.ª

Capit. 1.º = De la vida privada del obrero	150.
Capit. 2.º = De las diversiones de los obreros	163.
Capit. 3.º = Situación del obrero durante las enfermedades	173.
Capit. 4.º = Vejez del obrero	190.
Capit. 5.º = De las habitaciones de los trabajadores, su ali- mento y precauciones q. deben tener presentes	193.
Capit. 6.º = Consideraciones sobre las ganancias y gastos de los trabajadores	214.

Parte 6.ª = Fases sucesivas de la existencia del trabajador.

Capit. 1.º = De los aprendices	221.
Capit. 2.º = De los oficiales	227.
Capit. 3.º = Del pase de oficial a maestro y de los maestros	233.
Capit. 4.º = De la manera de tratar los maestros y oficia- les a los aprendices	241.
Capit. 5.º = Relaciones entre el oficial y el maestro	250.
Capit. 6.º = Relaciones de los maestros con los oficiales	257.
Capit. 7.º = Relaciones de los obreros y maestros con el público y con su patria	265.
Tabla 1.ª	273.
Tabla 2.ª	277.



Nota.

La precipitacion con que se ha hecho este libro ha impedido atender á la parte ortográfica con el interés debido, por lo tanto rogamos á nuestros compañeros se sirvan hacer las enmiendas que las faltas de ortografia hagan necesarias, entre ellas la importante del *Capítulo 1.º de la Parte segunda* página 37 que dice *Brebes* en lugar de *Breves*.



Table des matières	123
Table des matières	124
Table des matières	125
Table des matières	126

Table

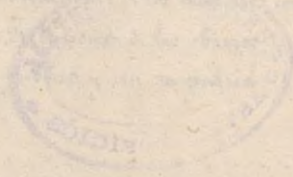
La première partie de ce livre est consacrée à l'étude de la langue et de la littérature de l'époque. On y trouve une description détaillée de la société de l'époque, de ses mœurs, de ses coutumes, de ses croyances. On y trouve également une analyse des œuvres les plus importantes de la littérature de l'époque, ainsi qu'une étude de la langue elle-même, de ses particularités, de ses évolutions.

La deuxième partie de ce livre est consacrée à l'étude de la langue et de la littérature de l'époque. On y trouve une description détaillée de la société de l'époque, de ses mœurs, de ses coutumes, de ses croyances. On y trouve également une analyse des œuvres les plus importantes de la littérature de l'époque, ainsi qu'une étude de la langue elle-même, de ses particularités, de ses évolutions.

La troisième partie de ce livre est consacrée à l'étude de la langue et de la littérature de l'époque. On y trouve une description détaillée de la société de l'époque, de ses mœurs, de ses coutumes, de ses croyances. On y trouve également une analyse des œuvres les plus importantes de la littérature de l'époque, ainsi qu'une étude de la langue elle-même, de ses particularités, de ses évolutions.

La quatrième partie de ce livre est consacrée à l'étude de la langue et de la littérature de l'époque. On y trouve une description détaillée de la société de l'époque, de ses mœurs, de ses coutumes, de ses croyances. On y trouve également une analyse des œuvres les plus importantes de la littérature de l'époque, ainsi qu'une étude de la langue elle-même, de ses particularités, de ses évolutions.

La cinquième partie de ce livre est consacrée à l'étude de la langue et de la littérature de l'époque. On y trouve une description détaillée de la société de l'époque, de ses mœurs, de ses coutumes, de ses croyances. On y trouve également une analyse des œuvres les plus importantes de la littérature de l'époque, ainsi qu'une étude de la langue elle-même, de ses particularités, de ses évolutions.



[Faint handwritten signature or text at the bottom of the page]

